

# **EL IMPACTO DE LA DEMOGRAFÍA EN EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL.**

PROYECCIONES A  
CINCO Y DIEZ AÑOS

MIGUEL REQUENA

Universidad Nacional de  
Educación a Distancia (UNED)

Grupo de Estudios Población  
y Sociedad (GEPS)

MONOGRAFÍAS SOBRE EDUCACIÓN



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES



Fundación Europea  
Sociedad y Educación  
European Foundation  
Society and Education



# **EL IMPACTO DE LA DEMOGRAFÍA EN EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL. PROYECCIONES A CINCO Y DIEZ AÑOS**

MIGUEL REQUENA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Grupo de Estudios Población y Sociedad (GEPS)



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES



Fundación Europea  
Sociedad y Educación  
European Foundation  
Society and Education

COORDINACIÓN EDITORIAL  
Fundación Europea Sociedad y Educación

El contenido expuesto en este libro es responsabilidad exclusiva de sus autores.

Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso de los titulares de derechos, y del editor.

EDICIÓN 2026

El Corte Inglés, S.A.  
Hermosilla, 112 - 28009 Madrid

© Fundación Ramón Areces  
Vitruvio, 5 - 28006 Madrid  
[www.fundacionareces.es](http://www.fundacionareces.es)

© Fundación Europea Sociedad y Educación  
José Abascal, 57 - 28003 Madrid  
[www.sociedadyeducacion.org](http://www.sociedadyeducacion.org)

© Miguel Requena

Diseño:  
KEN / [www.ken.es](http://www.ken.es)

ISBN: 978-84-09-83368-9  
Depósito legal: M-6661-2026

Impreso por:  
CAMPILLO NEVADO, S.A.  
Desierto de Tabernas, 8  
28320 Pinto (Madrid)

Impreso en España / Printed in Spain

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>RESUMEN EJECUTIVO</b>	<b>9</b>
<b>MONOGRAFÍA</b>	<b>13</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
1.1. Planteamiento	
1.2. Metodología	
<b>2. EL CONTEXTO DEMOGRÁFICO ESPAÑOL</b>	<b>19</b>
2.1. La fecundidad en España	
2.2. El número de nacimientos	
2.3. Variaciones territoriales	
2.4. Una nota sobre el impacto de la inmigración	
<b>3. EL FUTURO DE LA POBLACIÓN EN EDAD ESCOLAR Y DE LAS TASAS DE MATRICULACIÓN</b>	<b>30</b>
3.1. Estimaciones nacionales	
3.2. Variaciones territoriales	
3.3. Tasas de matriculación.	
<b>4. PROYECCIÓN DE LOS ESTUDIANTES MATRICULADOS</b>	<b>44</b>
4.1. Resultados nacionales	
4.2. Educación infantil: primera etapa	
4.3. Educación infantil: segunda etapa	
4.4. Educación primaria	
4.5. Educación secundaria obligatoria (ESO)	
4.6. Bachillerato	
<b>5. EL SISTEMA UNIVERSITARIO</b>	<b>75</b>
5.1. Grados	
5.2. Másteres	
<b>6. CONCLUSIONES</b>	<b>89</b>
<b>7. REFERENCIAS</b>	<b>100</b>



## PRESENTACIÓN

La monografía *El impacto de la demografía en el sistema educativo español. Proyecciones a cinco y diez años* es el resultado del trabajo de investigación realizado por Miguel Requena, catedrático de Sociología (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED), y miembro del Grupo de Estudios Población y Sociedad (GEPs).

El estudio parte de un hecho central: tras décadas de expansión educativa, en la actualidad se abre la pregunta de si el sistema educativo seguirá creciendo o entrará en una fase de ajuste, y en qué medida ese ajuste estará guiado por los ciclos demográficos (fecundidad, nacimientos y migraciones). Desde ese enfoque, la obra se pregunta, en términos muy concretos, cómo cambiará la población en edades típicamente escolares y qué efectos tendrá esa evolución sobre el volumen de alumnado en el corto y medio plazo.

Para responder, la monografía construye proyecciones para 2030 y 2035 combinando, por un lado, las poblaciones subyacentes por edad y, por otro, las tasas de matriculación que permiten traducir demografía en escolarización esperada.

Los resultados se presentan con un triple nivel territorial —nacional, autonómico y provincial— en cada etapa analizada, lo que permite observar no solo el patrón general, sino también la heterogeneidad interna: diferencias entre comunidades y, dentro de ellas, contrastes claros entre provincias (especialmente en regiones pluriprovinciales).

La obra recorre el conjunto de etapas del sistema educativo desde Educación Infantil (primer y segundo ciclo) hasta Bachillerato y Universidad, dejando fuera la Formación Profesional.

En el plano sustantivo, el escenario que dibuja es el de un sistema que, a partir de 2025, afronta un ajuste cuantitativo marcado por el descenso de cohortes nacidas tras la Gran Recesión: fuerte contracción en Primaria y, con cierto desfase, en la ESO, junto con un descenso más moderado en Bachillerato; en contraste, la educación infantil temprana (0-2) aparece como el gran ámbito de expansión estructural, relativamente independiente de la demografía estricta.

Por lo que se refiere a la educación universitaria, en las enseñanzas de Grado, España deberá adaptarse a un crecimiento intenso pero transitorio, seguido de una reducción sostenida del alumnado, con implicaciones directas sobre la función docente, la financiación y la estrategia de diversificación de la oferta formativa. Para las enseñanzas de Master, las proyecciones para la próxima década anticipan una expansión significativa del alumnado, aunque con un cambio de tendencia relevante entre los dos periodos. Mientras que entre 2025 y 2030 el crecimiento será

intenso y estará concentrado entre los jóvenes de 22 a 30 años, en el quinquenio 2030-2035 el impulso se moderará y tenderá a desplazarse hacia las edades más avanzadas,

Finalmente, el trabajo se inscribe en la colección *Monografías sobre educación*, promovida por la Fundación Ramón Areces y la Fundación Europea Sociedad y Educación, orientada a ofrecer análisis basados en evidencias sobre cuestiones clave para el sistema educativo. Con esta publicación, ambas entidades refuerzan su voluntad de cooperación para trasladar a la opinión pública diagnósticos útiles, sugerir líneas de reflexión y apoyar decisiones informadas sobre planificación educativa en un contexto de cambios demográficos profundos y territorialmente desiguales.

**FUNDACIÓN RAMÓN ARECES**

**FUNDACIÓN EUROPEA SOCIEDAD Y EDUCACIÓN**

## RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo analiza cómo el régimen demográfico español —caracterizado por una fecundidad ultrabaja (1,1 hijos por mujer), por una mortalidad de muy bajo impacto y por vigorosos flujos migratorios de entrada al país— condicionará, junto a la evolución de las tasas de matriculación, el volumen de estudiantes en las distintas etapas del sistema educativo durante los próximos diez años. La principal conclusión es que el sistema educativo se encamina hacia una contracción generalizada del número de alumnos en varias de sus etapas, con las únicas excepciones previsibles de la educación infantil temprana y los estudios universitarios de postgrado, que probablemente se expandirán en el próximo decenio.

### **La mortecina dinámica demográfica: el motor del cambio**

En las tres últimas décadas, la población española se ha instalado en un escenario de atonía estructural. El número de nacimientos, que venía disminuyendo entre 1975 y 2000, se recuperó durante la primera década del siglo XXI (2000-2010) solo para volver a caer con fuerza en el segundo decenio, con el resultado de que las cohortes sucesivas —es decir, los usuarios potenciales del sistema educativo— vienen desde entonces siendo cada vez menos numerosas. Incluso si las tasas de fecundidad remontasen en los próximos años, el tamaño de las cohortes crecería de manera muy limitada, pues el número de mujeres en edad potencialmente fértil será relativamente escaso.

*Fecundidad en mínimos.* Un complejo entramado de factores, desde las incertidumbres socioeconómicas que bloquean los procesos de emancipación de los jóvenes hasta el patente déficit de políticas públicas de apoyo a las familias, ha reducido drásticamente las tasas coyunturales de fecundidad, ha retrasado la edad a la maternidad y ha encogido el tamaño de las cohortes de nacimiento. A tenor de las más solventes proyecciones de población disponibles, no se esperan crecimientos significativos del tamaño de las cohortes que irán ingresando al sistema educativo, ni siquiera en el supuesto de que las decrecientes tasas de fecundidad de los diez últimos años flexionen al alza. La evolución del número de estudiantes escolarizados durante el periodo 2025-2035 en varias etapas educativas reflejará la abrupta caída de los nacimientos que se produjo en España a partir de 2010.

*Impacto migratorio.* La contribución de las migraciones al crecimiento de la población en España desde finales del siglo pasado ha sido notable, pero no ha logrado revertir la tendencia generalizada al envejecimiento demográfico. Es cierto que la llegada de inmigrantes ha contribuido a mitigar los saldos vegetativos negativos que viene

experimentando la población española desde 2015. Sin embargo, las aportaciones migratorias más relevantes han sido, son y serán de jóvenes y jóvenes adultos, es decir, unas edades con casi nulo impacto en las enseñanzas preuniversitarias.

Aunque el tamaño de los flujos de entrada de inmigrantes es intrínsecamente impredecible, en ausencia de shocks migratorios de consideración no se espera una gran repercusión de la afluencia inmigratoria en el tamaño del sistema educativo, al menos en las edades preuniversitarias.

### **Las tasas de matriculación: avances y retrocesos**

Junto a las poblaciones subyacentes, las tasas de escolarización por edad son el otro componente que determina el número de alumnos en una etapa educativa dada. En España, mientras en las etapas educativas obligatorias (primaria y ESO) la escolarización es universal y, por tanto, el número de estudiantes depende solo del tamaño de las cohortes, en las etapas no obligatorias hay que considerar los posibles cambios que experimenten las tasas de escolarización.

La educación infantil temprana se ha consolidado con fuerza, especialmente el ciclo de 0-2 años, que ha pasado de ser marginal a comienzos de siglo a una expansión sostenida que podría alcanzar el 70% de escolarización en 2035. Este crecimiento es generalizado, aunque con ritmos distintos según comunidades. La segunda etapa de educación infantil (3-5 años) ya presenta una escolarización cercana al 100% con gran estabilidad territorial.

En contraste, el bachillerato muestra una tendencia de contracción tras el repunte de la Gran Recesión, con proyecciones que sitúan su matrícula en torno al 60% en 2035. Además, presenta una fuerte heterogeneidad regional y provincial: algunas zonas mantienen tasas altas y estables, mientras que otras registran descensos acusados que ampliarán las brechas internas.

### **La educación preuniversitaria: en general, un mapa de aulas cada vez más vacías**

Se estima que en la próxima década el conjunto de la educación preuniversitaria (excluida la formación profesional) perderá una cifra superior a los 600.000 estudiantes: en torno a 375.000 en 2025-2030 y unos 250.000 más en el periodo 2030-2035.

Sin embargo, el impacto será desigual dependiendo de las etapas educativas y de las unidades territoriales (regiones y provincias) consideradas.

El siguiente cuadro sinóptico resume los resultados obtenidos para cada etapa educativa:

Etapa educativa	Tendencia 2025-2035	Observaciones
Infantil (0-2 años)	Crecimiento robusto	Única etapa al alza por la tendencia de las familias a universalizar la escolarización temprana.
Infantil (3-5 años)	Trayectoria en "V"	Caída hasta 2030 y leve mejora hacia 2035 supeditada a que la natalidad salga de la atonía.
Primaria (6-11 años)	Contracción masiva	Pérdida de casi 400.000 alumnos; un ajuste drástico que se mitigará después de 2030.
ESO (12-15 años)	Desplome tardío	La caída se agudiza a partir de 2030 cuando lleguen las cohortes nacidas desde 2010, con pérdidas acumuladas de 376.000 alumnos a lo largo del decenio.
Bachillerato (16-17 años)	Descenso sostenido	Reducción de más de 150.000 alumnos por razones demográficas y posible trasvase a Formación Profesional.

### La educación universitaria: resultados mixtos, ajuste y expansión

A su vez, el sistema universitario vivirá dos realidades bien diferenciadas:

**Grados:** Experimentarán un crecimiento neto hasta 2030 (+183.000 alumnos), para luego entrar en una fase de ajuste (-60.000) debido a la incorporación de las cohortes jóvenes, de tamaño más reducido.

**Másteres:** Es el único nivel con expansión sostenida durante toda la década. El perfil del estudiante de máster se desplazará hacia edades más avanzadas (31-40 años), consolidándose como un recurso crecientemente generalizado para la formación permanente de, a menudo, profesionales en activo.

### Desigualdades territoriales en una España de contrastes

El estudio destaca que las dinámicas demográficas no son enteramente comunes, ni afectan de forma similar, a todas las unidades territoriales: el sistema educativo español no se contraerá de forma uniforme, sino que se fragmentará en una España de varias velocidades al hilo de las variaciones regionales y provinciales.

**Polos de resistencia al declive demográfico.** Ciertas regiones y provincias actuarán como motores demográficos, concentrando el escaso crecimiento disponible o suavizando las caídas. Madrid y Cataluña (Barcelona) presentan una paradoja. Son las que más alumnos van a perder en términos absolutos (especialmente en primaria y ESO), pero liderarán la recuperación de la educación infantil hacia 2035 gracias a su

dinamismo. La Comunidad Valenciana y Murcia mostrarán mayor resistencia. Valencia se desmarcará positivamente en primaria a partir de 2030, y junto a Alicante, exhibirá un comportamiento de menos desgaste que la media nacional en las etapas obligatorias. Almería es una suerte de oasis demográfico, una palmaria excepción a los patrones nacionales. Es la única provincia que proyecta un crecimiento sostenido de alumnado en bachillerato durante todo el decenio, además de mostrar valores positivos en primaria hacia 2035.

*Zonas de declive estructural.* Las regiones con estructuras poblacionales más envejecidas entrarán en una fase de “vaciamiento” escolar de difícil reversión. En el Noroeste, Galicia y Asturias sufrirán pérdidas significativas. En Galicia, incluso en las etapas de recuperación (como la segunda etapa de educación infantil), sus saldos apenas alcanzan un equilibrio precario. Extremadura experimentará una erosión más o menos lineal y constante.

Debe subrayarse también la existencia de importantes brechas provinciales en las comunidades autónomas pluriprovinciales. La variedad interprovincial es, de hecho, de tal magnitud que desafía un breve resumen. Se remite, por ello, al lector a los capítulos específicos donde hallará información detallada.

### **Conclusión general**

El sistema educativo español debería prepararse para una reorganización profunda de sus recursos materiales y humanos. Mientras que en enseñanza primaria y secundaria el reto será gestionar el exceso de oferta y el posible cierre de unidades, en el primer ciclo de infantil y en los másteres la necesidad será de expansión y adaptación a nuevos perfiles de demanda.

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. PLANTEAMIENTO

Durante al menos la segunda mitad del siglo xx, el sistema educativo español no dejó de expandirse. Como cabía esperar en una sociedad inmersa en profundas transformaciones sociales, la educación avanzó en paralelo a esos cambios. La ampliación constante de la enseñanza reglada hizo crecer la población escolarizada y fue elevando el nivel educativo de las sucesivas generaciones. Este desarrollo educativo tuvo lugar gracias al incremento de los recursos públicos y privados destinados a la enseñanza en un país con una creciente conciencia de la importancia de la formación. El resultado de esos procesos fue que a comienzos del siglo xxi España estaba bien alineada con las sociedades modernas que conceden un alto valor a la educación, la reconocen como uno de los pilares básicos de sus sistemas de bienestar y cuentan por ello con sistemas de enseñanza amplios y accesibles, con una gran cobertura para segmentos muy extensos de la población (Manzano et al. 2024; Requena y Bernardi 2008).

En las primeras décadas del siglo xxi se plantea la cuestión de si los sistemas educativos de los países de altos ingresos van a seguir expandiéndose en los próximos años. Las tendencias dominantes que muestran los datos más recientes sugieren que el crecimiento del sistema tiende a agotarse, al menos en lo que se refiere al número de estudiantes. Por un lado, los sistemas actuales ya han alcanzado niveles de cobertura educativa muy amplios, sin precedentes en el pasado, y las presiones demográficas tienden a disminuir debido a la generalizada caída de la fecundidad. Por otro, se discuten los posibles beneficios de continuar ampliando la formación universitaria, cuyos retornos empiezan a no resultar suficientemente atractivos para ciertos sectores de población (Bernardi 2025). Se espera, por ello, que, si los sistemas educativos de estos países van a seguir expandiéndose, lo hagan de forma diferente a como lo hicieron en el pasado.

Puede que la expansión continúe, pero no necesariamente en número de estudiantes o de centros educativos, sino en amplitud, duración, accesibilidad y digitalización del aprendizaje a lo largo de la vida. Entre estos 'nuevos' frentes de expansión se incluyen el aumento de la educación preescolar, la posibilidad de ampliar la obligatoriedad educativa hasta los 18 años que ya se plantea en algunos países, el crecimiento de la educación postsecundaria o el aprendizaje permanente (*lifelong learning*) para adultos y trabajadores, incluyendo los ciclos formativos cortos que se suponen mejor adaptados a los requisitos del mercado de trabajo (v.g., microcredenciales).

También es probable que estas nuevas formas de expansión educativa impliquen más inversión en calidad que en cantidad. La apuesta por la calidad pasará por dar prioridad a la mejora de la formación docente, la atención a las infraestructuras

digitales, la reducción de ratios o la incorporación de personal de apoyo. Una idea que va extendiéndose es la de que hay que aprovechar la disminución de la presión demográfica para potenciar la calidad del sistema. Como se señala en un reciente informe de la OCDE (2025: 7), “el descenso demográfico previsto... supone tanto una oportunidad para dar prioridad a la calidad educativa como un reto para equilibrar la accesibilidad con la eficiencia de los recursos, lo que requiere ajustes estratégicos en la distribución del profesorado y las infraestructuras.” En parecida línea se han pronunciado dos expertos españoles, que ofrecen un inventario de medidas para un mejor aprovechamiento de los recursos excedentes que libera la caída de los contingentes demográficos (Gortázar y Galindo 2023).

Dados los procesos educativos en marcha, cabe preguntarse cómo evolucionará en la próxima década el sistema educativo español. De lo ya señalado sobre las posibles nuevas formas de expansión se infiere que la evolución de algunos de los elementos del sistema, e incluso la misma dirección del cambio, parecen intrínsecamente difíciles de predecir; pero las características del sistema directamente derivadas de las presiones demográficas se pueden anticipar con relativa facilidad. Ello es así hasta el punto de que los movimientos demográficos ofrecen una base suficientemente sólida para hacer pronósticos verosímiles de la cantidad futura de alumnos en las distintas etapas formativas. Este estudio pretende precisamente dar una respuesta parcial a la pregunta por la evolución del sistema educativo centrándose en una dimensión crucial del mismo: el tamaño y la composición de la población escolar.

¿Por qué es interesante conocer cuántos alumnos albergará el sistema educativo en España en los años 2030 y 2035 en sus distintas etapas? En primer lugar, porque es seguro que el factor tamaño condicionará el resto de las variables que definen el funcionamiento del sistema. La información confiable sobre la demanda futura de formación constituye así una herramienta muy valiosa para ayudar a organizar de manera eficiente la maquinaria educativa del país. Las estimaciones sobre el número de alumnos que integrarán los distintos niveles de enseñanza resultarán especialmente útiles no solo a observadores y analistas del sector educativo, sino también a los responsables de su gestión y a otros actores implicados, quienes estarán en condiciones más favorables para elaborar estrategias adecuadas y planificar mejor el uso de los recursos basándose en información prospectiva sólida. En concreto, las proyecciones facilitarán la anticipación de las necesidades en infraestructuras (centros, aulas, comedores, etc.), en personal docente (para determinar el número de profesores requeridos en cada etapa) y en financiación (para asignar de forma eficiente el gasto público en función del alumnado previsto). En síntesis, el estudio que aquí se presenta pretende contribuir a facilitar la adaptación de los recursos existentes a la demanda previsible de enseñanza, en sus diversas etapas, durante la próxima década en España.

## 1.2. METODOLOGÍA

Las previsiones que aquí se presentan se basan en el análisis de la evolución reciente y la situación actual de la escolarización en España y en la proyección hacia el futuro de las tendencias observadas. El ejercicio de previsión en que se sustentan las estimaciones del número de estudiantes en la próxima década se desarrolla en dos pasos.

En primer lugar, la magnitud de la escolarización se descompone, para cada etapa del sistema educativo, en dos factores:

- (1) Los stocks poblacionales (o poblaciones subyacentes) en las diferentes edades en las que se cursa cada fase; y
- (2) Las tasas de escolarización: las razones entre los alumnos escolarizados en cada periodo y etapa y los stocks poblacionales. A estos efectos, se utilizan para la enseñanza infantil las llamadas tasas netas de escolarización, que se definen como la proporción (porcentaje) de alumnos matriculados en una determinada etapa educativa con la edad correspondiente de escolarización respecto al total de población en esas edades (Valdés 2025). Para el resto de las fases, se utilizan las tasas brutas (cuyo numerador es el total de los alumnos matriculados en una etapa, con independencia de la edad que tengan) pues son las únicas que se pueden calcular a escala provincial dada la información disponible en las Estadísticas de las Enseñanzas no universitarias.

Como es obvio, la cantidad de alumnos escolarizados en cada fase es el resultado de multiplicar las poblaciones subyacentes por las tasas de escolarización, con las perturbaciones conocidas que se derivan de la existencia de alumnos prematura o tardíamente incorporados a la escuela y de los repetidores. Aunque la inclusión de estos alumnos viola el principio de correspondencia entre numerador y denominador en el cálculo de las tasas, se presume que los errores a los que da lugar la falta de correspondencia son de poca entidad.

En segundo lugar, las poblaciones subyacentes y las tasas se proyectan hacia el futuro, hasta los años 2030 y 2035, mediante un algoritmo de suavización exponencial simple que, como se sabe, alisa los datos de una serie temporal asignando pesos exponencialmente decrecientes a los valores pasados. A continuación, se aplican las tasas proyectadas a las dos poblaciones proyectadas en los dos años de referencia. El producto de la multiplicación ofrece una estimación de las cantidades de estudiantes que se puede esperar que cursen las diferentes etapas en las fechas previstas.

Por lo que se refiere a las poblaciones subyacentes, en las edades tempranas el número de nacimientos es el principal determinante del tamaño de la población en edad escolar. Para el caso de las fases obligatorias del sistema educativo —Educación

Primaria y Educación Secundaria Obligatoria—, durante las cuales las preferencias de individuos y sus familias no son relevantes por la obligatoriedad de cursarlas, el número de nacimientos constituye el elemento esencial, por no decir único, de la escolarización. A los efectos de la escolarización en las fases obligatorias, los factores adicionales al número de nacimientos que deben tomarse en cuenta son poco significativos: las, por suerte, escasas pérdidas por mortalidad y los posibles saldos migratorios, también muy escasos a estas edades. Las proyecciones de población incorporan rutinariamente ambos factores a la estimación de los futuros contingentes.

Durante las fases educativas no obligatorias, el tamaño de los stocks poblacionales de las edades correspondientes sigue siendo crucial, aunque junto a los nacimientos van adquiriendo importancia las tasas de mortalidad y los saldos migratorios a las edades en que se cursan las fases posobligatorias. Pero, además de los factores puramente demográficos, y a diferencia de lo que sucede en las fases obligatorias, en las fases no obligatorias hay que considerar la disposición de individuos y familias a escolarizar. Por ejemplo, la creciente tasa de escolarización en educación infantil de primer ciclo (0-2 años) refleja un claro cambio de preferencias o necesidades de las familias españolas que ha elevado de forma considerable la demanda de educación y la consiguiente escolarización a estas edades.

En resumen, a partir de la descomposición de la escolarización en poblaciones subyacentes y tasas, se pueden hacer estimaciones consistentes del volumen futuro del alumnado en las distintas etapas del sistema educativo. Los stocks poblacionales se pueden derivar de los nacimientos, corregidos por los impactos de la mortalidad y las migraciones. En el caso del sistema educativo, la proyección de las poblaciones subyacentes garantiza un procedimiento con resultados muy seguros porque, sobre todo en las etapas educativas no iniciales, la mayor parte de los usuarios del sistema educativo en 2030 y, en menor medida, en 2035, han nacido ya. Para proyectar las tasas se usará una ventana de observación que incluye los más de veinte años comprendidos entre el 2000 y el año del dato disponible de mayor actualidad (2023). La fiabilidad de los resultados de la proyección de las tasas dependerá, como en toda otra proyección, de la continuidad en la evolución de las tasas y de la ausencia de perturbaciones y shocks imprevistos que, aunque nunca son enteramente descartables, a la vista de lo sucedido en las dos últimas décadas, no es esperable que se produzcan. Es oportuno subrayar aquí que las proyecciones no son una bola de cristal mágica para ver el porvenir en todo su detalle. Una proyección no es, ni pretende ser, una descripción infalible del futuro, sino una extensión verosímil, pero siempre hipotética, del presente. Su valor no reside en acertar los números exactos que definirán los escenarios del próximo quinquenio o decenio, sino en servir como una herramienta de previsión que nos permita ver hacia dónde nos dirigimos si no se altera el rumbo definido por el pasado.

El ejercicio de proyección (de los stocks poblacionales y las tasas) se basa en dos fuentes de datos. Por un lado, las estimaciones proyectadas de la población por edad exacta que elabora el INE nos ofrecen las poblaciones subyacentes. Estas proyecciones —cuyos detalles metodológicos se puede encontrar en la página web del INE (2024)— incorporan la información sobre nacimientos, migraciones y defunciones y constituyen “una simulación estadística del rumbo demográfico que tomaría la población residente en España en los próximos años, siempre bajo la hipótesis de que se mantuviesen las tendencias demográficas actuales” (INE 2024: 3). En los próximos años es muy poco probable que las tendencias de la fecundidad y la mortalidad experimenten cambios de consideración, siendo más difícil anticipar con precisión la trayectoria de la inmigración. Por otro, las tasas de escolarización en las diferentes etapas educativas proceden de las Estadísticas de enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes) y del Sistema Integrado de Información Universitaria (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).

Gracias al nivel de desagregación con que se ofrecen los datos necesarios para el ejercicio de la proyección, se pueden presentar resultados a escala nacional, regional (autonómico) y provincial para la mayoría de las fases de enseñanza. Las variaciones territoriales son importantes porque los promedios nacionales pueden esconder significativas diferencias entre regiones y provincias (OCDE 2025). En términos prácticos, se procederá a presentar primero los resultados nacionales para a continuación mostrar los datos regionales y provinciales para cada una de las fases del sistema de enseñanza.

No obstante, hay que subrayar aquí dos grandes excepciones al planteamiento general que son también limitaciones y carencias del presente estudio y que, en consecuencia, habrá que acometer en futuros trabajos, posiblemente con datos y metodologías diferentes. La primera se refiere a la formación profesional, donde las edades de los alumnos matriculados se caracterizan por un grado de dispersión tan alto que en la práctica imposibilita un cálculo razonablemente aceptable de las tasas de matriculación. La dificultad nace de la patente falta de correspondencia entre numeradores y denominadores, un problema especialmente grave en el caso de los Ciclos Formativos de Grado Superior, que se llegan a cursar a edades muy avanzadas. Los Ciclos Formativos de Grado Medio presentan parecidas dificultades, aunque en menor medida que los superiores.

La segunda carencia se refiere a las enseñanzas universitarias y atañe al tipo de enseñanzas y el grado de desagregación con el que se pueden analizar los datos. Por un lado, solo caben estimaciones razonables de las enseñanzas oficiales (grados, másteres y doctorados) porque los títulos propios tienen también, al igual que la formación profesional, un perfil muy disperso de edades que desvirtúa el cálculo de las tasas de escolarización. Además, no se dispone de datos a escala regional o provincial

sobre la matrícula en títulos propios de las universidades. Por lo demás, ello no es un gran inconveniente si se tiene en cuenta que el grueso del alumnado universitario está matriculado en las enseñanzas oficiales.

De otro lado, hay que señalar también la dificultad de ofrecer datos interpretables sobre la futura matrícula universitaria a escala provincial o incluso regional. Téngase en cuenta que el presente ejercicio de proyección se basa en el supuesto de que los estudiantes estudian donde residen: se supone que el grueso, por no decir la totalidad, de la población matriculada en un centro educativo de enseñanza infantil, primaria o secundaria de una determinada provincia reside en esa provincia. Este supuesto garantiza la correspondencia entre los numeradores y denominadores de las tasas y se puede mantener razonablemente para las fases preuniversitarias de enseñanza (con exclusión de la formación profesional). Sin embargo, deja de ser razonable mantenerlo en la etapa universitaria, en la que no son pocos los estudiantes que se desplazan a otras provincias o incluso a otras comunidades autónomas para cursar sus estudios. Los desplazamientos a otra provincia en las universidades de comunidades autónomas con más de una provincia, pero una única universidad, pueden suscitar un problema de falta de correspondencia en las tasas, que así mismo puede darse en el caso de los estudiantes que por las razones que sean se matriculan en universidades de provincias distintas —por ejemplo, las limítrofes— a las de su residencia. El problema se va agravando a medida que crece la matriculación en las modalidades no presenciales de educación universitaria. El rápido crecimiento de las matrículas en las universidades que ofrecen este tipo de modalidades desvincula en muchos casos la provincia o la región de residencia del estudiante con la del domicilio de la universidad. Si, como es de esperar, el alumnado de las enseñanzas no presenciales sigue creciendo, el cálculo de las tasas de matriculación en las unidades territoriales subnacionales perderá fiabilidad. Por todas estas razones, parece aconsejable estimar los resultados de las proyecciones de la matriculación universitaria solo a escala nacional.

**PLAN DE LA OBRA.** El trabajo se estructura como sigue. En primer lugar, se presenta el contexto demográfico de la sociedad española. Para ello se hace hincapié en la evolución de fecundidad y el número absoluto de nacimientos; se incluye también una sucinta referencia a la mortalidad y la inmigración. A continuación, se abordan y describen tanto los resultados de las proyecciones demográficas que definen las poblaciones subyacentes a cinco y diez años como las tasas de escolarización sobre las que se construye el ejercicio. Se exponen, después, los resultados de las proyecciones de la población matriculada (el producto de las poblaciones subyacentes y las tasas proyectadas) en las distintas fases del sistema de enseñanza. Los resultados se presentan con un triple nivel de detalle —a escalas nacional, regional y provincial— en cada fase,

con la excepción de las enseñanzas universitarias para las que, solo tienen sentido los resultados a escala nacional.

## **2. EL CONTEXTO DEMOGRÁFICO ESPAÑOL**

La situación demográfica de España se caracteriza por una fecundidad muy reducida, unos niveles de mortalidad que se sitúan entre los más bajos del mundo con una alta esperanza de vida, y unos saldos migratorios comparativamente altos en el contexto europeo, tanto en términos absolutos como relativos.

El primero de los rasgos distintivos de la demografía española es la baja fecundidad, un producto de la transición demográfica que indujo un cambio radical en el sistema de regulación del tamaño de la población. Todas las sociedades modernas redujeron la natalidad en respuesta al control cada vez mayor que iban ejerciendo sobre la mortalidad: los nacimientos comenzaron a disminuir porque, entre otras cosas, fallecían cada vez menos niños (Reher 2019). La transición se inició en los países desarrollados para difundirse después a escala planetaria (Reher 2004). Su desenlace esperado era una fecundidad en torno a los dos hijos por mujer, aproximadamente el nivel del reemplazo generacional.

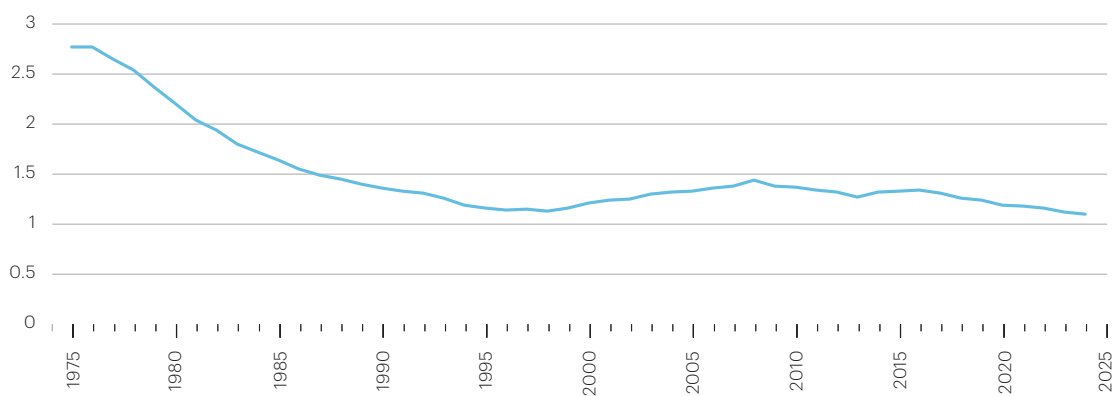
Los pronósticos que anticipaban un descenso de la natalidad tendieron a cumplirse con carácter generalizado: hoy en día en ningún continente, a excepción de África, tienen las mujeres más de dos hijos en promedio. En otras palabras, la baja fecundidad se convirtió en un fenómeno global. Sin embargo, en las sociedades postransicionales el cambio demográfico no se detuvo en el nivel de reemplazo. En los países de altos ingresos la fecundidad terminó cayendo por debajo de los dos hijos por mujer. Algunos de estos países —en el sur y este de Europa y también en Asia oriental— ingresaron en un nuevo régimen de gran atonía reproductiva al que se denomina de fecundidad muy baja o ultrabaja [*lowest-low fertility*] (Billari & Köller 2004). España es uno de los ejemplos más paradigmáticos de esta nueva realidad (Lozano et al. 2024).

Estos nuevos regímenes demográficos incluyen tasas de fecundidad coyuntural muy reducidas (por debajo de los 1,3 hijos por mujer), altas edades en la maternidad (por encima de los 30 años), proporciones considerables de mujeres y hombres (alrededor de una cuarta parte o más) que agotan sus vidas reproductivas sin haber tenido hijos, y una visible distancia entre el número de niños que se declara querer tener y el que realmente se tiene. En ninguna de estas sociedades postransicionales se prevén recuperaciones significativas de la fecundidad. Varias de estas características componen el panorama de lo que se ha dado en llamar la segunda transición demográfica (van de Kaa 1987).

## 2.1. LA FECUNDIDAD EN ESPAÑA

En 1975 España tenía uno de los niveles de fecundidad más altos de toda Europa, con una tasa de fecundidad coyuntural de 2,8 hijos por mujer. En ese año 1975, una sociedad compuesta por 35,6 millones de personas produjo 669.378 niños. Casi cincuenta años más tarde, en 2024, una sociedad de 49 millones de personas solo alcanzó a engendrar 318.005 niños<sup>1</sup>. Desde 1976 hasta 1998 la fecundidad disminuyó de forma continua: en 1981 el indicador coyuntural se situó por debajo de los 2,1 hijos por mujer, el valor por debajo del cual no se asegura el reemplazo generacional; en 1993 cayó por debajo de los 1,3 hijos por mujer, el umbral de la fecundidad ultrabaja; en 1998 la tasa alcanzó el mínimo histórico de 1,13, nunca antes registrado (figura 2.1). Es cierto que entre 1999 y 2008 la fecundidad se recuperó (hasta 1,4 hijos por mujer), pero se debió en gran medida a la contribución de las mujeres inmigrantes que tenían más hijos que las nativas, un efecto que no dura porque las inmigrantes alinean pronto su fecundidad con la de la población autóctona (García-Gómez et al. 2023). Entre 2008 y 2013, la fecundidad disminuyó hasta los 1,27 hijos. Tras un breve repunte entre 2014 y 2016, la fecundidad volvió a caer hasta 2024, el último año del que disponemos de datos. Toda la ganancia de los primeros años dos mil se evaporó con esa nueva caída que se inició durante la Gran Recesión y que nos ha llevado a un nuevo mínimo histórico en 2024: 1,1 hijos por mujer, una cifra nunca antes registrada por el sistema estadístico nacional. En 2023, España era, con la excepción de Malta (1,06 hijos por mujer), el país de la Unión Europea que registró una fecundidad más baja (1,12).

**FIGURA 2.1. INDICADOR COYUNTURAL DE LA FECUNDIDAD. ESPAÑA, 1975-2024.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

1. Debido precisamente a la persistente caída de los nacimientos y al proceso de envejecimiento, el número de mujeres en edad fértil (15-49 años) sólo había aumentado entre esos años de 1975 y 2024 en 2,1 millones de personas, desde los 8,5 millones en 1975 a los 10,6 en 2024. Es decir, mientras las mujeres en edades reproductivas habían crecido un 24,7%, la población general creció un 37,6%.

El fenómeno de la baja fecundidad en España tiene lugar en el contexto de una transformación radical de la vida familiar que incluye el bloqueo de los procesos de emancipación y la prolongación de la dependencia doméstica de los jóvenes; la caída de las tasas de nupcialidad y el retraso de la edad del matrimonio; el crecimiento de las uniones de hecho así como el aumento de la inestabilidad de las parejas y la correspondiente subida de separaciones y divorcios. Por solo ilustrar estos procesos con datos de su incidencia en el retraso del calendario reproductivo, digamos que en los últimos 50 años la edad media a la maternidad subió en España cuatro años, desde los 28 años a los 32. En 2024, la edad media a la que las mujeres tuvieron su primer hijo fue a los 32,6 años. Nótese que las mujeres que tienen su primer hijo a esa edad inician la reproducción habiendo desaprovechado la mitad de sus vidas potencialmente fértiles, con el riesgo de que el aplazamiento de las decisiones reproductivas, si se perpetúa, exija recurrir a técnicas de reproducción asistida y pueda terminar convirtiéndose en infecundidad.

Otra característica definitoria de los regímenes de muy baja fecundidad es que en ellos no se satisfacen las preferencias reproductivas de la gente. Según datos de la Encuesta de Fecundidad (2018), las mujeres españolas de edades reproductivas desearían tener un promedio de 1,96 hijos, un número muy alejado del que se puede esperar que lleguen a tener dadas las tasas actuales observadas. Que casi cuatro de cada diez mujeres de entre 45 y 55 años sin descendencia declaren que hubieran preferido tener uno o varios hijos da cuenta del actual grado de frustración de las aspiraciones reproductivas en España.

La situación se resume bien diciendo que a lo largo de las últimas tres décadas nuestro país se ha instalado en un régimen de fecundidad muy baja o ultrabaja persistente. De los últimos 35 años, sólo en uno ha superado la fecundidad coyuntural el umbral de los 1,4 hijos por mujer. Al decir de los expertos, la muy baja fecundidad es una característica estructural de nuestro régimen demográfico, es decir, una regularidad ampliamente difundida, más o menos homogéneamente distribuida y tenazmente mantenida. Si el fenómeno de la fecundidad ultrabaja se mira desde el ángulo de las generaciones, cuyas medidas reproductivas son mucho más estables que los indicadores coyunturales, se aprecia que todas las cohortes de mujeres en España desde las nacidas en 1935, sin excepción, han tenido al terminar su vida fértil una descendencia final inferior a la de las cohortes precedentes.

¿A qué se debe la fecundidad ultrabaja en un país como España? Las teorías de la demanda de hijos han dominado las explicaciones de la caída histórica de la fecundidad asociada a la modernización demográfica (Cleland y Wilson 1987). En su formulación más básica, estas teorías sostienen que los padres pasaron a tener pocos niños porque percibieron que tener muchos tenía desventajas materiales y emocionales

para ellos. Las familias numerosas se consideraron una rémora para conseguir otros objetivos vitales. Tener muchos hijos es inconveniente cuando los costes en tiempo y dinero de la crianza son altos y los padres tienen que elegir entre cantidad y calidad de los niños, cuando se disparan los costes de oportunidad de la maternidad para unas mujeres cada vez más educadas y con cada vez mejores perspectivas de carrera profesional, o cuando se intensifican los flujos de bienes y servicios de padres a hijos y paralelamente disminuyen las transferencias de hijos a padres. Por si todo eso no bastara, poderosos factores ideacionales (individualismo, hedonismo, secularismo) han contribuido también a perfilar las desventajas no necesariamente —o no sólo— económicas de la reproducción y a restarle interés como proyecto vital (Lesthaeghe 1983).

Dado este marco teórico, varios son los inhibidores de la fecundidad que la literatura experta cita repetidamente como responsables de la muy baja fecundidad en las sociedades contemporáneas. ¿Cuáles son las claves de la fecundidad ultrabaja? Primero, la incertidumbre económica que acompaña al comienzo de las carreras profesionales de los jóvenes adultos y que en buena medida viene dada por ciertas características del mercado laboral como los crecientes requisitos de formación, las altas tasas de desempleo y la inestabilidad de los primeros trabajos o las jornadas a tiempo parcial no deseadas. Segundo, los conflictos entre vida familiar y carrera profesional que experimentan las mujeres en mercados laborales con una gran presencia femenina y donde las rígidas exigencias ideadas para las cada vez más escasas familias basadas en un único proveedor masculino están mal adaptadas a las nuevas familias de dos proveedores. Tercero, las desigualdades en el reparto de las tareas domésticas entre hombres y mujeres que tienden a persistir incluso cuando ambos desempeñan un trabajo remunerado fuera del hogar. Cuarto, los precios exorbitantes de la vivienda, sobre todo en mercados como el español en los que predomina la propiedad y la oferta de alquiler es escasa y cara.

Todos estos factores merman las posibilidades de que los jóvenes se emancipen de sus padres, desalientan la formación de nuevas parejas, bloquean la decisión de tener el primer hijo y activan el riesgo de posponer, a veces indefinidamente, la reproducción. Los inhibidores de la fecundidad operan, además, en un contexto cultural en que se ha extendido la convicción, sobre todo entre determinados grupos sociales, de que la atención parental intensiva es crucial para el desarrollo de los hijos, lo que aumenta decisivamente los costes financieros y temporales de criar niños; y se inscriben en un contexto institucional en el que las políticas públicas de apoyo a la familia no destacan por su generosidad. El gasto público en prestaciones familiares es muy escaso en España en comparación con el de otros países europeos: según datos del Ministerio de Hacienda, en 2024 el gasto de las Administraciones Públicas

en España ascendió a 15.294 millones de euros (1% del PIB), una proporción muy alejada del aproximadamente 2,5% que dedican a esta función en el conjunto de los países europeos.

## **2.2. EL NÚMERO DE NACIMIENTOS**

El número de nacimientos en una población y un momento determinados viene dado por dos factores principales: la composición de la población y la intensidad de su comportamiento reproductivo. Desde un punto de vista operativo, el número de nacimientos se puede modelizar como una función de:

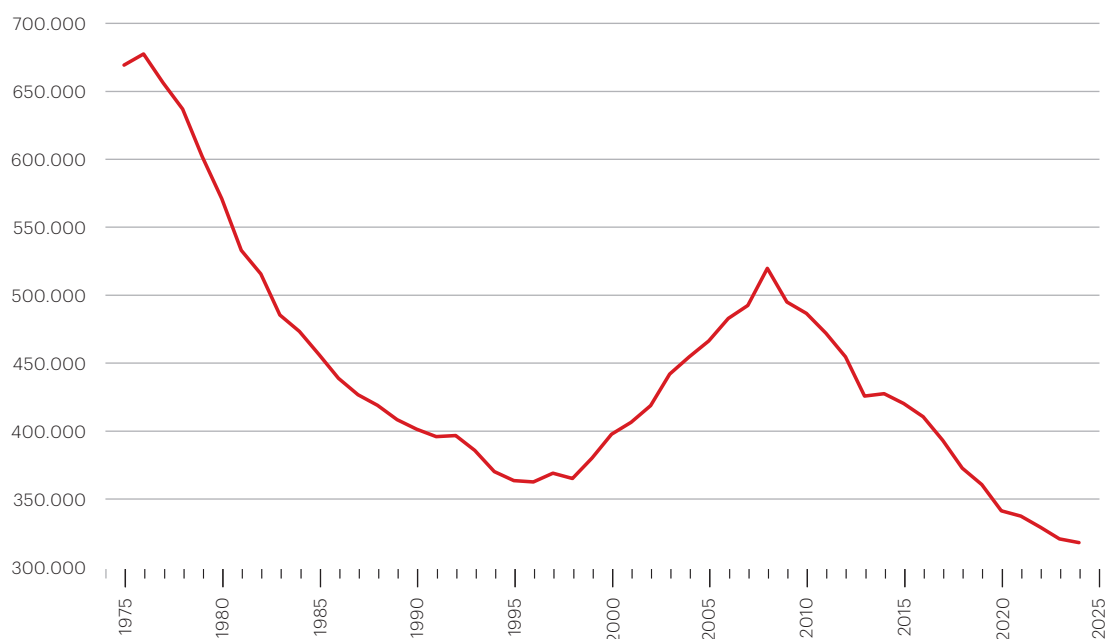
1. El tamaño y la estructura por edades de la población. Los nacimientos dependen en gran medida del número de personas en edad reproductiva (especialmente, de la cantidad de mujeres de entre 15 y 49 años). A igualdad de condiciones, una población joven en la que abundan las mujeres de edades fértiles tiende a tener más nacimientos que una población envejecida.
2. Las tasas de fecundidad. El número medio de hijos que tienen las mujeres afecta directamente al total de nacimientos. Unas tasas de fecundidad más altas significan más nacimientos, incluso si el tamaño de la población es similar.

A su vez, el tamaño y la estructura por edades de una población son el resultado de la memoria demográfica de los procesos de fecundidad, mortalidad y migración que ha experimentado esa población. Como ha dicho un reputado demógrafo: “La estructura por edad y sexo de una población... puede considerarse en muchos sentidos como un mapa de la historia demográfica de la población.” (Poston 2019: 19). Un mapa, además, muy fiel, porque el camino que va desde la experiencia previa de nacimientos, migraciones y defunciones de una población hasta su tamaño y estructura es directo. Esta inercia está en la base de la teoría y los modelos de la población estable y es lo que permite elaborar proyecciones de población con un mínimo de confiabilidad en las estimaciones.

Por otra parte, las tasas de fecundidad, como se ha explicado en el epígrafe previo, obedecen a una compleja lógica multicausal que incluye una combinación de condiciones familiares y sociales (estrategias de emancipación de los jóvenes, patrones de formación y disolución de las parejas, incluyendo las edades a las que se constituyen y rompen), condiciones socioeconómicas (niveles formativos, niveles de ingresos, oportunidades de empleo), normas culturales y religiosas (los valores relativos al tamaño de la familia, los roles de género y la anticoncepción que pueden pesar sobre el comportamiento reproductivo) y disponibilidad de facilidades y servicios, incluyendo los que son el resultado de políticas públicas (acceso a los servicios de anticoncepción y salud reproductiva, permisos parentales, prestaciones por hijos, o ayudas

para el cuidado de los niños). En conjunto, todos estos factores están detrás tanto de la cantidad de personas que están en disposición de tener hijos como de cuántos hijos deciden tener, lo que a su vez determina el número total de nacimientos.

**FIGURA 2.2. NÚMERO DE NACIMIENTOS. ESPAÑA, 1975-2024.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La figura 2.2. muestra la evolución del número de nacimientos en los últimos cincuenta años que viene a replicar, a su escala, la de las tasas de fecundidad y dibuja las tres mismas fases: (1) caída prolongada del número de nacimientos en la segunda mitad de los años setenta, durante todos los ochenta y en los primeros noventa; (2) recuperación durante el resto de los noventa y primeros dos mil hasta el estallido de la Gran Recesión; y (3) nueva caída hasta el presente. Entre 1976 y 1996, tuvo lugar una fuerte caída del número de nacimientos con una pérdida de más de 300.000 (-46,5%) en el flujo anual entre los dos años. A continuación, se produjo una recuperación entre 1996 y 2008 que arrojó una diferencia positiva de 157 mil nacimientos (+43,3%). En la tercera fase, el número de nacimientos ha experimentado una abrupta caída que ha conducido, de forma casi continua, a los 318.000 nacimientos de 2024 (-38,8%), la cifra más baja de los últimos ciento veinticinco años. Nótese que todas las ganancias del periodo 1996-2008 se habían perdido ya entre 2008 y 2019, año desde el que los nacimientos no han dejado de disminuir.

Obviamente, a los efectos de la demanda de educación y el número de estudiantes en 2030 y 2035, lo interesante es la doble tendencia, ascendente primero, y descendente

te después, observada entre 2000 y 2025. En 2030, el grueso de los estudiantes (quienes entonces tengan entre 5 y 25 años) serán los nacidos entre 2005 y 2025. En 2035, la mayor parte de los estudiantes entre 10 y 25 años habrán nacido entre 2010 y 2025<sup>2</sup>. El decreciente número de nacimientos condicionará también la cantidad de mujeres en edad reproductiva de las próximas décadas y, así, la intensidad de la fecundidad.

### **2.3. VARIACIONES TERRITORIALES: COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y PROVINCIAS**

La diversidad territorial en el número de nacimientos se puede ilustrar a partir de las semejanzas y diferencias de comunidades autónomas (figura 2.3) y provincias (figura 2.4) con el conjunto nacional. La pauta nacional en tres fases se repite en varias comunidades autónomas y, en particular, en las más pobladas que son las que más contribuyen al agregado nacional: Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana. También se ajustan bien a ese patrón Aragón, Castilla-La Mancha, Cantabria, La Rioja y Navarra. Las tres fases se dieron así mismo en Baleares y Murcia, pero la recuperación consiguió recobrar las pérdidas de la primera fase. Se observan las tres fases, pero con recuperaciones muy tenues, en Asturias, Canarias, Castilla y León y País Vasco. En Extremadura y Galicia apenas se aprecia la segunda fase que, en ambas regiones, más que de recuperación, es de simple estancamiento. Por último, Ceuta y Melilla siguieron una evolución sui géneris, en la que lo único similar al resto del país es la recuperación de la segunda fase en Melilla y la pronunciada caída de la tercera fase en las dos ciudades autónomas.

Tal vez lo más destacado de la variación provincial sea la dispersión intrarregional. En determinadas comunidades autónomas se pueden apreciar notorias divergencias entre unas y otras provincias. Entre las que se pueden mencionar en las comunidades con pocas provincias, destaca el caso del País Vasco, donde mientras Álava se parece más al conjunto nacional, Vizcaya y Guipúzcoa se asemejan a la pauta castellanoleonés de muy leve recuperación en la segunda fase. En Castilla-La Mancha, los casos de Guadalajara y Toledo, con las tres fases muy bien perfiladas, contrastan con los de Cuenca y Albacete, donde la disminución del número de nacimientos fue continua, sin recuperación visible, con Ciudad Real en una posición intermedia entre los dos subtipos. En Castilla y León, Ávila, Burgos, Salamanca, Segovia y Valladolid representan una versión atenuada del conjunto nacional, con débil recuperación; en cambio, Soria, León, Palencia y Zamora se inscriben en el patrón del descenso continuo, prácticamente sin recuperación. Igualmente destacable es

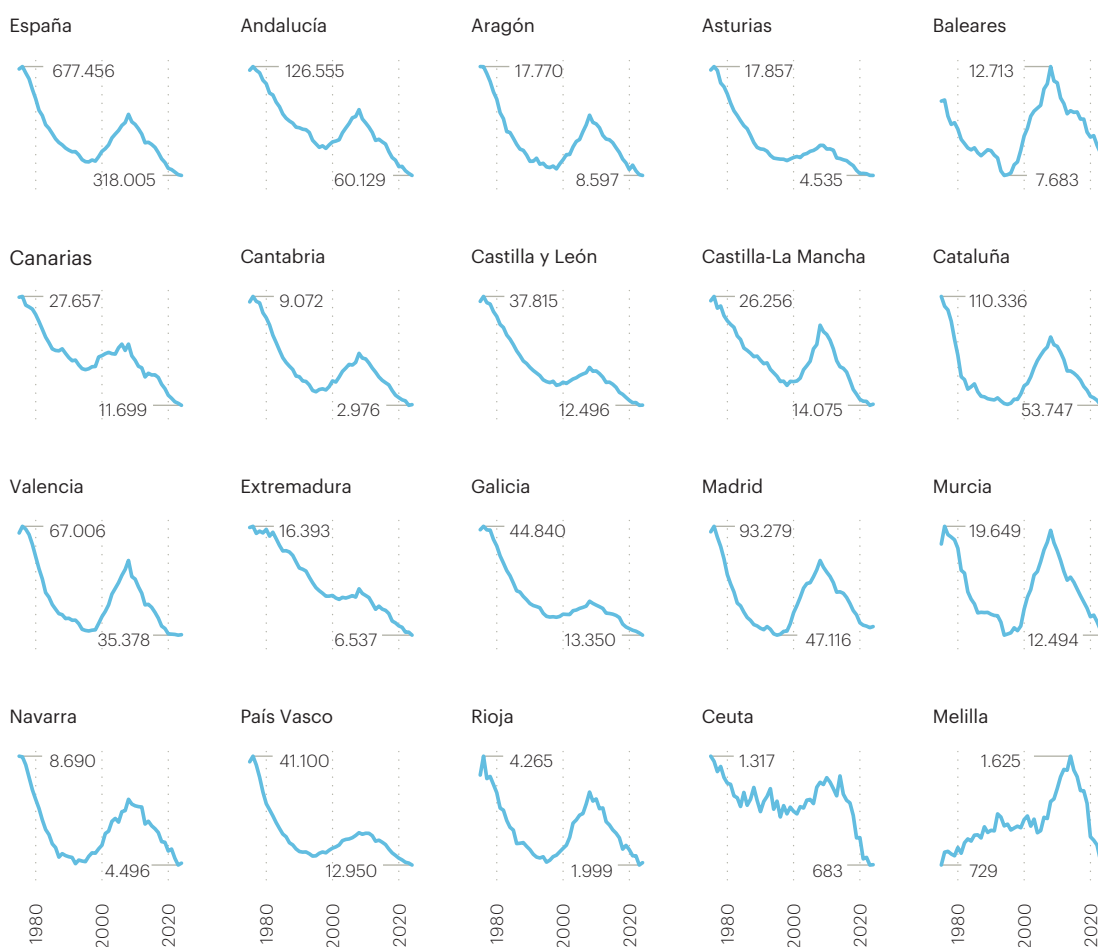
---

2. Se habla del grueso y de la mayor parte porque, obviamente, a los nacimientos hay que sumarles las entradas inmigratorias y restarles las defunciones.

el caso de Andalucía: Almería y Málaga representan la fuerte recuperación de la segunda fase; Sevilla, Huelva y, en alguna menor medida, Granada y Cádiz presentaron recuperaciones leves en la segunda fase; finalmente, Jaén y Córdoba vivieron descensos continuos relativamente parecidos a los de las provincias extremeñas.

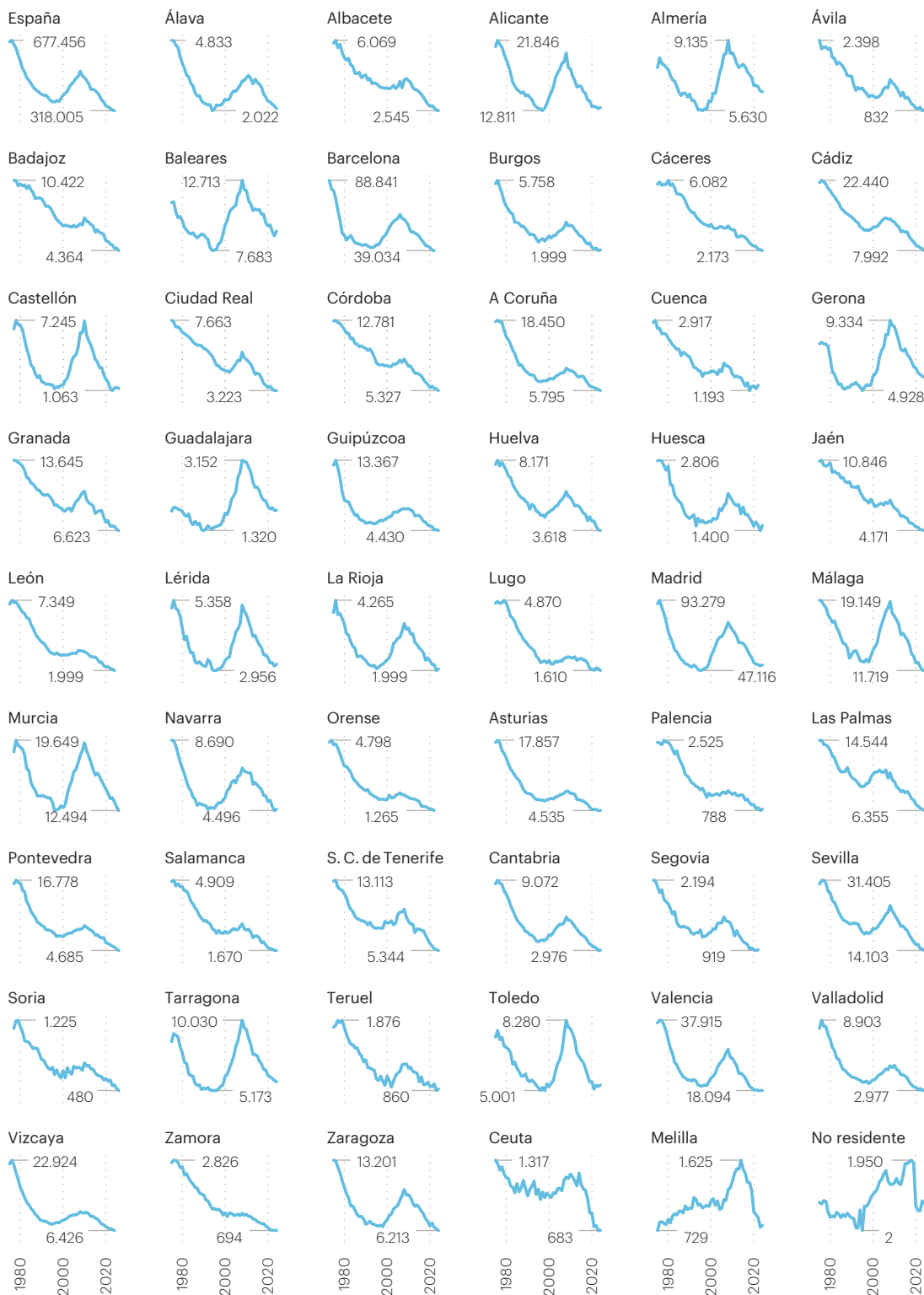
En el otro extremo, también hay comunidades con un bajo grado de dispersión interna. Posiblemente las comunidades autónomas con menor heterogeneidad interprovincial sean Galicia, ninguna de cuyas cuatro provincias exhibe un patrón diferenciado del conjunto regional; Aragón, con sus tres provincias mostrando una evolución muy semejante; Cataluña, donde solo Barcelona destaca por su menor recuperación en la segunda fase frente a los cuantiosos aumentos que experimentaron las otras tres provincias; y la Comunidad Valenciana, con la provincias de Castellón y Alicante experimentando una recuperación relativamente más intensa que Valencia.

**FIGURA 2.3. NÚMERO DE NACIMIENTOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 1975-2024.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

**FIGURA 2.4. NÚMERO DE NACIMIENTOS POR PROVINCIAS, 1975-2024.**



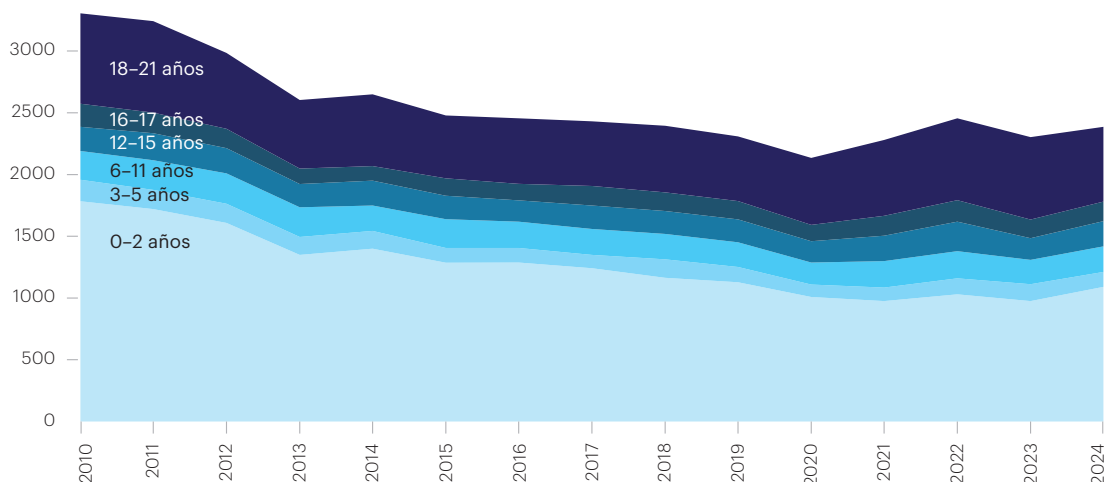
Nota: Los no residentes corresponden a los nacimientos de madres que no tienen su residencia en España.  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

## 2.4. UNA NOTA SOBRE EL IMPACTO DE LA MORTALIDAD Y LA INMIGRACIÓN

Aunque las poblaciones proyectadas por el INE contemplan el impacto de la mortalidad y las entradas de inmigrantes, es interesante revisar, brevemente, el impacto de ambos flujos en la población de edades escolares. Como es de esperar, los respectivos impactos son menores que los que producen los nacimientos; y el de la mortalidad es menor que el de la inmigración.

La figura 2.5 muestra tanto las escasas pérdidas de población que se pueden atribuir a las defunciones como la favorable evolución de la mortalidad en los últimos quince años. De un lado, el gráfico permite apreciar que, al comienzo del periodo considerado, las defunciones a estas edades superaban solo ligeramente las 3.000. También se aprecia cómo la mortalidad se concentra en los primeros años de vida (sobre todo en el primero) y en la adolescencia tardía y primera juventud (18-21 años), en lo que constituye una pauta muy común. En cambio, entre los 3 y los 17 años tanto la cantidad de fallecimientos como las tasas de mortalidad (en el entorno de 1/2 por 10.000) son muy escasas. El gráfico también permite ver con claridad cómo el número de decesos ha disminuido en el periodo: el número absoluto de muertes de personas entre los 0 y los 21 años disminuyó en España en más de una cuarta parte (-27,8%) entre 2010 y 2024, unos años en los que el tamaño de la población agregada de estas edades apenas cambió. En otras palabras, la afortunada evolución declinante del número de defunciones refleja una caída consistente de las tasas de mortalidad en el país.

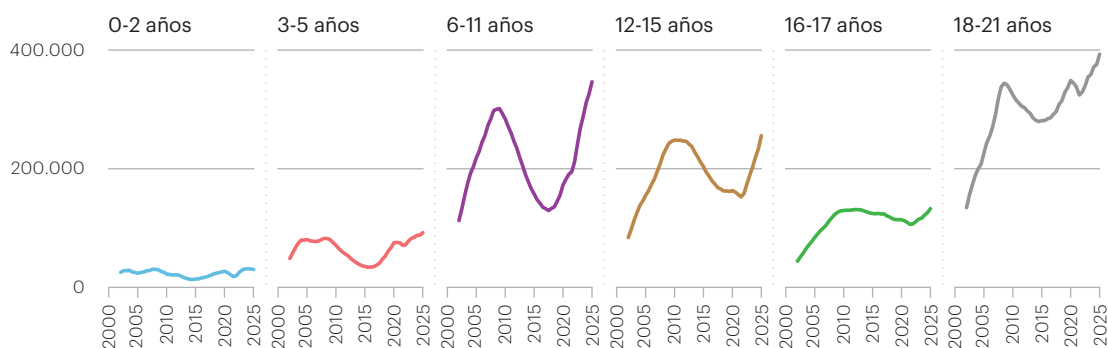
**FIGURA 2.5. NÚMERO DE DEFUNCIONES ANUALES POR BANDAS DE EDAD. ESPAÑA, 2010-2023.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La figura 2.6 refleja los stocks de inmigrantes (definidos como aquellos individuos que han nacido fuera de España) en las edades que, característicamente, definen las diferentes fases de la enseñanza reglada. En las edades que corresponden a la enseñanza infantil —sobre todo, en la primera fase, entre el nacimiento y los 2 años— la presencia en España de niños inmigrantes es muy reducida, lo que indica que los recién nacidos constituyen un freno al movimiento migratorio. Mucho más numerosos son los inmigrantes entre la población de 6 a 11 años; han oscilado de forma importante alrededor de los 200.000 individuos, habiendo crecido en los primeros dos mil, decrecido en la siguiente década y crecido, de nuevo, a partir de 2020. Algo parecido sucedió con la población inmigrante que debiese cursar la ESO (12-15): osciló también alrededor de los 200.000 efectivos, aunque su rango de variación fue ligeramente menor. Los inmigrantes de entre 16 y 17 años aumentaron en los primeros dos mil para estabilizarse en torno a los 130.000 efectivos. Por último, los inmigrantes en edad potencialmente universitaria constituyen el contingente más numeroso, que creció en los primeros años 2000 y decreció entre 2008 y 2014, momento en que comenzó a remontar hasta alcanzar los casi 400.000 individuos en 2025.

**FIGURA 2.6. NÚMERO DE INMIGRANTES POR BANDAS DE EDAD. ESPAÑA, 2000-2025.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

El conjunto de la población inmigrante escolarizable es, en suma, un colectivo numeroso que viene a representar el 13,3% de la población española de esas edades en la España de 2025. Aunque su presencia entre españoles es comparativamente más baja que en el conjunto de las edades (19,3%), su tamaño ha crecido en las últimas décadas: el volumen de los inmigrantes menores de 22 años ha aumentado desde las 450.000 personas de 2002 hasta el 1.250.000 de 2025, es decir, esta población se ha multiplicado por un factor de 2,8.

### **3. EL FUTURO DE LA POBLACIÓN EN EDAD ESCOLAR Y DE LAS TASAS DE MATRICULACIÓN**

En este tercer capítulo se presentan los resultados de las proyecciones de población para las edades características de las distintas fases de enseñanza y de las correspondientes tasas de matriculación, los dos factores que determinan las cantidades de estudiantes previsibles en los años de referencia de nuestra proyección. Las cifras de población se toman directamente de las proyecciones elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), disponibles en acceso abierto en su página web<sup>3</sup>. Las tasas de matriculación previstas para los años 2030 y 2035 se obtienen mediante suavización exponencial de los datos observados para los años 2000-2023, disponibles en las Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes).

Los detalles metodológicos de las proyecciones de población se encuentran en la publicación técnica que el INE (2024) ha elaborado al efecto. Aquí baste decir que, por lo que se refiere a la fecundidad, la modelización desarrollada por el INE considera tres parámetros —el Indicador Coyuntural de Fecundidad (ICF) o número medio de hijos por mujer, la Edad Media a la Maternidad (EMM) y la Varianza de la Edad Media a la Maternidad ( $\text{Var}(\text{EMM})$ )— que se calculan de manera separada para las mujeres nacidas en España y nacidas en el extranjero. En cuanto a las hipótesis de futuro sobre estos parámetros, el INE consultó a una serie de expertos a partir de cuya opinión se establecieron los valores más probables. El resultado de la operación es relativamente optimista en lo tocante a la evolución de la fecundidad, de la que se espera una leve recuperación para los periodos 2025-2030 y 2030-2035, tanto para la población de españolas nativas (hasta los casi 1,2 hijos por mujer) como para las inmigrantes (hasta los 1,4 hijos por mujer). También se prevé que la población femenina en edad de procrear (15-45 años) crezca en los años próximos, lo que también contribuirá a elevar el número de nacimientos. Hay que subrayar, por todo ello, que la confiabilidad de la proyección depende en muy buena medida del acierto en la hipótesis de futuro sobre la fecundidad, que es un elemento fundamental de la estructura por edad de la población.

La proyección de la mortalidad es igualmente optimista, esperándose ganancias de cierta consideración en la esperanza de vida a todas las edades para las próximas décadas. En todo caso, la proyección se basa en las tablas de mortalidad de 2023 y arroja, como era de esperar, unos resultados de bajo impacto en las edades escolares, donde los riesgos de muerte son muy escasos. Más problemáticas

---

3. [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/categoria.htm?c=Estadistica\\_P&cid=1254734710984](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254734710984).

son las proyecciones de los saldos migratorios, debido a su dependencia de contingencias sociales, políticas, económicas y geoestratégicas de muy difícil pronóstico. Ante tales dificultades, para el periodo 2023-2038, el INE opta por suponer que los saldos migratorios seguirán una evolución lineal desde los observados en 2023 (Estadística de Migraciones y Cambios de Residencia, EMCR) hasta los establecidos para 2038 a partir de la encuesta a expertos. Para fijar los niveles de 2038 se considera la mediana de los resultados de la encuesta tras depurarla de valores atípicos. Los cálculos se diferencian por sexo y generación para ganar fiabilidad. Los flujos de inmigración así proyectados suponen que entre 2025 y 2030 y entre 2030 y 2035 se producirá un descenso continuo de las entradas que, al final del periodo, habrán perdido aproximadamente un 50% de su volumen entre los nacidos fuera de España, que constituyen el grueso del colectivo inmigrante, y un 20% entre los nacidos en España que se decidan a retornar desde el extranjero. Los resultados para la emigración exterior se calculan también distinguiendo a los nacidos en España de los nacidos en el extranjero y son similares a los de la inmigración en el sentido de que también prevén un descenso de las salidas del país, tanto para los españoles nativos como para los inmigrantes, que en este caso son asimismo el colectivo más numeroso.

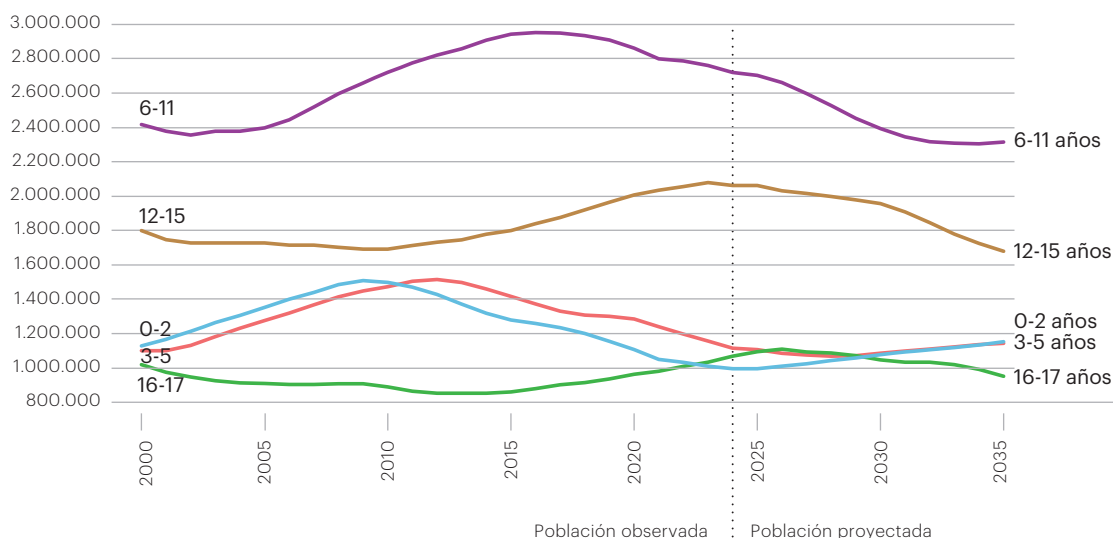
### **3.1. ESTIMACIONES NACIONALES**

La figura 3.1 muestra la evolución de la población española para cinco bandas de edad durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2024 y la proyección para el decenio 2025-2035. Las cinco bandas de edad (0-2 años; 3-5 años; 6-11 años; 12-15 años; 16-17 años) corresponden a las etapas de la enseñanza preuniversitaria, con exclusión de la formación profesional. Nótese que los números absolutos que se observan en el eje de abscisas reflejan no sólo las dinámicas demográficas que han producido los contingentes en cada banda de edad, sino también la cantidad de años que dura cada etapa.

La tendencia general para el próximo decenio será descendente, incluso si las proyecciones se basan en una ligera recuperación de la fecundidad en los próximos años. En 2025 había en España casi ocho millones (7.965.144) de niños y adolescentes en edad potencialmente receptora de enseñanza preuniversitaria (entre 0 y 17 años). En 2035 se prevé que haya solo 7.248.156. En otras palabras, la población en edad escolar se habrá reducido en más de 700.000 individuos, alrededor de un 10%. Pero esta reducción no será uniforme para todas las fases (o todas las edades). Mientras los menores de 6 años tenderán a crecer, los mayores de 5 y menores de 18 años tenderán a decrecer.

- » *Educación infantil, primera etapa. Menores de 3 años.* Para las edades en educación infantil la tendencia será creciente. Los menores de 3 años crecerán en torno a un 15% o 152.641 individuos, desde los 996.714 de 2025 hasta los 1.149.355 de 2035. El crecimiento será continuo a lo largo del periodo de diez años y será un resultado de la prevista recuperación de la fecundidad bajo la que se han hecho las proyecciones. Téngase en cuenta que este grupo lo integran los nacidos entre 2023 y 2035, un periodo que se valora como de ligero crecimiento de la fecundidad y del número de nacimientos. Su crecimiento proyectado depende, por completo, del acierto de las proyecciones para estas edades. De hecho, la evolución entre 2010 y 2025 fue claramente descendente y sólo a partir de ese último año la tendencia cambia de dirección.
- » *Educación infantil, segunda etapa. 3-5 años.* Las edades de la segunda etapa de la educación infantil también aumentarán sus efectivos entre 2025 y 2035, pero en cuantía menor que los más pequeños. Las curvas de ambas franjas de edad discurren con un cierto paralelismo, con la curva de los más pequeños retrasada respecto a los mayores. El conjunto crecerá en algo menos de 40.000 unidades o un 3,3% en el decenio. Entran en este colectivo los nacidos entre 2020 y 2032. Aunque la fecundidad tienda a crecer a partir de 2025, la caída previa de la fecundidad y el descendente número de nacimientos de 2020 y 2025, incluidos los efectos de la pandemia de COVID-19, se trasladan a los efectivos hasta 2029, año desde el cual comienza una recuperación que, si los supuestos de la proyección se cumplen, se prolongará hasta 2035.
- » *Enseñanza primaria. 6-11 años.* La evolución de los efectivos que obligatoriamente deben cursar la enseñanza primaria será inequívocamente descendente. Los niños de entre 6 y 11 años (2.705.661 en 2025) se habrán reducido en aproximadamente un 15% en 2035 (2.314.172) o casi 400.000 efectivos. Debe tenerse en cuenta que una buena parte de esta población, que incluye a los nacidos entre 2014 y 2029, ya había llegado al mundo en 2025. Es decir, el decrecimiento previsto de este colectivo sólo en muy pequeña medida depende de la recuperación de la fecundidad, incapaz de contrarrestar las pérdidas anteriores a 2025. Nótese, sin embargo, que para el año 2030 los efectos de la recuperación prevista ya se dejan notar y la tendencia a decrecer de los niños de entre 6 y 11 se detiene y parece entrar en una meseta. El descenso previsto de los niños en edades de cursar enseñanza primaria entre 2025 y 2035 supone el fin de la tendencia que propulsó el crecimiento de la población en esta franja de edad hasta aproximadamente 2016/2017.

**FIGURA 3.1. POBLACIÓN ESPAÑOLA OBSERVADA 2000-2023 Y PROYECTADA 2024-2035, POR EDADES.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

- » *Enseñanza secundaria obligatoria. 12-15 años.* El número de estudiantes de ESO de la década 2025-2035 experimentará una evolución similar a la de los que cursen enseñanza primaria: perderán un 19% de sus efectivos y disminuirán desde los 2.059.277 de 2025 hasta los 1.682.363 de 2035, una caída de 377.000 efectivos. Comprende este colectivo los nacidos entre 2010 y 2023, con lo que el factor “fecundidad”, incluido el número de nacidos, viene ya dado y no va a cambiar. Salvo un *shock* migratorio de alto impacto, la previsión es muy segura en esta franja de edades. Como se observa en la figura, el descenso que se inició en 2023 será algo más abrupto entre 2030 y 2035.
- » *Bachillerato. 16-17 años.* Al igual que los estudiantes de ESO, también la población de 16 y 17 años decaerá en el decenio 2025-2035. La caída se situará en el entorno del 13% o 138.016 efectivos, desde el millón largo (1.093.753) de 2025 a los 955.737 de 2035. Nacidos entre 2008 y 2019, es decir, antes de la ventana de observación de la proyección, su menguante cuantía en el periodo refleja la caída del número de nacimientos en los años que siguieron al estallido de la Gran Recesión. También el entorno del año 2025 supone para esta población un punto de inflexión hacia el decrecimiento.

### 3.2 VARIACIONES TERRITORIALES

Puesto que el tamaño de las poblaciones de las diferentes unidades territoriales españolas (comunidades autónomas y provincias) es muy desemejante, es útil recurrir a los cambios relativos (expresados en tantos por ciento) para describir los patrones de las variaciones geográficas previstas para el periodo objeto de proyección.

*Comunidades Autónomas.* La figura 3.2 desagrega los resultados nacionales a escala de las comunidades y las dos ciudades autónomas. Como es lógico, las comunidades más pobladas se acercan más a los promedios nacionales (a los que contribuyen en mayor cuantía) que las menos pobladas. Hay que subrayar, además, que, con alguna excepción, las comunidades autónomas tienden a reproducir, en mayor o menor medida, las pautas del conjunto nacional.

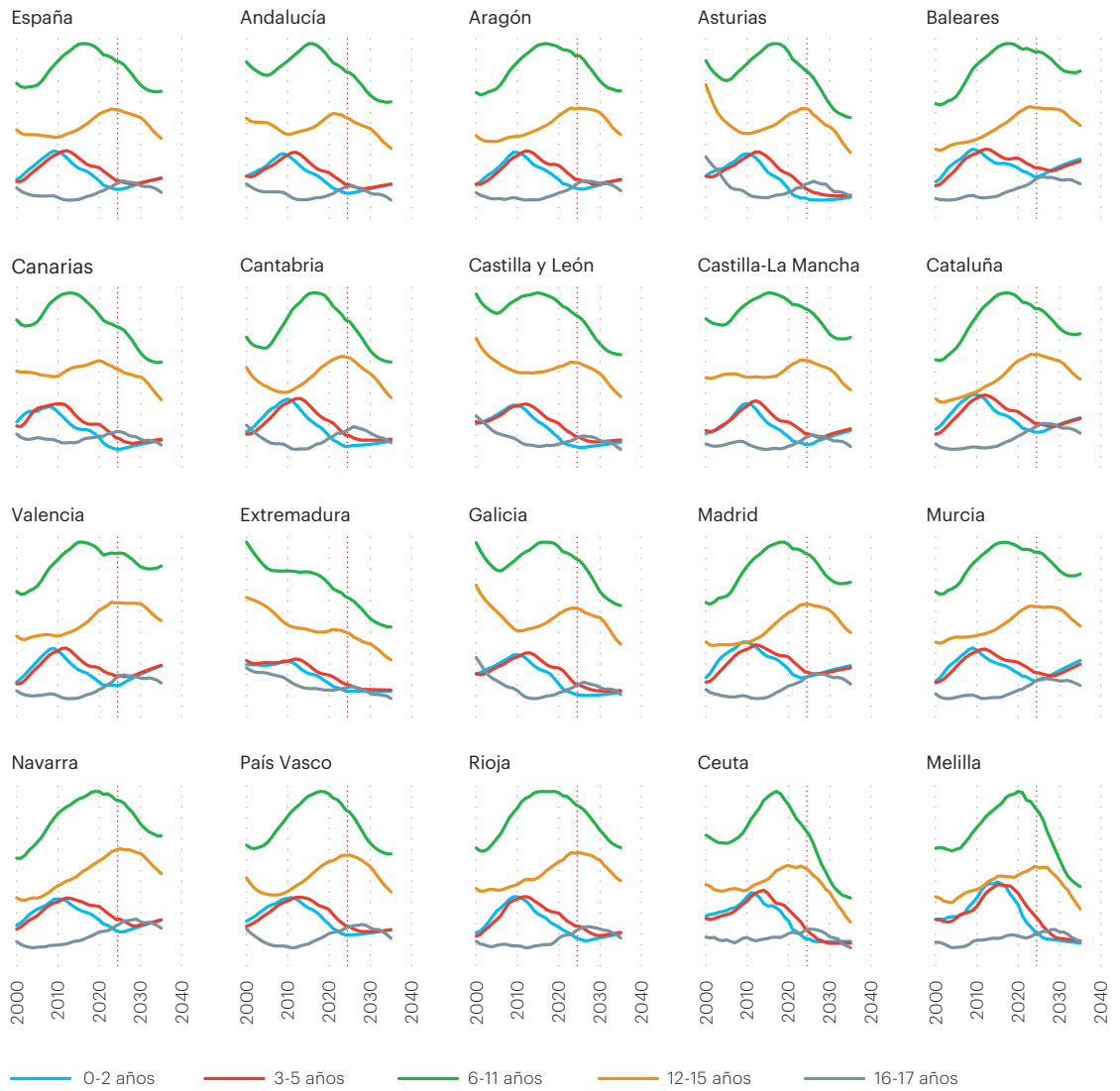
Por lo que se refiere a la evolución de la población en edad de educación infantil de primea etapa (0-2 años), crecerá en todas las comunidades autónomas. Pero mientras que en Andalucía, Aragón, Canarias, Castilla-La Mancha, Madrid y Navarra se experimentarán crecimientos similares al conjunto nacional (+15%), en Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia se excederán (>+20%). En Asturias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Galicia, País Vasco, La Rioja, Ceuta y Melilla el crecimiento será positivo, pero menor que en el resto de las comunidades (<+10%). El panorama de la población en edad de educación infantil de segunda etapa (3-5 años) será similar, con la diferencia de que en las comunidades de crecimiento inferior al del conjunto nacional el crecimiento se vuelve negativo. Hay que advertir que, dados los muy diferentes tamaños poblacionales de las distintas comunidades autónomas, en algunas de ellas los cambios poblacionales proyectados, tanto negativos como positivos, serán de muy poca entidad; por ejemplo, en los casos de Aragón (+61) y Navarra (-149).

De más trascendencia son los cambios que se espera se produzcan en la población en edad de cursar enseñanza primaria. Como se ha señalado, a escala nacional, se producirán pérdidas en el entorno del 15%. El patrón de variación territorial que se ha visto en las dos fases de primaria tiende a repetirse: Andalucía, Aragón, Canarias, Castilla-La Mancha y Madrid, a las que ahora se suman Cataluña y Murcia, perderán población de entre 6 y 11 años con una intensidad parecida a la de toda España. Baleares y Comunidad Valenciana experimentarán pérdidas menores que el conjunto. Asturias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Galicia, País Vasco, La Rioja y, en particular, Ceuta y Melilla, decrecerán relativamente más que el conjunto. Puesto que la enseñanza primaria es la de más larga duración y la que acoge un mayor número de alumnos, los cambios serán los de más relevancia en números absolutos.

El cambio en la población de 12 a 15 años reproduce en parte la misma pauta que la de los alumnos de primaria, con la diferencia de que Castilla y León y La Rioja se incorporan al grupo alineado con el promedio nacional. Por último, la población de 16 y 17 años —las edades que corresponden al bachillerato— se espera descienda en términos agregados un 13%. Decrecimientos menores se prevén, de nuevo, en el litoral levantino (Balears, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia) y en Navarra y Aragón; decrecimientos en línea con el conjunto se darán en Castilla-La Mancha, Galicia, Madrid y La Rioja; descensos más pronunciados que los del conjunto, se esperan en Andalucía, Asturias, Canarias, Castilla y León, Cantabria, Extremadura, País Vasco, Ceuta y Melilla.

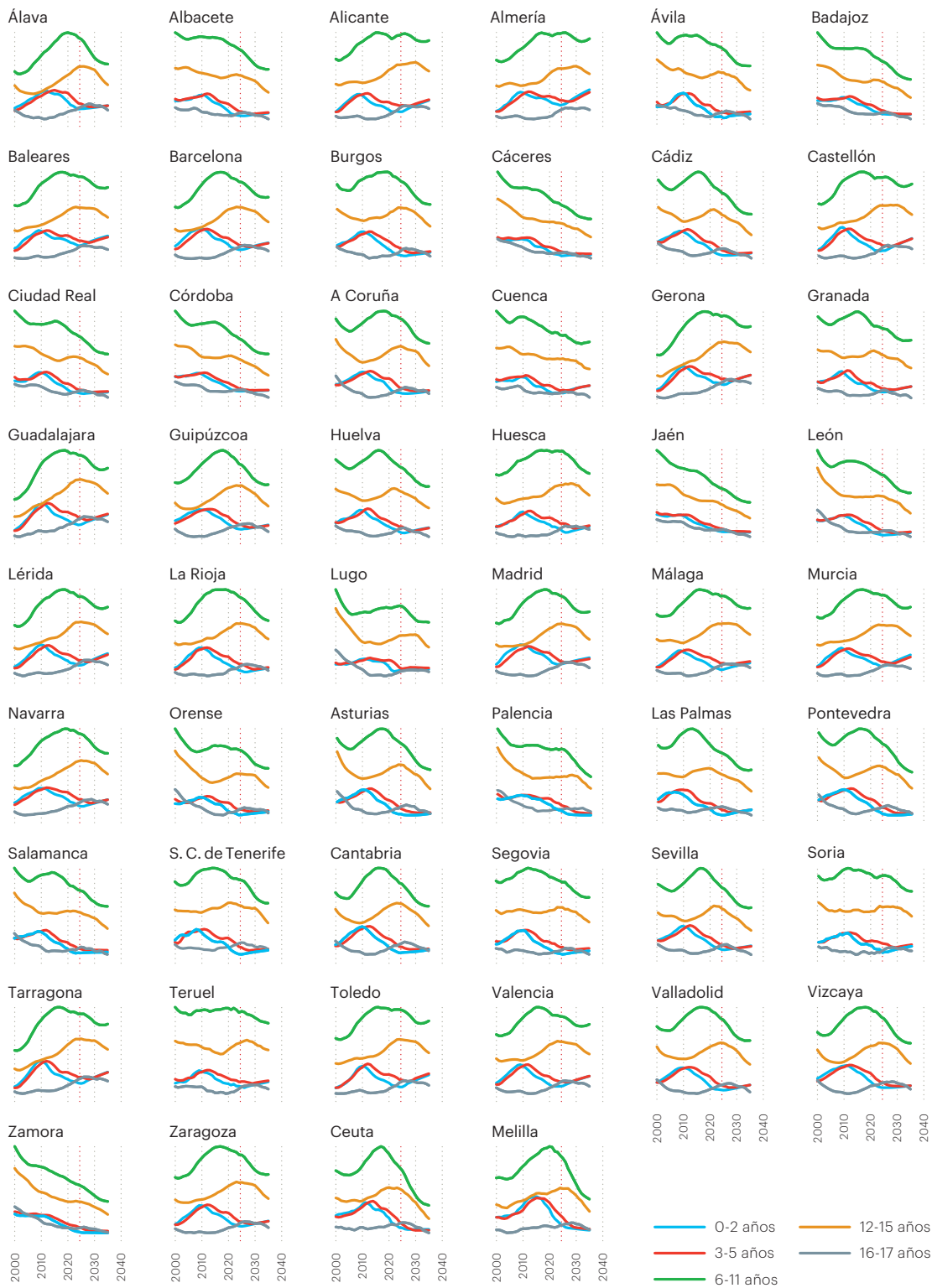
*Provincias.* La variación provincial dentro de las comunidades autónomas pluri-provinciales presenta, en ocasiones, contrastes acusados respecto de las pautas agregadas que, para el periodo proyectivo, se caracterizan por crecimiento relativamente escaso de la población en edades de educación infantil en sus dos fases y decrecimiento relativamente intenso en las fases de primaria, enseñanza secundaria obligatoria y bachillerato.

**FIGURA 3.2. POBLACIÓN ESPAÑOLA OBSERVADA 2000-2023 Y PROYECTADA 2024-2035, POR EDADES Y CCAA.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

**FIGURA 3.3. POBLACIÓN ESPAÑOLA OBSERVADA 2000-2023 Y PROYECTADA 2024-2035, POR EDADES Y PROVINCIAS.**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

En Andalucía, frente a provincias como Cádiz, Córdoba y Jaén, en las que prácticamente no se dará crecimiento en ninguna de las poblaciones de las franjas de edad consideradas, Sevilla, Granada, Málaga y Huelva se acercan más a las pautas nacionales; en Almería, en cambio, se pueden esperar crecimientos en las edades infantiles y una cierta estabilidad a partir de los seis años.

En Castilla y León, Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Soria y Zamora representan el modelo del declive demográfico típico de la llamada España vacía, con el que contrasta la provincia de Valladolid, que se parece más al conjunto de España. Parecido contraste se observa, también, entre Albacete, Ciudad Real y Cuenca, por un lado, y Toledo y Guadalajara, por otro, en Castilla-La Mancha; o entre Teruel y Zaragoza en Aragón. País Vasco, Cataluña y Extremadura son bastante homogéneas, aunque las dos primeras se parecen al conjunto mientras la tercera representa, paradigmáticamente, el declive demográfico de la España interior.

Caso aparte es el de las provincias de la Comunidad Valenciana, donde Alicante y Castellón se comportarán de manera demográficamente más dinámica (en lo que se parecerán a Almería y Murcia) que Valencia, que se acercará más al patrón agregado. Por último, en el comportamiento de Galicia se puede esperar una clara división entre Lugo y Orense, con un perfil propio del declive demográfico, y Coruña y Pontevedra, donde, si las proyecciones atinan, se observará un mayor dinamismo similar al del agregado nacional.

### **3.3. TASAS DE MATRICULACIÓN**

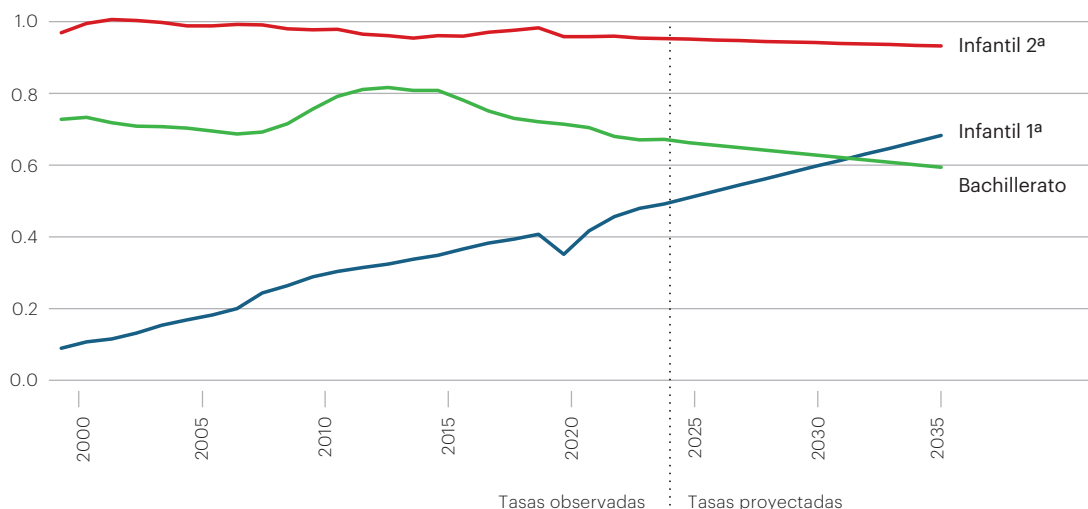
A continuación, se presentan las tasas de matriculación, el segundo factor —junto a las poblaciones— en el cómputo de las poblaciones de matriculados en las distintas etapas de la enseñanza. Recuérdese que, dado el carácter obligatorio de las etapas de la enseñanza primaria y de la primera etapa de la enseñanza secundaria (ESO), se puede dar por supuesto que el cien por cien de los niños con esas edades las cursarán y, por tanto, no es necesario estimar sus tasas de escolarización, que se supondrán iguales a 1. En este caso, la población proyectada será equivalente a la cantidad de estudiantes matriculados.

Las tasas observadas durante el periodo 2000-2023 suministran la información que, mediante una técnica de suavizado exponencial, permite proyectarlas hacia el futuro. Los datos a escala nacional para las etapas no obligatorias, las dos fases de la educación infantil más el bachillerato, aparecen en la figura 3.4.

Las tasas de matriculación en la primera etapa de la educación infantil han crecido de forma consistente desde el año 2000, con un ligero descenso en 2020 que se explica por el impacto del COVID-19 y que no altera la tendencia. Hacia el año 2000 la tasa era de alrededor del 10% y ya en 2025 se situaba muy cerca del 50%. De con-

tinuar la tendencia, se espera que las tasas se aproximen al 60% en 2030 y al 70% en 2035. La matriculación en la segunda fase de la enseñanza infantil se ha mantenido básicamente estable en los años considerados, con tasas próximas al 100%<sup>4</sup>. El leve descenso que se produce como consecuencia del COVID-19 arrastra la proyección hacia abajo y hace que las tasas se sitúen, hipotéticamente, en torno al 94% en 2030 y 2035. Este ligero descenso en las tasas será, en todo caso, menos relevante que la evolución de la población a estas edades.

**FIGURA 3.4. TASAS DE MATRICULACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL Y BACHILLERATO EN ESPAÑA, OBSERVADAS (2000-2023) Y PROYECTADAS (2024-2035).**



Fuente: Estadística continua de población (Instituto Nacional de Estadística) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes).

Las tasas de matriculación en bachillerato comenzaron la década de 2000 (73%) con un leve descenso hasta 2007 (69%), crecimiento hasta 2015 (81%) coincidiendo con los años de la Gran Recesión y posterior descenso continuado hasta 2023 (67%). Es este último descenso el que recoge la proyección, lo que llevará las tasas, si es que no se produce un cambio de tendencia, a situarse por ligeramente por encima del 60% en 2030 y ligeramente por debajo en 2035.

**VARIACIONES INTERREGIONALES.** Todas las comunidades autónomas experimentan un fuerte aumento de la matriculación en la primera fase de la educación infantil desde el año 2000. Este crecimiento es muy consistente, pese a que se observan algunas

4. Las tasas de la figura son 2/3 puntos inferiores a las que registran las cifras que ofrece el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Como los numeradores de las tasas son necesariamente los mismos, la discrepancia obedece a los denominadores, las poblaciones intercensales que el INE publica y revisa.

irregularidades y discontinuidades en los datos de algunas comunidades como Navarra, Extremadura, Castilla-La Mancha o la Rioja. Comunidades como País Vasco, Madrid, Andalucía, Castilla y León o La Rioja muestran niveles especialmente altos hacia 2025 y una proyección claramente ascendente. Otras regiones como Canarias y Murcia, y las dos ciudades de Ceuta y Melilla, parten de niveles más bajos, pero mantienen una trayectoria positiva, aunque con una cierta brecha persistente respecto a las comunidades donde la escolarización a estas edades es más alta. Cataluña comenzó el periodo con altas tasas comparadas ya en el año 2000, pero su crecimiento ha sido más lento. En conjunto, la proyección sugiere una convergencia parcial, aunque aún lejos de una completa homogeneización territorial.

La escolarización en la segunda fase de educación infantil se ha caracterizado por su estabilidad, con un muy leve descenso a lo largo del tiempo. En todas las comunidades la matriculación es muy elevada desde el inicio del periodo, cercana a la universalización. A partir de 2010 se observa un cierto descenso, más visible en comunidades como Cataluña, Baleares, Canarias o Navarra. La proyección hasta 2035 apunta a una continuidad de esta leve tendencia descendente.

Las matrículas en bachillerato presentan relevantes diferencias territoriales. Comunidades como País Vasco, Madrid, Navarra o Asturias mantienen tasas relativamente altas, aunque con tendencia a la estabilización o descenso en el periodo proyectado. En regiones como Murcia, Comunidad Valenciana, Cataluña o Baleares se observa una caída más clara desde mediados de la década de 2010, que la proyección prolonga. Como demuestran los casos de Asturias, Extremadura y Galicia, con altos niveles de matriculación en la enseñanza secundaria posobligatoria, las matriculaciones en bachillerato no guardan una relación muy estrecha con el declive demográfico de la región. En todo caso, la proyección 2025–2035 refuerza la idea de un estancamiento o retroceso suave.

En conjunto, las proyecciones hasta 2035 sugieren una expansión clara y sostenida de la educación infantil temprana (1ª fase); una consolidación de la escolarización en educación infantil 2ª fase, con ligeros ajustes a la baja; y un debilitamiento relativo del bachillerato, con diferencias territoriales persistentes y una proyección que no anticipa una recuperación significativa.

**VARIACIONES INTRARREGIONALES.** Puesto que las tendencias de la matriculación en las dos fases de la enseñanza infantil son consistentes y no presentan grandes disparidades, el interés se centra en la variación en las tasas de matriculación en bachillerato.

En Andalucía se aprecia poca heterogeneidad provincial. Provincias como Almería, Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Jaén y Granada muestran trayectorias similares, relativamente estables o incluso con ligeros repuntes en algunos momentos,

mientras que sólo Málaga presenta descensos marcados desde aproximadamente 2010. La proyección sugiere cierta convergencia, con todas las provincias tendiendo a estabilizarse en niveles relativamente similares, aunque se puede esperar que Málaga experimente un decrecimiento sostenido que la seguirá situando en el tramo inferior.

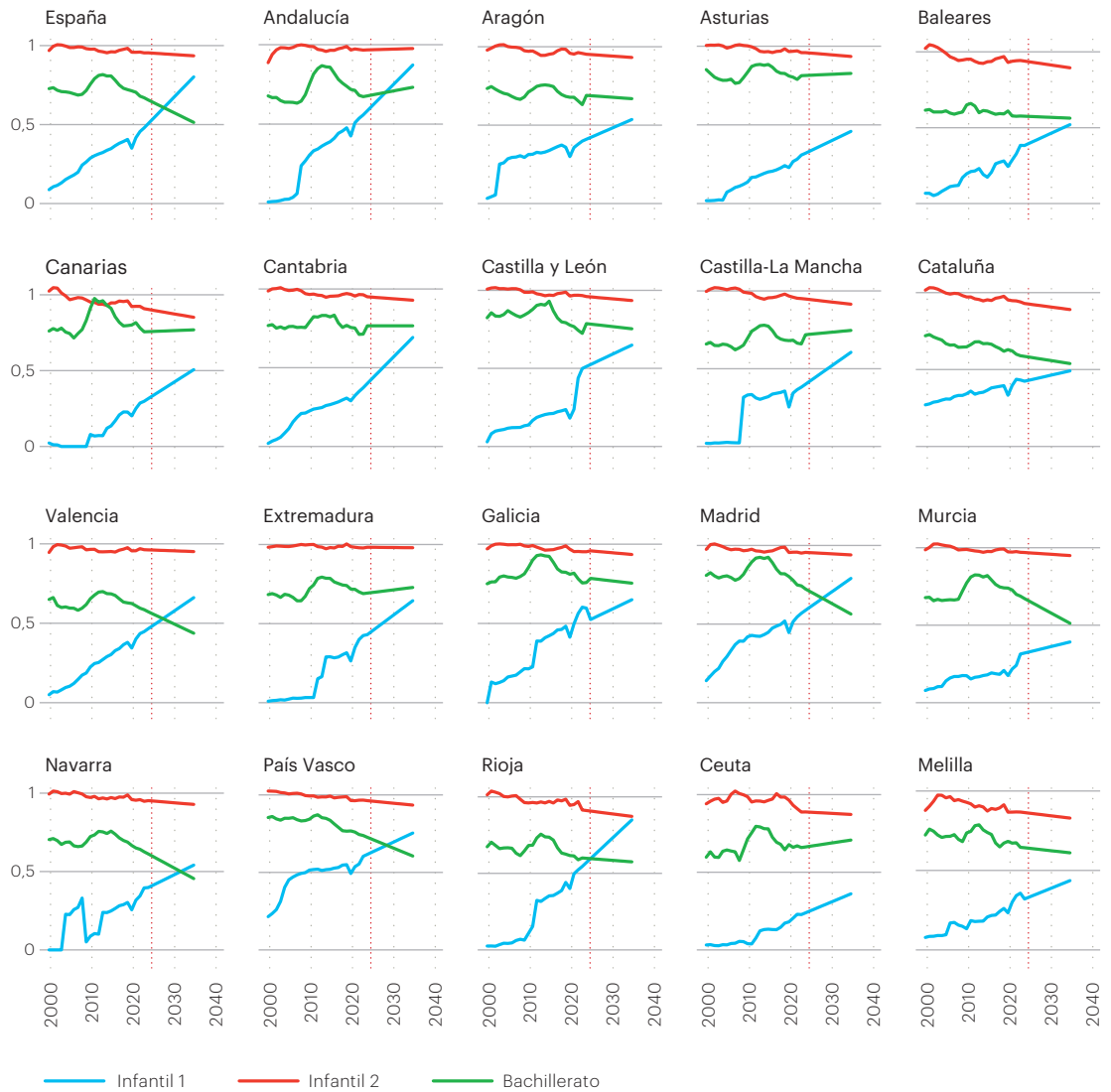
En Aragón, Zaragoza mantiene tasas más altas de matriculación en bachillerato y relativamente estables. Huesca y Teruel parten de niveles algo inferiores y muestran una tendencia descendente más acusada, especialmente Huesca. La proyección mantiene la jerarquía provincial, sin convergencia clara.

Las provincias canarias siguen trayectorias disímiles. Mientras que Santa Cruz de Tenerife muestra una relativa estabilidad con leve tendencia a la recuperación, la evolución de Las Palmas exhibe mayor volatilidad y un descenso pronunciado desde 2010 que se prolongará en los años proyectados. La proyección indica una notable falta de paralelismo, con tasas crecientemente divergentes.

Castilla y León es una región con relativamente poca dispersión interna en un contexto de alta matriculación en el bachillerato. Provincias como Valladolid, Soria, Palencia, Zamora y Burgos han mantenido y continuarán manteniendo tasas relativamente más altas y estables. En cambio, León y Salamanca muestran un perfil descendente con tendencia a remontar en los próximos años. La proyección apunta, en todo caso, a la estabilidad de las tasas.

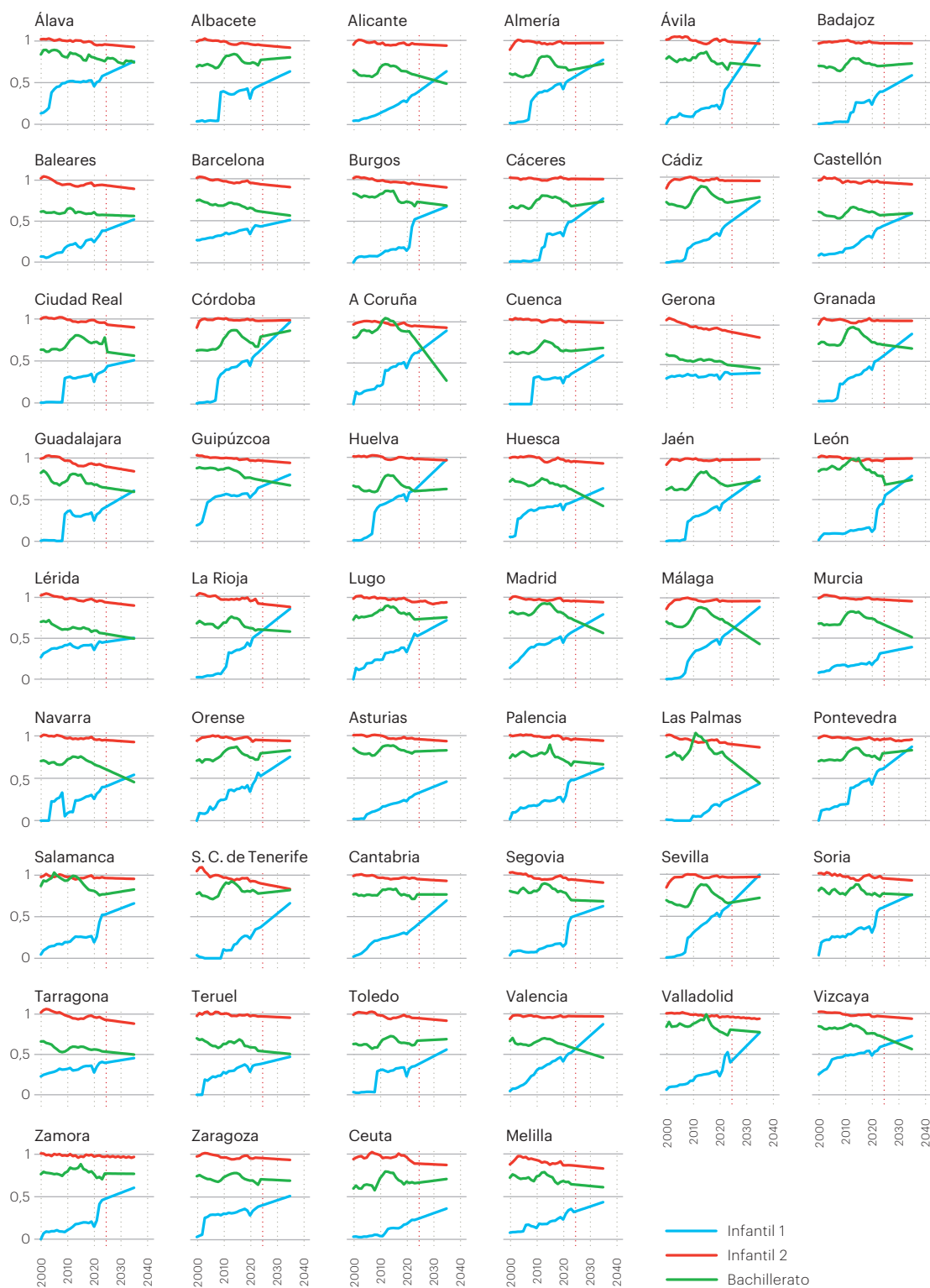
Las provincias de Castilla-La Mancha exhiben dos pautas diferenciadas. Mientras Albacete, Cuenca y Toledo presentan una evolución estable, con ligera tendencia al alza, en Ciudad Real y Guadalajara se ha producido un apreciable descenso que se va a prolongar durante los años de la proyección. Esas distintas evoluciones ahondarán la brecha entre las tasas entre estos dos grupos de provincias.

**FIGURA 3.5. TASAS DE MATRICULACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL Y BACHILLERATO, OBSERVADAS (2000-2023) Y PROYECTADAS (2024-2035), POR COMUNIDAD AUTÓNOMA.**



Fuente: Estadística continua de población (Instituto Nacional de Estadística) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes).

**FIGURA 3.6. TASAS DE MATRICULACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL Y BACHILLERATO, OBSERVADAS (2000-2023) Y PROYECTADAS (2024-2035), POR PROVINCIA.**



Fuente: Estadística continua de población (Instituto Nacional de Estadística) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes).

Cataluña exhibe un alto grado de homogeneidad interna, con tasas relativamente estables en torno a los valores medios, con una ligera tendencia descendente que se prolongará durante los años proyectados. También muestra un alto grado de homogeneidad interna la región extremeña, con unas tasas medias altas, estables y con una deriva ligeramente ascendente.

La Comunidad Valenciana contiene dos patrones. Valencia y Alicante se caracterizan por su tendencia descendente desde comienzos de los 2010, que se prolonga a los años de la proyección. Castellón, sin embargo, presenta unos niveles más bajos de escolarización desde los años 2000, pero mantiene una tendencia de básica estabilidad. El resultado de la proyección tiende a situar a Castellón con tasas de matriculación más altas que las otras dos provincias.

En Galicia cabe diferenciar Coruña, con un acusado perfil descendente desde unos niveles inicialmente altos, de las otras tres provincias, con tasas que se han mantenido en un rango medio alto con notable estabilidad, que se prolongará en el decenio 2025-2035. Dado lo pronunciado del descenso, la brecha entre Coruña, de una parte y Lugo, Orense y Pontevedra, de otro, se agrandará durante el periodo proyectivo.

Finalmente, en el País Vasco, mientras Vizcaya y Guipúzcoa muestran trayectorias de descenso sostenido, la trayectoria de Álava es más volátil: aunque comparte la tendencia descendente, su ritmo de descenso ha sido y será menor. De cumplirse las tendencias proyectadas, hacia 2035 Álava tendrá niveles de matriculación en bachillerato superiores a los de Vizcaya y Guipúzcoa.

#### **4. PROYECCIÓN DE LOS ESTUDIANTES MATRICULADOS**

Se presentan en este capítulo los resultados de las proyecciones de las matrículas previsibles en las cinco etapas educativas que se han considerado. Como se ha explicado, los números de matrículas que pronostica la proyección son el producto de multiplicar las poblaciones proyectadas por las tasas previstas. El ejercicio se ha repetido para cada fase a escala nacional, regional y provincial. A efectos expositivos, se abordan en primer lugar los resultados para cada etapa a escala nacional, especificando las diferencias en la cuantía de las matriculaciones de cada fase. A continuación, y a fin de facilitar la lectura e interpretación de los datos, se mostrarán las diferencias detalladas entre 2025, 2030 y 2035 para cada fase y unidad territorial en sucesivos epígrafes.

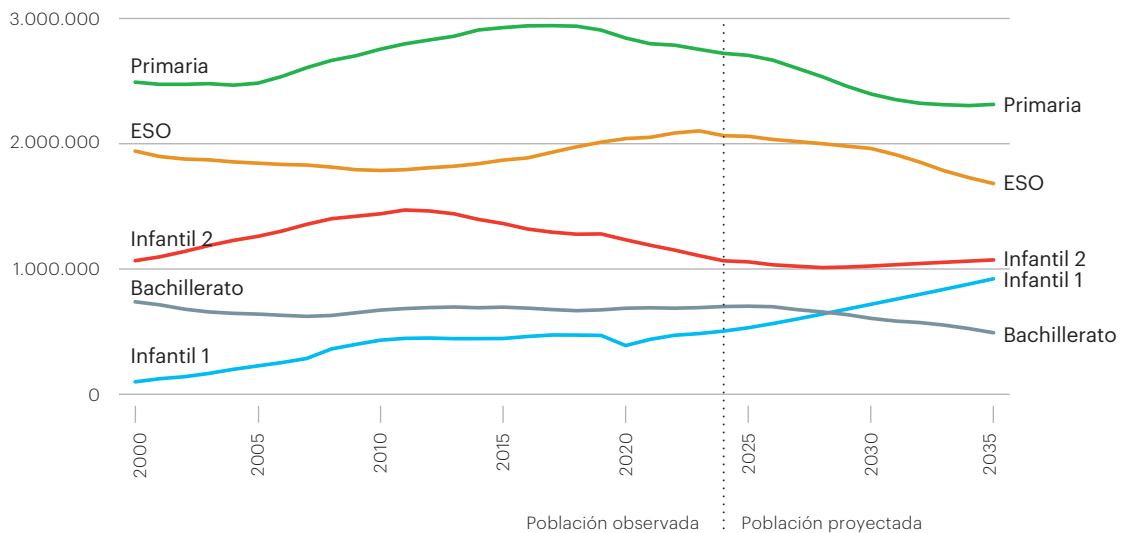
#### 4.1. RESULTADOS A ESCALA NACIONAL

La figura 4.1 recoge la evolución del número de estudiantes matriculados en las diferentes etapas educativas en España desde el año 2000 hasta 2024, junto con una proyección hasta 2035. En conjunto, los datos reflejan con claridad el impacto tanto de los ciclos demográficos como de los cambios estructurales del sistema educativo que se reflejan en las tasas de matriculación. La información gráfica permite identificar las principales tendencias de cambio en el periodo, que se pueden resumir, para cada etapa, como sigue:

- » *Educación infantil, primera fase.* Los niños de corta edad escolarizados han crecido de manera sostenida y muy significativa a lo largo de todo el periodo. Partiendo de niveles reducidos en el año 2000, el número de escolarizados aumenta de forma prácticamente continua, reflejando la progresiva expansión de la escolarización temprana y su creciente consideración como etapa educativa clave. Se puede esperar que el crecimiento se prolongue a los periodos 2025-2030 y 2030-2035.
- » *Educación infantil, segunda fase.* La escolarización en esta segunda fase experimentó un aumento hasta comienzos de la década de 2010, momento a partir del cual se inicia un descenso leve y gradual. Dada la virtual estabilidad de las tasas de matriculación a estas edades, este comportamiento está estrechamente ligado a la evolución de la natalidad. Precisamente por ello, y puesto que se prevé que la natalidad repunte en el periodo proyectado, la escolarización en esta etapa tenderá a crecer ligeramente entre 2025 y 2035.
- » *Educación primaria.* La matriculación en educación primaria registró un crecimiento intenso entre 2000 y aproximadamente 2015-2017, alcanzando su máximo en ese periodo. A partir de entonces se observa un descenso progresivo del alumnado, que refleja la llegada de cohortes menos numerosas desde la educación infantil. Esta etapa muestra con claridad el impacto directo de la dinámica demográfica en términos absolutos. Las proyecciones sugieren una fuerte caída durante 2025-2030 y un decrecimiento de menor cuantía en el quinquenio 2030-2035.
- » *Educación secundaria obligatoria (ESO).* En la ESO se aprecia una evolución más irregular: tras un ligero descenso inicial, el alumnado aumentó con fuerza entre 2010 y 2020, coincidiendo con la llegada de las cohortes más numerosas procedentes de primaria. Desde 2020 se inicia una nueva fase de descenso, que marca el inicio del ajuste demográfico en esta etapa. Las proyecciones anticipan una caída moderada para el periodo 2025-2030 y más intensa en el lustro siguiente.

» **Bachillerato.** El Bachillerato presenta una mayor estabilidad relativa en comparación con otras etapas, con oscilaciones de escaso rango. Tras una leve caída entre 2000 y 2007, se observa una igualmente ligera recuperación hasta prácticamente 2025, momento en que se producirá una tendencia descendente, influida tanto por factores demográficos como por cambios en las trayectorias educativas del alumnado. En los próximos diez años se espera por tanto que el bachillerato experimente una contracción moderada del número de matriculaciones.

**FIGURA 4.1. MATRICULACIÓN EN DISTINTAS FASES DE ENSEÑANZA, OBSERVADAS (2000-2023) Y PROYECTADAS (2024-2035).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

Las diferencias para los dos periodos quinquenales de proyección, con su correspondiente cuantificación, se visualizan mejor en la figura 4.2, que representa los saldos netos de ganancias y pérdidas de alumnos en cada fase del sistema educativo.

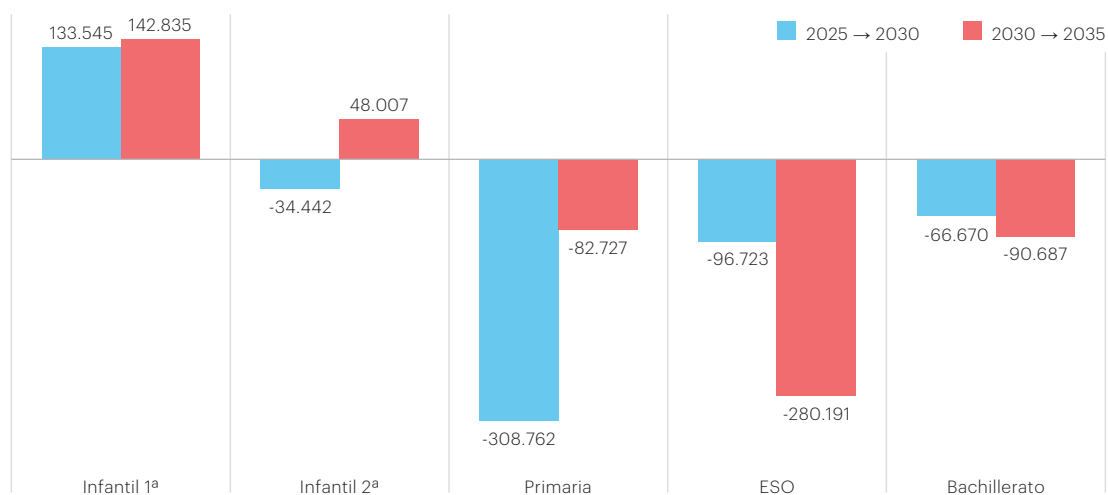
Las proyecciones indican un escenario de contracción generalizada del alumnado en la mayoría de las etapas educativas. La primera fase de la educación infantil es la única etapa que mantendrá una tendencia claramente creciente, lo que refleja que los aumentos de la tasa de escolarización temprana a estas edades se sumarán al leve repunte de los nacimientos en el periodo. La segunda fase de la educación infantil mostrará una estabilización con ligera recuperación en el periodo 2030-2035, aunque sin alcanzar los niveles máximos del pasado. La educación primaria afrontará una reducción sostenida del número de estudiantes, anticipando una menor presión sobre el sistema. La ESO continúa el ajuste iniciado en torno a 2020, con una

disminución progresiva del alumnado, que se acentuará en el periodo 2030-2035. El bachillerato se proyecta a la baja, de forma gradual, lo que refleja tanto la evolución demográfica como, posiblemente, la consolidación de itinerarios alternativos, especialmente la Formación Profesional.

En resumen, el análisis conjunto de las etapas educativas pone de manifiesto varios elementos clave.

- » El sistema educativo español está fuertemente condicionado por los ciclos demográficos, que generan desplazamientos temporales del volumen de alumnado a lo largo de las distintas etapas.
- » La educación infantil temprana se consolida como un ámbito de expansión estructural, relativamente independiente de la evolución demográfica.
- » A partir de 2025, el sistema entra en una fase de ajuste cuantitativo, especialmente intenso en Primaria y, con cierto desfase, en la ESO.
- » La evolución moderadamente descendente del Bachillerato no sólo es un efecto de la reducción de los nacimientos en los años de la Gran Recesión, sino que sugiere un cambio en las trayectorias educativas, con una diversificación creciente de las opciones posobligatorias.

**FIGURA 4.2. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN DISTINTAS FASES DEL SISTEMA EDUCATIVO.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

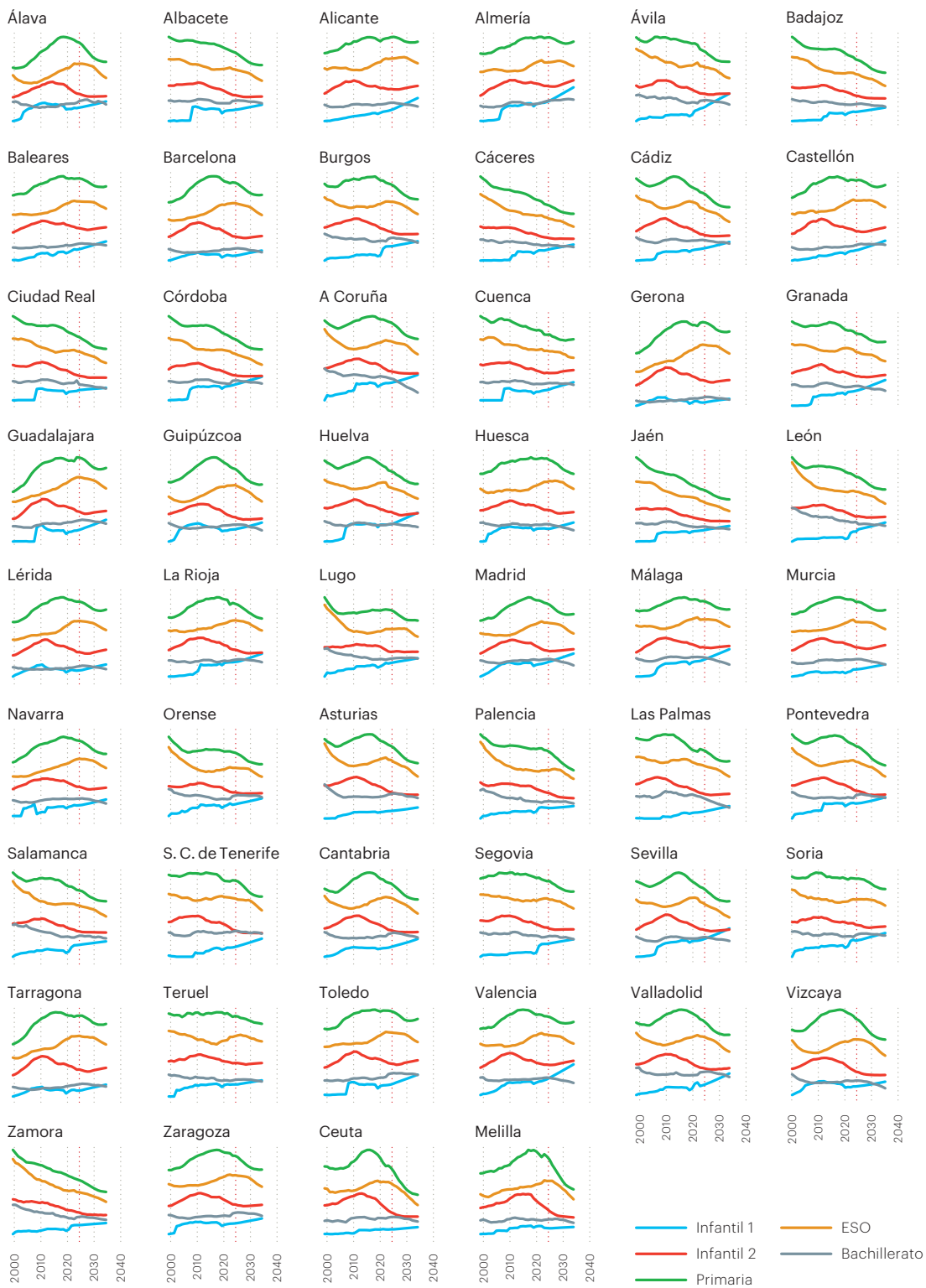
Se presentan a continuación, en las figuras 4.3 y 4.4, los resultados gráficos de las trayectorias observadas (2000-2024) y proyectadas (2025-2035) para las comunidades autónomas y las provincias. Son, de forma territorialmente desagregada, los equivalentes a los presentados para el conjunto nacional de la figura 4.1. Estos resultados regionales y provinciales se analizarán, como se ha hecho con los de la figura 4.2, mostrando las diferencias proyectadas en matriculaciones en las distintas fases del sistema educativo para los periodos 2025-2030 y 2030-2035 en los epígrafes siguientes.

**FIGURA 4.3. MATRICULACIÓN EN DISTINTAS FASES DE ENSEÑANZA, OBSERVADAS (2000-2023) Y PROYECTADAS (2024-2035), POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

**FIGURA 4.4. MATRICULACIÓN EN DISTINTAS FASES DE ENSEÑANZA, OBSERVADAS (2000-2023) Y PROYECTADAS (2024-2035), POR PROVINCIAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

### **4.3. EDUCACIÓN INFANTIL: PRIMERA ETAPA**

De las fases del sistema de enseñanza consideradas, la primera etapa de la educación infantil es la única en la que, a escala nacional, crecerá de forma inequívoca la escolarización tanto entre 2025 y 2030 como entre 2030 y 2035.

La figura 4.5 representa, para cada comunidad autónoma, la diferencia absoluta en el número de niños escolarizados en la primera fase de educación infantil entre el año indicado en el eje horizontal (2030 y 2035) y cinco años antes. Las barras muestran, por tanto, el incremento o decremento neto de alumnado en un periodo quinquenal, expresado en números absolutos. Es importante subrayar que las escalas del eje vertical no son homogéneas entre comunidades, por lo que la comparación debe realizarse atendiendo a los valores numéricos indicados en cada barra. Es decir, la lectura correcta del gráfico debe atender a los valores absolutos que aparecen en las barras, no a la visualización de sus alturas relativas, que no son comparables entre unas y otras regiones.

La figura muestra que la tendencia positiva en el número de niños escolarizados en Infantil 1ª fase en el conjunto del territorio nacional, tanto en 2030 como en 2035, se replicará en todas las comunidades y ciudades autónomas. Casi sin excepción, el crecimiento no solo se mantendrá, sino que se intensificará ligeramente en el segundo quinquenio considerado. Como hemos visto, estos incrementos vienen dados por la expansión estructural de la escolarización temprana y por el leve repunte de los nacimientos que anticipan las proyecciones poblacionales.

Las comunidades con mayores aumentos en términos absolutos son aquellas con mayor tamaño poblacional:

- » Andalucía presenta incrementos elevados en ambos periodos (33.827 y 36.758 alumnos), con un crecimiento que se acelera hacia 2035.
- » La Comunidad de Madrid muestra también aumentos muy significativos (22.836 y 23.322), consolidándose como uno de los principales motores del crecimiento.
- » La Comunidad Valenciana y Cataluña registran incrementos relevantes, aunque con dinámicas distintas: mientras la Comunidad Valenciana acelera el crecimiento, Cataluña muestra una ligera reducción del incremento quinquenal en 2035 respecto a 2030.

En comunidades como Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia, País Vasco o Canarias, los incrementos son más moderados en términos absolutos, pero igualmente positivos y sostenidos. En este grupo de comunidades se observarán aumentos generalizados, acordes a la escala demográfica de cada territorio:

- » País Vasco y Galicia destacan por un aumento mayor en el segundo quinquenio, lo que sugiere una aceleración del proceso.
- » Castilla y León y Castilla-La Mancha muestran crecimientos estables, coherentes con su estructura demográfica envejecida.
- » Canarias mantiene un crecimiento moderado y continuo.
- » Aragón y Extremadura, las comunidades uniprovinciales y las ciudades autónomas presentan incrementos absolutos reducidos, pero claramente positivos.
- » Aragón, Extremadura, Baleares, Murcia, Navarra, La Rioja, Cantabria y Asturias muestran aumentos consistentes, con una intensificación en 2035.
- » Ceuta y Melilla, pese a sus cifras muy bajas en términos absolutos, registran incrementos apreciables en relación con su tamaño, especialmente Melilla, donde la diferencia prácticamente se duplica entre ambos periodos.

Estos datos indican que la expansión de la primera etapa de educación infantil es un fenómeno territorialmente generalizado, incluso en los ámbitos geográficos con menor población. Un elemento clave del gráfico es que, en la mayoría de las comunidades, la diferencia quinquenal es mayor en 2035 que en 2030, lo que implica que el ritmo de crecimiento no se agotará, sino que tenderá a mantenerse o intensificarse. Es decir, la escolarización durante la primera fase de la educación infantil seguirá ampliándose en el próximo decenio, intensificándose entre 2030 y 2035. Solo en algunos casos puntuales (como Cataluña o Baleares) se observa una ligera moderación del incremento en el segundo quinquenio.

Por lo que se refiere a las variaciones provinciales (figura 4.6), se tratarán aquí como diferencias dentro de las comunidades autónomas (pluriprovinciales) a las que pertenecen. Como no puede ser de otra manera, la cuantía de los aumentos depende del tamaño de la población de la provincia.

- » Andalucía presenta una estructura provincial muy desigual, con un crecimiento fuertemente concentrado en las grandes áreas urbanas y metropolitanas (especialmente Sevilla y Málaga). En el primer quinquenio, Sevilla destaca claramente como la provincia con mayor incremento absoluto (8.789), seguida a distancia por Málaga (7.888) y Granada (3.538). Provincias como Huelva, Jaén y Cádiz muestran aumentos más moderados. Durante el segundo quinquenio, se mantendrá la jerarquía provincial, pero con intensificación generalizada del crecimiento. Sevilla amplía notablemente su ventaja (10.684), mientras que Málaga, Granada y Cádiz también incrementan sus valores.

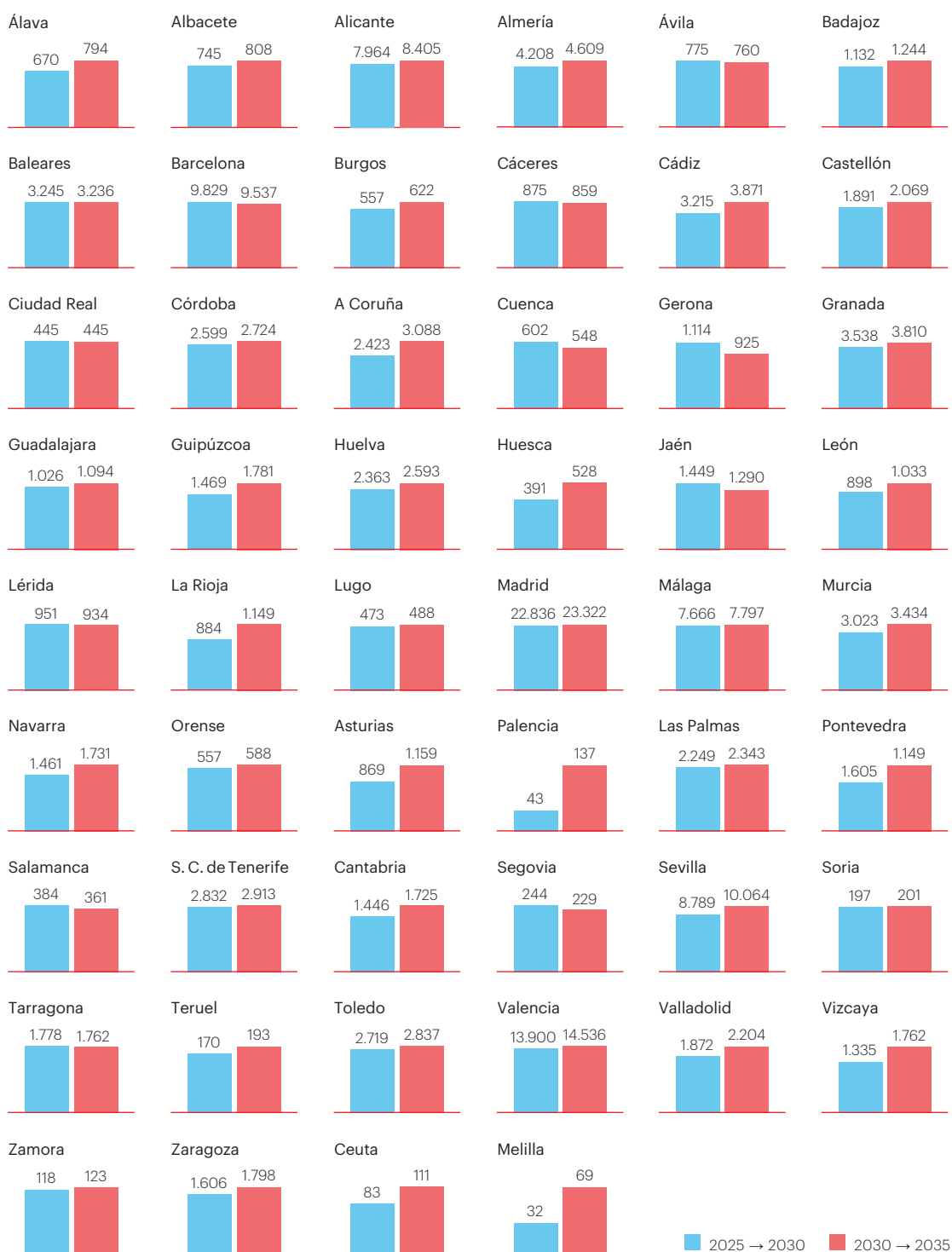
- » En Aragón se dará una clara diferenciación de Zaragoza, que concentrará el mayor incremento (1.608), muy por encima de Huesca (391) y Teruel (170). En el segundo quinquenio, el patrón se refuerza: Zaragoza aumentará hasta 1.798, mientras que Huesca y Teruel crecen de forma mucho más limitada.
- » Canarias muestra una distribución relativamente equilibrada del crecimiento entre sus dos provincias. En el primer quinquenio Las Palmas (2.249) presenta un incremento algo menor que Santa Cruz de Tenerife (2.832). En el segundo, ambas provincias aumentan de forma paralela, manteniendo una diferencia moderada pero estable.
- » Castilla y León es una de las comunidades con mayor heterogeneidad provincial, reflejo de fuertes desequilibrios territoriales y demográficos. Valladolid liderará claramente el incremento (1.872), seguida por León (898), Burgos (557) y Salamanca (384). Provincias como Soria, Segovia y Zamora presentan aumentos muy reducidos. En el segundo quinquenio, el crecimiento se intensificará en casi todas las provincias, pero se mantendrá la jerarquía, con Valladolid ampliando su ventaja (2.204).
- » En Castilla-La Mancha el crecimiento se concentrará en el eje más dinámico demográfica y económicamente, con una brecha persistente respecto a las provincias con menos vigor poblacional. En el primer quinquenio, Toledo (2.719) y Guadalajara (1.026) destacan claramente frente a Ciudad Real (445) y Cuenca (602); en el segundo, Toledo reforzará su posición (2.837), mientras que Guadalajara se mantendrá estable. Cuenca y Ciudad Real seguirán en niveles bajos.
- » Cataluña presenta una concentración muy acusada del crecimiento en Barcelona, con escasa convergencia territorial. Barcelona registrará entre 2025 y 2030 el mayor incremento (9.829), muy por encima de Tarragona (1.778), Girona (1.114) y Lleida (951). Entre 2030 y 2035, Barcelona seguirá liderando (9.537), aunque con una ligera reducción del incremento quinquenal, mientras que el resto de las provincias muestran estabilidad o leve descenso.

**FIGURA 4.5. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN PRIMERA ETAPA DE ENSEÑANZA INFANTIL, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

**FIGURA 4.6. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN PRIMERA ETAPA DE ENSEÑANZA INFANTIL, POR PROVINCIAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

- » En la Comunidad Valenciana, también se da una fuerte jerarquía provincial, con Valencia como principal motor del crecimiento. En el primer quinquenio, Valencia destacará con claridad (13.900), seguida de Alicante (7.964) y, a distancia, Castellón (1.891). Esa pauta se mantendrá en el segundo quinquenio, con incrementos aún mayores en Valencia (14.538) y Alicante (8.405).
- » Extremadura es, en relación con el crecimiento de la escolarización temprana, una comunidad con baja dispersión provincial, aunque con ligera ventaja de Badajoz. En el primer quinquenio, Badajoz (1.132) presentará un incremento superior al de Cáceres (875). En 2035, ambas provincias habrán seguido creciendo, manteniendo una diferencia entre ellas moderada y estable.
- » En Galicia se observa un patrón claro de dualidad costa-interior, que se mantendrá en el tiempo. En 2030, A Coruña (2.423) y Pontevedra (1.605) superan claramente a Lugo (473) y Ourense (557). En 2035, A Coruña habrá reforzado su liderazgo en escolarización infantil temprana (3.088), mientras que Lugo y Ourense siguen mostrando incrementos reducidos.
- » El País Vasco exhibe diferencias intrarregionales moderadas. En 2030, Guipúzcoa (1.469) presentará el mayor incremento, seguida de Vizcaya (1.335) y Álava (670). En 2035, el crecimiento se intensificará en las tres provincias, especialmente Guipúzcoa (1.781) y en Vizcaya (1.762).

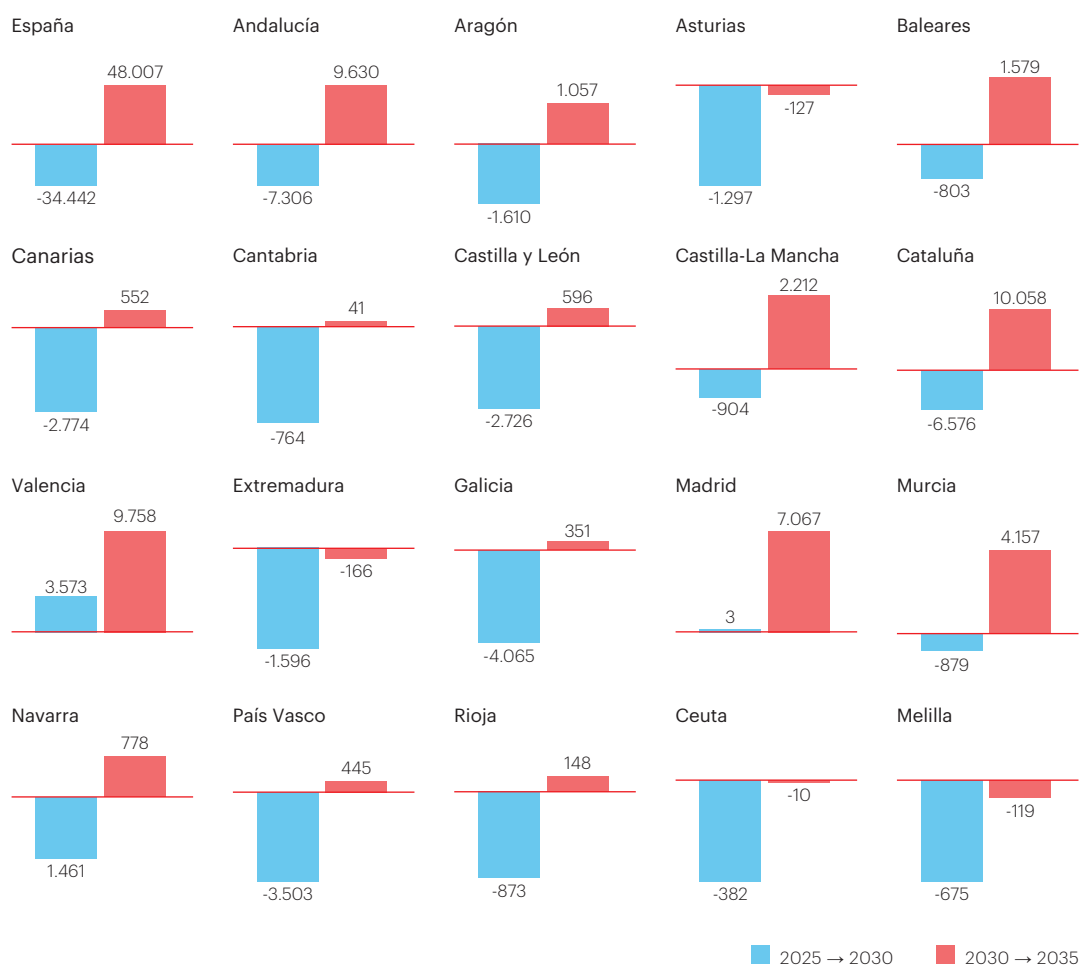
En resumen, el análisis provincial confirma que el crecimiento del alumnado en la primera fase de educación infantil será un fenómeno generalizado en nuestro país, pero muy desigual dentro de las comunidades autónomas. Obviamente, el factor fundamental aquí es el tamaño de la población de cada territorio. En la mayoría de las regiones, los incrementos se concentrarán en las provincias más urbanizadas, mientras que las provincias más rurales o envejecidas presentarán aumentos mucho más limitados. La comparación entre 2030 y 2035 muestra que estas jerarquías internas tenderán a mantenerse o incluso reforzarse.

#### **4.4. EDUCACIÓN INFANTIL: SEGUNDA ETAPA**

La figura 4.7 muestra las diferencias entre el número de niños escolarizados en segunda etapa de educación infantil que se proyecta habrá en las comunidades autónomas españolas en el año que figura en el eje de las x y cinco años antes. La proyección dibuja una evolución claramente diferenciada de la segunda etapa de la educación infantil entre el horizonte de 2030 y el de 2035. Para España en su conjunto, las proyecciones indican que en 2030 se producirá todavía una reducción del alumnado respecto a cinco años antes, mientras que en 2035 el saldo pasará a ser claramente positivo.

Este patrón general se reproduce, con distinta intensidad, en la mayoría de las comunidades autónomas españolas. En 2030, predominarán los descensos en un número significativamente alto de territorios. De hecho, excepto la Comunidad Valenciana, que ganará matrícula entre 2025 y 2030, y la Comunidad de Madrid, que no ganará ni perderá escolarizaciones en ese periodo, el resto de las comunidades presentará pérdidas netas de alumnado en esta etapa, lo que apunta a que el impacto de la baja natalidad seguiría manifestándose con fuerza en el primer quinquenio del decenio considerado. En algunos casos, como Asturias, Castilla y León, Extremadura, Galicia o Cataluña, los descensos proyectados serán especialmente intensos, reflejando dinámicas demográficas estructurales de envejecimiento y escasa reposición generacional. De hecho, Asturias y Extremadura seguirán cayendo en el segundo quinquenio. En cambio, Baleares y Murcia destacarán por una evolución menos negativa que el conjunto, coherente con su perfil de menor atonía demográfica.

**FIGURA 4.7. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN SEGUNDA ETAPA DE ENSEÑANZA INFANTIL, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

**FIGURA 4.8. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN PRIMERA ETAPA DE ENSEÑANZA INFANTIL, POR PROVINCIAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

El escenario cambiaría de forma notable entre 2030 y 2035: la mayoría de las comunidades pasarían a registrar incrementos del alumnado en segunda fase de infantil respecto a cinco años antes. El crecimiento sería especialmente visible en Andalucía, Cataluña, la Comunidad Valenciana y Madrid, que se consolidarían como los principales motores del aumento del alumnado a escala nacional porque son las más pobladas. En estos territorios, el saldo positivo sugiere que la proyectada recuperación de la fecundidad aumentará el tamaño de las cohortes infantiles, aunque los efectos acumulados de la inmigración y la movilidad interna también podrían empezar a estar trasladándose a las aulas de infantil.

Las comunidades con poco descenso en 2025-2030, como Baleares y Murcia, verán crecer su matriculación en esta fase previa a la enseñanza primaria hasta el punto de compensar sobradamente las pérdidas del lustro previo. Otras comunidades que en 2030 habrían experimentado descensos, como Andalucía, Castilla-La Mancha y Cataluña recuperarán suficiente matrícula como para compensar las pérdidas.

No obstante, no todas las comunidades convergerían hacia el crecimiento. En Asturias, Extremadura, Galicia o La Rioja, las proyecciones para 2035 seguirían mostrando valores cercanos a cero o incluso ligeramente negativos. Esto indica que, en los territorios más envejecidos y con menor capacidad de atracción poblacional, la recuperación del alumnado en segunda fase de infantil sería débil o incompleta.

En cuanto a las ciudades autónomas, Ceuta y Melilla, el comportamiento proyectado sería también dispar. Aunque ambas reducirían significativamente las pérdidas respecto a 2030, los saldos en 2035 seguirían siendo ligeramente negativos, lo que sugiere una estabilización sin llegar todavía a una fase clara de crecimiento.

En conjunto, el panorama regional apunta a un cambio de signo generalizado entre 2030 y 2035 en la segunda fase de la educación infantil. Mientras que el primer horizonte estaría dominado por la inercia del descenso demográfico, el segundo reflejaría una recuperación progresiva, aunque territorialmente muy desigual. Estas diferencias anticipan que las necesidades de planificación educativa seguirán siendo muy distintas entre comunidades, con algunas enfrentándose a escenarios de expansión y otras a una prolongada fase de estancamiento o ajuste.

El análisis provincial de las proyecciones sobre la segunda fase de la educación infantil muestra (figura 4.8) que, entre 2025 y 2035, las comunidades autónomas pluriprovinciales presentarán comportamientos internos muy heterogéneos, con contrastes claros entre las provincias de una misma región. En términos generales, en 2030 predominarán las pérdidas de alumnado respecto a cinco años antes, mientras que en 2035 se observará una recuperación más amplia, aunque no uniforme.

En Andalucía, todas las provincias excepto Almería registrarán descensos en 2030, destacando las caídas más intensas en Sevilla, Cádiz y Huelva, frente a pérdidas

más moderadas en Granada, Jaén o Málaga. Sin embargo, en 2035 la comunidad tenderá a revertir esta situación de forma desigual: Málaga, Almería y Sevilla experimentarán aumentos muy significativos, mientras que Jaén seguirá mostrando valores negativos. Este patrón indicará una creciente divergencia interna, con las provincias más urbanas y dinámicas concentrando la recuperación.

En Aragón, Zaragoza concentrará la mayor pérdida en 2030, frente a descensos más limitados en Huesca y Teruel. Para 2035, las tres provincias pasarán a valores positivos, aunque Zaragoza seguirá destacando por el mayor volumen absoluto de recuperación, como corresponde a su mayor volumen de población.

En Canarias, tanto Las Palmas como Santa Cruz de Tenerife presentarán descensos acusados en 2030, siendo más intenso en Santa Cruz. Entre 2030 y 2035, Las Palmas mostrará un crecimiento claro, mientras que Santa Cruz prolongará sus pérdidas del quinquenio previo, aunque a ritmo menor, lo que, en todo caso, abrirá una brecha provincial significativa dentro del archipiélago.

En Castilla y León, el patrón será de caídas generalizadas en 2030 en todas las provincias, con especial intensidad en Palencia, Burgos y Valladolid. En 2035, la mayoría de las provincias habrán pasado a valores ligeramente positivos, pero con incrementos muy modestos en comparación con otras regiones, lo que reflejará una recuperación débil y bastante homogénea, sin grandes polos de crecimiento interno. Aunque con no mucha intensidad, Palencia, Salamanca y Zamora prolongarán sus pérdidas.

En Castilla-La Mancha, las diferencias provinciales serán claras. Mientras Ciudad Real y Albacete mostrarán pérdidas relevantes en 2030, Toledo y Cuenca ya presentarán valores positivos o próximos al equilibrio. En 2035, Toledo liderará la recuperación en su región, mientras que Ciudad Real continuará las pérdidas previas, aumentando la heterogeneidad intrarregional.

En Cataluña, Barcelona concentrará la mayor caída en 2030, muy por encima del resto de provincias, lo que condicionará el saldo autonómico. Girona, Lleida y Tarragona también perderán alumnado, aunque en menor magnitud. En 2035, todas las provincias crecerán, pero Barcelona lo hará con mucha mayor intensidad, reforzando su centralidad demográfica y educativa frente al resto del territorio catalán. En las cuatro provincias, las ganancias del segundo quinquenio serán mayores que las pérdidas del primero.

En la Comunidad Valenciana, se observará un comportamiento claramente expansivo ya en 2030 en Valencia y Alicante, frente a un crecimiento más moderado en Castellón. En 2035, las tres provincias aumentarán de forma notable, pero Valencia y Alicante concentrarán la mayor parte del incremento, consolidando un patrón de crecimiento desigual dentro de la comunidad.

En Extremadura, tanto Badajoz como Cáceres registrarán pérdidas en 2030, más intensas en Badajoz. En 2035, ambas provincias seguirán perdiendo escolarizaciones en esta fase educativa, pero las pérdidas serán de tan poca magnitud que acercarán los saldos al equilibrio, lo que indicará una recuperación insuficiente limitada y sin grandes diferencias internas.

En Galicia, las cuatro provincias perderán alumnado en 2030, con descensos especialmente pronunciados en Pontevedra y A Coruña y de mucha menor cuantía en Orense y Lugo. En 2035, todas pasarán a valores ligeramente positivos, aunque con incrementos muy reducidos, lo que reflejará una recuperación débil y bastante homogénea, sin provincias claramente tractoras.

Por último, en el País Vasco, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya mostrarán descensos importantes en 2030, especialmente Vizcaya. En 2035, Álava y Guipúzcoa habrán registrado crecimientos moderados, mientras que Vizcaya se mantendrá prácticamente estancada. Ni en Álava ni en Guipúzcoa el crecimiento del segundo quinquenio se aproxima a compensar las pérdidas del primero.

En conjunto, estas proyecciones indican que la evolución futura de la escolarización en la segunda etapa de infantil tenderá a acentuar las desigualdades territoriales dentro de muchas comunidades. Más allá de la relevancia del tamaño poblacional para entender estos cambios, es difícil advertir dentro de cada comunidad pautas claras de asociación entre pérdidas/ganancias de escolarización antes de la enseñanza primaria y dinámica poblacional. En ocasiones —por ejemplo, en Galicia— son las provincias más envejecidas o rurales las que minimizan los cambios. En otras, son las provincias más dinámicas —por ejemplo, Valladolid, en Castilla y León— las que lideran la recuperación.

#### **4.5. EDUCACIÓN PRIMARIA**

Las proyecciones del número de alumnos matriculados en educación primaria anticipan un escenario de contracción generalizada del alumnado en España a lo largo de todo el horizonte considerado, aunque con una intensidad claramente menor en el segundo periodo proyectado. En el conjunto del país, entre 2025 y 2030 se producirá una pérdida muy significativa de alumnado, superior a las 300.000 matrículas, mientras que entre 2030 y 2035 el descenso continuará, pero de forma bastante más moderada, con una reducción inferior a las 100.000.

Este patrón nacional se reflejará en prácticamente todas las comunidades autónomas (figura 4.9). En el periodo 2025–2030, todas las regiones registrarán descensos del alumnado en primaria, sin excepciones. Las pérdidas más intensas se concentrarán en las comunidades más pobladas. Andalucía, Cataluña y la Comunidad de Madrid encabezarán los descensos en términos absolutos, con reducciones muy

elevadas que reflejarán el fuerte impacto de la caída de nacimientos en los años posteriores a 2010. También la Comunidad Valenciana, Galicia y el País Vasco mostrarán pérdidas relevantes, aunque en un escalón inferior.

En las comunidades de menor tamaño demográfico, como Asturias, Cantabria, La Rioja o Navarra, los descensos proyectados serán más moderados en términos absolutos, pero igualmente significativos en relación con su volumen de alumnado. Este comportamiento confirma que la contracción demográfica afectará de forma generalizada al conjunto de las regiones españolas, independientemente de su escala poblacional.

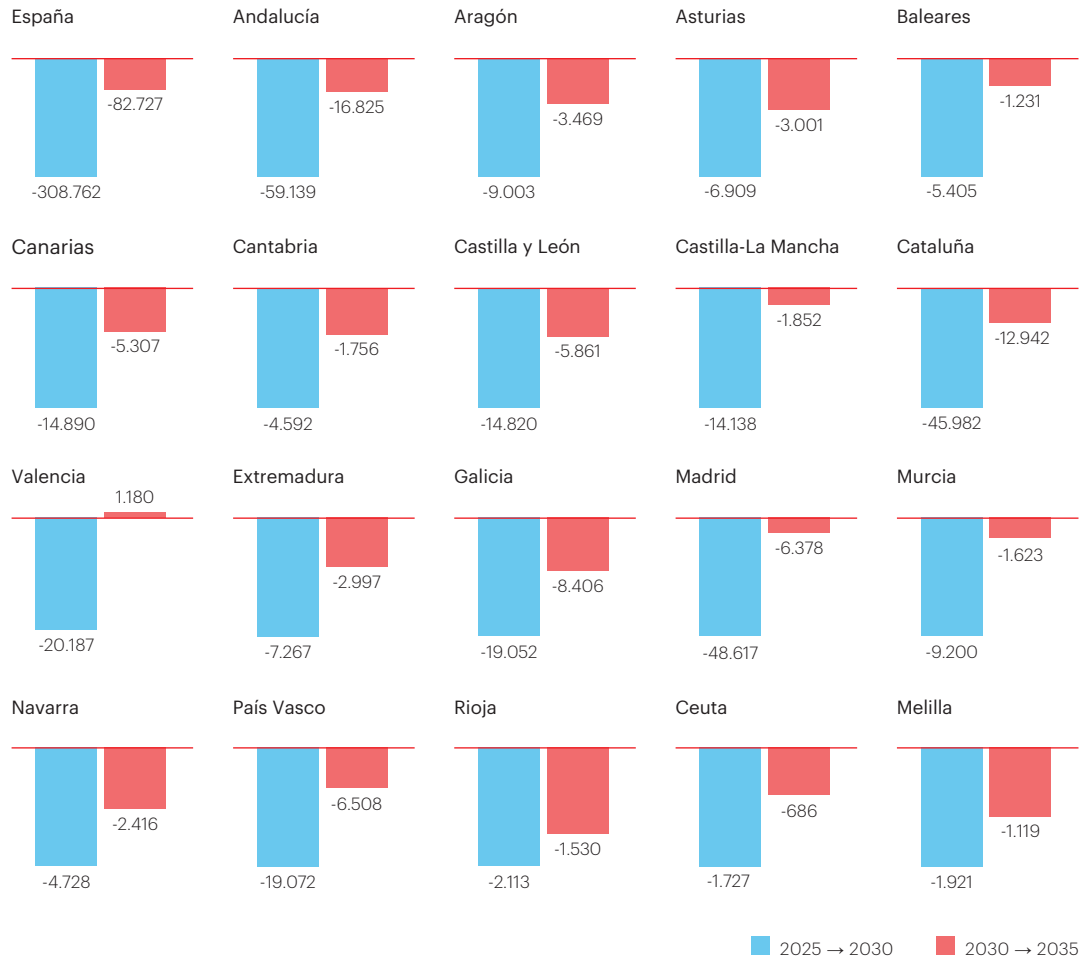
En el segundo periodo, 2030-2035, el ajuste continuará, pero con una intensidad sensiblemente menor en la mayoría de las comunidades. En muchas de ellas, la reducción del alumnado se desacelerará de forma clara, lo que sugiere que el grueso del impacto demográfico se concentrará en la primera mitad del decenio 2025-2035. Aun así, la mayoría de los territorios seguirán registrando saldos negativos en 2030-2035.

La Comunidad Valenciana constituirá una excepción parcial a este patrón, ya que pasará a registrar un ligero incremento del alumnado entre 2030 y 2035, rompiendo la tendencia general de descenso. Este comportamiento la diferenciará del resto de comunidades. En cambio, comunidades como Andalucía, Cataluña y Madrid, pese a reducir notablemente la magnitud de las pérdidas en el segundo periodo, continuarán mostrando descensos netos, lo que mantendrá la presión a la baja sobre esta fase del sistema educativo.

En regiones con dinámicas demográficas más envejecidas, como Castilla y León, Asturias, Galicia o Extremadura, la continuidad de los descensos en ambos periodos reflejará la persistencia de desequilibrios estructurales, sin indicios claros de recuperación a medio plazo. Asimismo, en Ceuta y Melilla, la reducción del alumnado será intensa en ambos periodos, aunque también con una desaceleración progresiva.

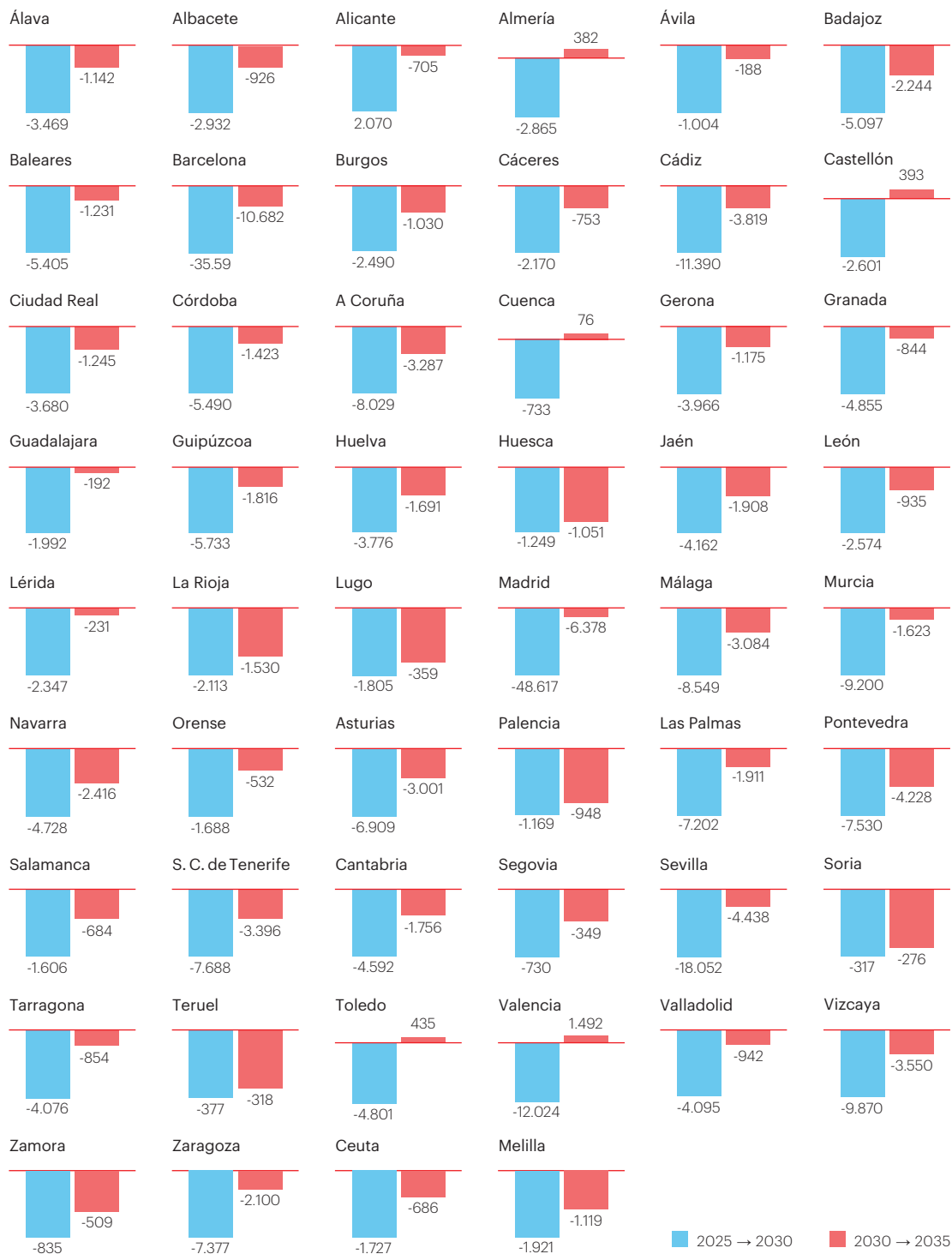
En conjunto, las proyecciones indican que la Educación Primaria en España afrontará un proceso prolongado de ajuste, especialmente intenso entre 2025 y 2030 y más moderado entre 2030 y 2035. Las diferencias regionales no desaparecerán, sino que tenderán a mantenerse, con mayores descensos en las comunidades más pobladas y una ligera capacidad de resistencia en algunos territorios concretos como la Comunidad Valenciana. Este escenario anticipa los importantes retos que se van a plantear a todo lo relativo a la logística educativa, en particular en lo relativo a la reorganización de la red de centros y la gestión de los recursos humanos.

**FIGURA 4.9. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN ENSEÑANZA PRIMARIA, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

**FIGURA 4.10. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN ENSEÑANZA PRIMARIA, POR PROVINCIAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

Como ya se ha visto que sucede en las fases previas a la enseñanza primaria, también en esta primera etapa obligatoria del sistema educativo la heterogeneidad provincial es palpable (figura 4.10). En el sur peninsular, Andalucía enfrentará un primer lustro de fuerte contracción, perdiendo más de 65.000 alumnos entre 2025 y 2030, con Sevilla (-18.052) y Cádiz (-11.390) como las provincias más afectadas. Sin embargo, la tendencia cambiará drásticamente en el segundo periodo, donde todas las provincias reducirán su ritmo de caída a menos de la mitad, destacando el caso de Almería, que pasará de perder 2.865 alumnos a registrar un crecimiento positivo de 382 estudiantes hacia 2035.

Hacia el noreste, Cataluña seguirá un patrón de estabilización similar tras un choque inicial muy severo. La provincia de Barcelona asumirá una pérdida de 35.593 alumnos en la primera fase, para luego reducir ese descenso a 10.682 en la segunda. Por su parte, la Comunidad Valenciana mostrará un comportamiento de escaso dinamismo; mientras Valencia perderá 12.024 alumnos inicialmente, pero solo logrará recuperar 1.492 estudiantes en el segundo quinquenio. Algo parecido le ocurrirá a Castellón, que tras perder 2601 alumnos en el primer quinquenio también entrará en valores positivos (+393) tras el ajuste inicial, insuficientes para compensar las pérdidas previas. Alicante, aunque moderará sus pérdidas entre 2030 y 2035, no dejará de ver decrecer su alumnado de primaria.

En el centro peninsular, Castilla-La Mancha ofrecerá signos de recuperación en el segundo periodo en algunas provincias. Aunque sus cinco provincias comenzarán la década con descensos relativamente importantes, Toledo y Cuenca proyectan saldos positivos para el periodo 2030-2035 (+435 y +76 respectivamente), desmarcándose del declive sostenido de Albacete o Ciudad Real. En contraste, Castilla y León mantendrá una senda de retroceso en todas sus provincias durante los diez años, aunque con una intensidad mucho menor en el tramo final, especialmente en Ávila y Soria, que rozarán la estabilidad hacia 2035.

En el norte, la situación en Galicia y el País Vasco seguirá marcada por la caída, aunque con una disminución del ritmo de la caída en el segundo tramo. En el territorio gallego, A Coruña y Pontevedra reducirán a menos de la mitad su ritmo de pérdida de alumnos, mientras que en el País Vasco, Vizcaya pasará de restar casi 10.000 estudiantes a poco más de 3.500. Finalmente, en Aragón, la provincia de Zaragoza concentrará el grueso del ajuste inicial (-7.377) para estabilizarse significativamente en el periodo posterior (-2.100), manteniendo una tendencia similar a la de Extremadura, donde tanto Badajoz como Cáceres verán cómo el vaciamiento de sus aulas de primaria en el primer quinquenio, muy intenso en Badajoz, pierde velocidad de forma notable a partir de 2030.

Canarias, durante el primer quinquenio (2025-2030), experimentará un descenso severo de sus alumnos de primaria, con la provincia de Santa Cruz de Tenerife lide-

rando la caída absoluta al perder 7.688 alumnos, seguida muy de cerca por Las Palmas, que restará 7.202 estudiantes a sus aulas de primaria. Para el periodo 2030-2035, se proyecta un cambio de ritmo sumamente notable: el ritmo de pérdida de alumnado de primaria se frenará de forma drástica en todo el archipiélago. En la provincia de Las Palmas, el descenso se reducirá en mayor cuantía que en Santa Cruz de Tenerife.

El análisis de la variación provincial de las matrículas proyectadas en educación primaria para la década 2025-2035 anticipa, en suma, una caída masiva y concentrada en el primer quinquenio, seguida de una notable atenuación del descenso. Este decrecimiento moderado caracterizará a gran parte de las provincias —en ninguna de ellas se decrecerá más el segundo quinquenio que el primero— e incluso se observará un ligero repunte en Almería, Toledo, Cuenca, Valencia o Castellón entre 2030 y 2035.

#### **4.6. EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA (ESO)**

El sistema educativo español se encamina hacia una transformación de raíz demográfica muy relevante que redefinirá la estructura de los centros de enseñanza secundaria en la próxima década. Según las proyecciones de las variaciones absolutas para los periodos 2025-2030 y 2030-2035, el país experimentará un descenso progresivo y acelerado de su población escolar en la fase obligatoria de la enseñanza secundaria, pasando de una pérdida inicial de casi cien mil alumnos a una caída que rozará los trescientos mil en el segundo quinquenio. Este fenómeno, aunque generalizado en todo el territorio, presentará matices regionales de gran relevancia (figura 4.11) que marcarán el futuro de las políticas educativas en cada comunidad autónoma.

Durante el primer periodo, comprendido entre 2025 y 2030, la reducción del alumnado comenzará a manifestarse con especial dureza en Andalucía, que verá reducida su matrícula en más de 25.000 estudiantes. A esta tendencia se sumarán Cataluña y Madrid, con descensos que superarán los 14.000 y 11.000 alumnos respectivamente. Siendo las pérdidas de alumnado generalizadas en todo el país, no es extraño que sean mayores en las regiones más pobladas. No obstante, en este primer lustro, algunas regiones como las Islas Baleares, La Rioja, Navarra, la Comunidad Valenciana o la Región de Murcia mostrarán una resistencia notable a las pérdidas, con variaciones negativas muy limitadas que no alcanzarán siquiera el millar de alumnos. Esta disparidad inicial sugiere un escenario de transición donde, mientras las regiones que contienen los grandes núcleos poblacionales empiezan a notar el vacío generacional, otras zonas lograrán mantener una cierta estabilidad en el primer periodo proyectado.

Sin embargo, al adentrarnos en el periodo 2030-2035, el panorama se tornará significativamente más complejo. La caída de la matrícula no solo se mantendrá, sino que sufrirá una aceleración drástica en prácticamente todo el mapa nacional. El des-

censo en Andalucía se duplicará, superando los 51.000 alumnos menos. También son de notar los casos Madrid y Cataluña, donde las pérdidas de estudiantes se multiplicarán casi por cuatro en comparación con el periodo anterior, restando más de 40.000 alumnos en cada una de ellas. Resulta particularmente llamativo el caso de la Comunidad Valenciana, que pasará de una reducción casi imperceptible en la primera fase a perder cerca de 25.000 alumnos en la segunda, uniéndose así al grupo de regiones con mayores pérdidas de alumnos en esta fase.

Esta dinámica de vaciamiento de las aulas se extenderá con fuerza hacia el noroeste y el norte peninsular. Canarias, Galicia y el País Vasco experimentarán retrocesos muy marcados en el segundo quinquenio, evidenciando el impacto de la declinante natalidad que ha caracterizado a estas regiones desde 2010. Por el contrario, comunidades con menor volumen poblacional como Cantabria, Navarra o La Rioja, aunque seguirán perdiendo alumnado, lo harán a un ritmo algo menos traumático.

La década proyectada, en suma, dibuja un horizonte de contracción sistémica que exigirá una gestión concienzuda de los recursos educativos. La contracción obedece, fundamentalmente, a la transformación de la estructura de edad de la población española y, en concreto, a la pérdida de efectivos entre los 12 y los 15 años. Nótese que las cohortes que protagonizarán el decrecimiento de la ESO nacieron entre 2010 y 2023, años en los que no dejaron de producirse pérdidas de nacimientos. La transición de un modelo de crecimiento o estabilidad a uno de reducción masiva obligará a las administraciones a repensar la oferta de plazas y la gestión de recursos docentes. En última instancia, la realidad que los datos anticipan es la de una España que, para el año 2035, contará con cerca de 380.000 adolescentes menos que en 2025 en sus aulas de secundaria, un desafío que marcará de forma indeleble la gestión de los recursos del sistema educativo en esta etapa educativa.

**FIGURA 4.11. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN ENSEÑANZA SECUNDARIA OBLIGATORIA, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

**FIGURA 4.12. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN ENSEÑANZA SECUNDARIA OBLIGATORIA, POR PROVINCIAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

El análisis de las proyecciones provinciales (figura 4.12) revela que, bajo la tendencia general de descenso en la matriculación de la ESO, subyacen realidades muy diversas dentro de una misma comunidad autónoma.

En el sur peninsular, Andalucía presenta una fragmentación interna muy acusada. Durante el primer quinquenio, mientras Sevilla liderará la pérdida de alumnos con una caída de 11.045 estudiantes, la provincia de Almería se desmarcará de la tendencia regional con un crecimiento positivo de 1.000 alumnos. Sin embargo, hacia 2035, el declive se volverá sistémico: Sevilla continuará encabezando la bajada absoluta (-13.896), y provincias como Málaga verán cómo su retroceso se multiplica por diez, pasando de perder 924 alumnos en la primera etapa a más de 9.500 en la segunda.

En el noreste, el comportamiento de Cataluña estará fuertemente condicionado por la provincia de Barcelona, que concentrará la gran mayoría de la pérdida de alumnado regional, restando 12.524 alumnos en el primer periodo y una cifra masiva de 32.923 en el segundo. A diferencia de esta caída constante, provincias como Girona o Tarragona experimentarán un cambio de ritmo más brusco: sus descensos, inicialmente moderados (inferiores a los 900 alumnos), se multiplicarán por cinco o seis al entrar en el periodo 2030-2035. Un patrón de contraste similar se observa en la Comunidad Valenciana, donde Alicante y Castellón comenzarán la década con saldos positivos (2.070 y 26 alumnos respectivamente) para terminar sufriendo caídas severas de 8.519 y 2.877 estudiantes hacia el final de la serie.

En las mesetas centrales de la península, la distribución de la variación refleja la persistente atonía demográfica de estas zonas de interior. En Castilla y León, Valladolid y León serán las provincias que asuman los mayores descensos absolutos en ambos periodos, mientras que Palencia registrará un ligerísimo repunte de 9 alumnos en la primera fase antes de caer junto al resto de las provincias de la comunidad en la segunda. Por su parte, en Castilla-La Mancha, destaca el caso de Toledo, cuya pérdida de alumnado se intensificará drásticamente, pasando de 842 alumnos menos en el primer quinquenio a más de 4.500 en el segundo, reflejando el agotamiento del empuje demográfico en la provincia.

En el noreste peninsular, Aragón presentará una evolución marcada por la enorme polarización en torno a su capital. Durante el primer quinquenio, la comunidad experimentará un descenso moderado de 1.632 alumnos, una cifra que se verá impulsada casi íntegramente por la provincia de Zaragoza, mientras que Huesca y Teruel mantendrán una estabilidad casi absoluta con variaciones negativas inapreciables. Sin embargo, esta situación cambiará drásticamente en el periodo 2030-2035, cuando la caída en Zaragoza se multiplique por cuatro, superando los 6.000 alumnos menos, y el retroceso en Huesca comience a ser significativo, superando el millar de

estudiantes perdidos. En la región aragonesa el vacío escolar en secundaria se hará notar, sobre todo, en Zaragoza.

Por su parte, Extremadura mostrará un comportamiento más homogéneo, pero igualmente preocupante por el declive proyectado. En el periodo 2025-2030, la región perderá 3.620 alumnos de ESO, con un impacto algo más pronunciado en la provincia de Badajoz en comparación con Cáceres. No obstante, al avanzar hacia el segundo lustro, la erosión del censo escolar de enseñanza secundaria se agudizará, alcanzando una pérdida total de casi 6.000 estudiantes en la comunidad. A diferencia de otras regiones donde existen provincias que crecen o se mantienen, en Extremadura ambas provincias caminarán de la mano hacia un vaciamiento progresivo de sus institutos.

Finalmente, en el norte, la brecha interna se manifiesta con claridad en Galicia y el País Vasco. En el territorio gallego, Lugo será la única provincia que presente un saldo positivo inicial (+117), aunque terminará perdiendo 1.715 alumnos hacia 2035; mientras tanto, Pontevedra y A Coruña registrarán las caídas más profundas de la región. En el País Vasco, las pérdidas de alumnado de secundaria obligatoria se corresponden con los tamaños poblacionales de las tres provincias. Vizcaya liderará el retroceso absoluto en ambos periodos, duplicando su pérdida de alumnos hasta rozar los 8.000 en el tramo final de la proyección, marcando una distancia considerable respecto a la variación más contenida de Álava. Guipúzcoa se comportará de manera similar a Vizcaya en el primer periodo y ocupará una posición intermedia entre las otras dos provincias en el segundo.

#### **4.7. BACHILLERATO**

El análisis de las proyecciones para el bachillerato en España entre 2025 y 2035 revela una tendencia de contracción sostenida que, a diferencia de la ESO, presentará un impacto más equilibrado entre ambos quinquenios, aunque con una intensificación clara en el tramo final del decenio. El sistema educativo se enfrentará a una pérdida total de 66.670 alumnos en el primer periodo, cifra que se elevará hasta los 90.687 entre 2030 y 2035.

La etapa postobligatoria del bachillerato experimentará un retroceso demográfico que afectará de manera desigual a la geografía española (figura 4.13). Durante el primer quinquenio (2025-2030), el descenso será liderado de forma destacada por la Comunidad de Andalucía, que verá reducida su matrícula en 14.442 estudiantes, seguida de cerca por la Comunidad de Madrid con un saldo negativo de 12.797 y por la Comunidad Valenciana (-7.111 alumnos). Cataluña, a pesar de su volumen poblacional, presentará en esta fase inicial una caída algo más moderada en comparación, situándose en los 6.506 alumnos menos.

En este mismo periodo, la resistencia al declive será especialmente visible en el norte y en las comunidades de menor tamaño. La Rioja apenas registrará una variación de 84 alumnos menos, mientras que regiones como Cantabria (-489) o Baleares (-592) mostrarán una estabilidad relativa que permitirá una transición más pausada hacia el nuevo escenario demográfico.

Al avanzar hacia el segundo periodo (2030-2035), la tónica general será de agravamiento de las pérdidas. La Comunidad de Madrid consolidará su posición como la región con mayor pérdida absoluta de alumnado, restando otros 19.755 estudiantes a sus aulas de bachillerato. Cataluña, por su parte, experimentará una aceleración notable de su caída, casi duplicando el retroceso del periodo anterior hasta alcanzar los 11.568 alumnos menos. Un comportamiento similar se observará en el País Vasco y Castilla-La Mancha, donde el vaciamiento de las aulas se multiplicará por dos respecto a lo observado en el lustro previo.

En cambio, algunas comunidades mostrarán un comportamiento atípico de “meseta” o incluso de ligera mejora en su ritmo de caída. Canarias y Extremadura serán las únicas excepciones a la aceleración general, proyectando descensos menores en el segundo periodo que en el primero. En el caso extremeño, la pérdida pasará de 1.315 a 1.005 alumnos, sugiriendo que el mayor impacto del ajuste demográfico en el bachillerato se habrá producido de forma anticipada en esta región.

En conclusión, el bachillerato en España se encamina hacia una década de ajuste severo en sus niveles de matriculación. Mientras que regiones como Madrid y Cataluña sufrirán un desgaste masivo y progresivo, el resto del territorio deberá adaptarse a una realidad de centros más pequeños. Esta proyección de futuro dibuja un mapa donde la oferta educativa de bachillerato deberá ser revisada, no solo por la caída global de casi 160.000 alumnos en diez años, sino por los diferentes ritmos de descenso que se darán en las distintas comunidades autónomas.

El análisis de la evolución de los bachilleres a escala provincial (figura 4.14) revela dinámicas internas complejas dentro de las comunidades autónomas pluriprovinciales, donde el comportamiento de las capitales y las zonas de costa difiere notablemente del interior.

**FIGURA 4.13. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN BACHILLERATO, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

**FIGURA 4.14. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN MATRICULACIONES EN BACHILLERATO, POR PROVINCIAS.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población (INE) y Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD).

En el sur peninsular, Andalucía presenta una fractura interna muy evidente entre sus provincias, que ya se ha puesto de manifiesto en otras etapas educativas. Mientras que la región en su conjunto retrocederá, la provincia de Almería se desmarcará de la tendencia general con un crecimiento positivo en ambos periodos, sumando 598 alumnos inicialmente y manteniendo un ligero repunte de 296 en el segundo tramo. Este dinamismo contrasta drásticamente con la situación de Málaga y Sevilla, que encabezarán las pérdidas absolutas; especialmente significativo será el caso malagueño, que verá cómo su caída se intensifica hacia 2035 hasta alcanzar los 5.726 alumnos menos. En otras provincias como Cádiz, Córdoba, Jaen o Granada, aunque el saldo seguirá siendo negativo, se proyecta una leve atenuación del ritmo de descenso en el segundo quinquenio en comparación con el primero.

Hacia el noreste, Cataluña mostrará una fuerte polarización en torno a Barcelona, provincia que asumirá la gran mayoría de la pérdida de matrícula regional, pasando de restar 5.518 alumnos a sufrir un desplome de 9.111 en la segunda fase. Las provincias de Girona, Lleida y Tarragona seguirán una senda paralela de aceleración, triplicando prácticamente sus cifras de descenso en el tramo 2030-2035 respecto al periodo anterior. Un patrón de aceleración similar se observa en la Comunidad Valenciana, donde Valencia y Alicante incrementarán su pérdida de alumnos de forma sostenida. Destaca el caso de Castellón, que comenzará la década con un ligero crecimiento de 72 alumnos para terminar el decenio perdiendo cerca de 300 estudiantes.

En la zona norte, Galicia y el País Vasco también reflejan disparidades internas notables. En el territorio gallego, la provincia de A Coruña concentrará el grueso del retroceso con una pérdida constante de casi 5.000 alumnos en cada periodo, mientras que Lugo iniciará el ciclo con un incremento de 129 alumnos antes de entrar en terreno negativo entre 2030 y 2035. Por su parte, el País Vasco verá cómo Vizcaya lidera la contracción absoluta, duplicando su caída hasta los 3.433 alumnos menos en el segundo quinquenio, un volumen de descenso mucho más intenso que el proyectado para Álava o Guipúzcoa.

Finalmente, en el interior peninsular, las comunidades de Castilla y León y Castilla-La Mancha consolidarán su tendencia al vaciamiento, especialmente en sus territorios más poblados. En la región castellanoleonesa, Valladolid experimentará el mayor ajuste, multiplicando por tres su pérdida de estudiantes de bachillerato en la segunda mitad de la década. En Castilla-La Mancha, aunque todas las provincias presentan saldos negativos moderados, las pérdidas serán mayores en Toledo, cuya caída de alumnos pasará a superar los 700 estudiantes menos al final del periodo. En Aragón, la provincia de Zaragoza absorberá casi todo el impacto regional, con un descenso que se intensificará drásticamente hacia 2035, mientras Teruel logrará mantener una estabilidad casi total con variaciones mínimas durante todo el decenio.

Para recapitular, las proyecciones provinciales de bachilleres para el próximo decenio dibujan un escenario de fragmentación territorial donde las inercias demográficas provinciales matizan la tendencia general de descenso. El análisis revela que la pérdida de alumnado no será uniforme, destacando el dinamismo excepcional de provincias como Almería, que se mantendrá como el único polo de crecimiento sostenido frente al retroceso de grandes núcleos como Barcelona, Madrid y Sevilla, cuya caída se agudizará drásticamente en las dos primeras en el segundo quinquenio. Mientras que las zonas de interior y el norte peninsular, como Castilla y León o Galicia, enfrentarán un vaciamiento progresivo y más o menos lineal, el arco mediterráneo presentará una transición más brusca, pasando de una estabilidad inicial o crecimientos leves —como en los casos de Castellón o Teruel— a una contracción severa a partir de 2030. En definitiva, el mapa del bachillerato hacia 2035 se caracterizará por una aceleración del declive en las zonas más pobladas y una erosión constante en las más despobladas, dejando a Almería como la única excepción positiva en un horizonte de ajuste sistémico.

## **5. EL SISTEMA UNIVERSITARIO**

Se acomete en este quinto capítulo el futuro previsible, para los años 2030 y 2035, de las matrículas en el sistema universitario español. Como ya se explicó, dada la creciente deslocalización de los estudiantes universitarios españoles —el hecho de que los estudiantes se puedan matricular en universidades que no corresponden a sus comunidades autónomas o provincias de residencia—, carece de sentido ensayar proyecciones a escala regional o provincial. La deslocalización está vinculada, en parte, a la cada vez mayor implantación en nuestro país de las modalidades de enseñanza universitaria a distancia y en línea<sup>5</sup>, pero también al hecho de que los estudiantes universitarios pueden matricularse en universidades radicadas en otra comunidad autónoma o provincia diferente de aquella en la que residen; este puede ser el caso, por ejemplo, de las universidades únicas en comunidades pluriprovinciales o de los desplazamientos a las provincias limítrofes que no necesariamente pertenecen a la misma comunidad autónoma<sup>6</sup>.

---

5. Desde 1985 el número de estudiantes universitarios matriculados en modalidades no presenciales de enseñanza se ha multiplicado por 4,6 veces. Posiblemente seguirá creciendo en los próximos años.

6. Según el Censo de Población de 2021, el 28% de las personas de entre 18 y 30 años que estudian —muchos de los cuáles son presumiblemente universitarios—, lo hacen en una provincia o comunidad autónoma distinta a la de residencia.

Como estos fenómenos de deslocalización implican un problema de falta de correspondencia entre los numeradores y los denominadores de las tasas cuando se calculan a escala regional o provincial, parece lógico limitar el ejercicio de proyección de las matrículas universitarias al ámbito nacional. A efectos de las proyecciones, distinguiremos las enseñanzas de grado (y antiguos ciclos) de los másteres, que como es sabido se comenzaron a impartir en 2006.

Dicho lo cual, y para ofrecer el contexto en el que se insertan las presentes proyecciones, hay que resaltar los importantes cambios que ha experimentado la matrícula universitaria en los últimos cuarenta años (Angoitia y Rahona 2007; Fernández-Mellizo 2025). La figura 5.1, que reproduce la matrícula en los antiguos ciclos, grados y másteres, muestra esos cambios. La información gráfica permite distinguir tres ciclos claramente diferenciados que responden a factores demográficos, económicos y normativos.

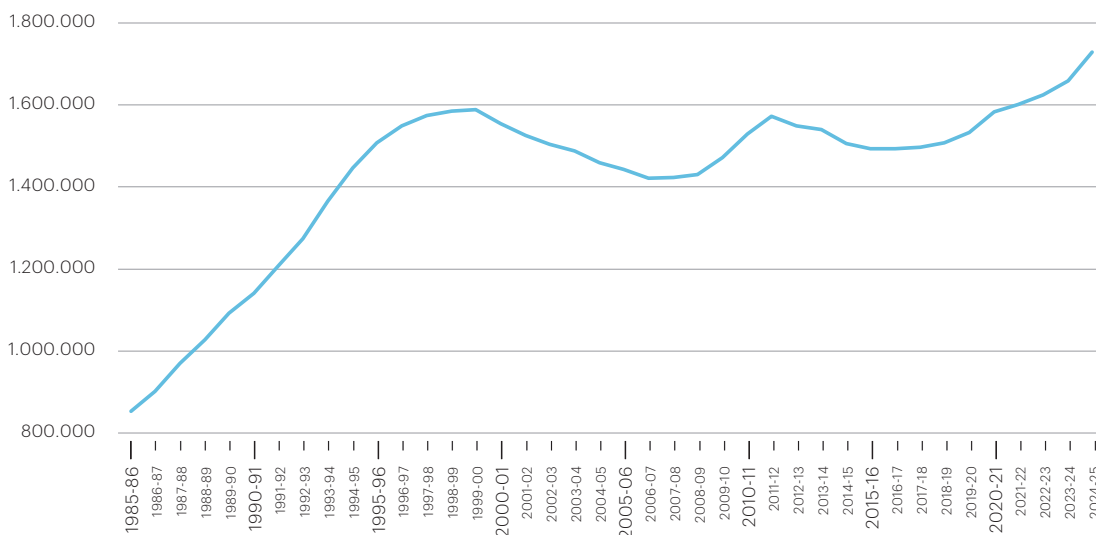
A mediados de los años ochenta, se inicia una fase de crecimiento explosivo y sostenido que se prolonga hasta el cambio de siglo. En este periodo, el número de estudiantes pasa de unos 850.000 en el curso 1985-1986 a rozar la cifra de 1.600.000 hacia el año 2000. Esta tendencia ascendente es el resultado de la llegada a la edad universitaria de las últimas cohortes del *baby boom* español, junto con un proceso de ampliación del acceso a la educación superior y la creación de numerosas universidades públicas en muchas provincias.

Tras alcanzar este máximo histórico, la curva experimenta un descenso paulatino durante la primera década del siglo XXI, tocando suelo relativo en el periodo 2006-2008. Esta caída no se debió a una falta de interés en los estudios superiores, sino a la entrada en la edad universitaria de generaciones más reducidas nacidas durante el desplome de la natalidad en los años ochenta y noventa. Sin embargo, este retroceso se vio interrumpido bruscamente por un repunte notable entre 2009 y 2012. Con toda probabilidad, el repunte es una consecuencia clara de la naturaleza contracíclica que a veces distingue a la demanda de educación superior: ante la Gran Recesión de 2008 y la consiguiente falta de empleo, muchos jóvenes —y adultos desempleados— optaron por refugiarse en la formación superior o prolongar sus estudios para mejorar su empleabilidad, coincidiendo además con la implantación definitiva de los nuevos Grados y Másteres del Plan Bolonia.

A partir de 2012, el gráfico muestra un ajuste a la baja significativo, seguido de una fase de estabilización y un nuevo repunte en los últimos años. Es especialmente llamativo el crecimiento observado desde 2019-2020 hasta la actualidad, donde el número de los universitarios supera los 1.700.000 estudiantes. Esta recuperación reciente se explica, en gran medida, por la diversificación de la oferta educativa, el crecimiento exponencial de las universidades privadas (que han captado una parte sustancial de

la nueva demanda) y el éxito de los másteres y la consiguiente consolidación de los estudios de postgrado como un estándar necesario en el mercado laboral actual. En definitiva, la serie histórica revela un sistema que ha pasado de la expansión masiva por volumen poblacional a una madurez marcada por la resiliencia frente a las crisis y una adaptación constante a las necesidades de especialización profesional.

**FIGURA 5.1. MATRICULADOS (CICLOS, GRADO, MÁSTER) EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS, 1985-2024.**



Fuente: MCIU, Series históricas de estudiantes universitarios desde el curso 1985-1986. Total SUE.

La evolución en forma de picos de sierra desde los primeros años dos mil, con una tendencia principalmente descendente, pero también con un ascenso en los últimos años, dificulta pronosticar el curso de las matrículas universitarias en el próximo decenio. Aquí se seguirá el mismo procedimiento utilizado para proyectar las matrículas en las fases preuniversitarias: proyección de las poblaciones subyacentes de las edades características (18-21 años, 22-25 años, 26-30 años, >30 años), proyección de las tasas de escolarización por edades<sup>7</sup> y cómputo de las poblaciones de matriculados mediante multiplicación de las poblaciones subyacentes proyectadas por las tasas previstas. El ejercicio se acomete desagregando los términos de la proyección en grados y másteres. Los resultados se presentan, asimismo, desagregados para grados y másteres.

7. En este ejercicio, usamos las tasas netas de escolarización gracias a que el MCIU suministra la información sobre la matrícula desagregada por edad. Es decir, los numeradores de las tasas son las poblaciones de las edades características que están matriculadas en la enseñanza universitaria en cada año. Los denominadores son, como en las tasas brutas, la población total de esas edades.

## 5.1. GRADOS

**POBLACIONES SUBYACENTES.** La figura 5.2 representa la dinámica observada (2000-2024) y proyectada (hasta 2035) de las poblaciones de varias franjas de edad que constituyen los denominadores de las tasas de escolarización universitaria en España.

En el periodo observado (2000-2024) se aprecia, en primer lugar, una contracción significativa de los grupos jóvenes. La población de 18-21 años desciende de forma casi continua desde comienzos de siglo, pasando de alrededor de 2,4 millones a un mínimo cercano a 1,7 millones a mediados de la década de 2010, reflejando directamente el desplome de la natalidad ocurrido a partir de los años ochenta. Aunque desde 2016 se observa una recuperación moderada, en 2024 este grupo sigue claramente por debajo de los niveles de inicio del periodo, lo que indica la relativa debilidad de los procesos de relevo generacional. Un patrón similar, aunque con mayor amplitud, se observa en el grupo de 22-25 años, que cae desde unos 2,7 millones en 2000 hasta valores próximos a 1,9 millones en torno a 2018-2019, evidenciando el desplazamiento de cohortes relativamente poco numerosas hacia edades adultas jóvenes.

El grupo de 26-30 años presenta una dinámica distinta. A principios de los 2000 crece con fuerza hasta alcanzar un máximo cercano a los 3,8 millones, impulsado por las generaciones numerosas que nacieron a mediados de los años setenta del siglo pasado y por los saldos migratorios positivos desde mediados de los años noventa. Posteriormente, entre 2008 y 2017, se produce una caída intensa, coincidente con la entrada en este grupo de cohortes más reducidas. Desde finales de la década de 2010 se observa una estabilización y un ligero repunte, señal de que las cohortes posteriores, aunque poco numerosas, se ven parcialmente compensadas por flujos migratorios.

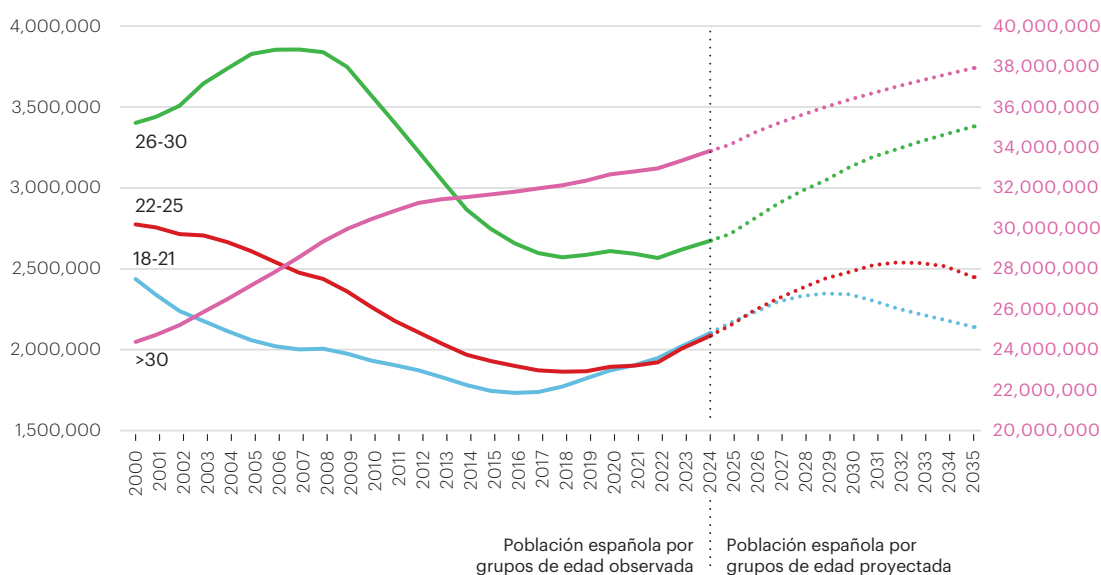
En contraste, el grupo de más de 30 años mantiene una tendencia claramente ascendente durante todo el periodo observado. Desde algo más de 20 millones en 2000 supera los 31 millones en 2024, lo que refleja el envejecimiento estructural de la población, el aumento de la esperanza de vida y la acumulación de generaciones numerosas en edades adultas y maduras.

Las proyecciones para 2025-2035 (con trazo discontinuo en la figura) refuerzan y amplifican estas tendencias. Se espera una recuperación moderada de los grupos de 18-21 y 22-25 años en el quinquenio 2025-2030, aunque insuficiente para alcanzar los niveles de principios de siglo. El crecimiento proyectado parece más cíclico que estructural, ligado al paso de cohortes algo mayores y a contribuciones migratorias. En el segundo quinquenio se atisba una nueva caída, que traslada la caída de los nacimientos desde 2010. El grupo de 26-30 años muestra una expansión más clara en la proyección, superando de nuevo los 3 millones hacia 2030-2035, lo que sugiere que la inmigración y el desplazamiento de cohortes po-

drán aliviar parcialmente la pérdida de población joven-adulta, aunque sin alcanzar los máximos de los primeros años dos mil.

El rasgo dominante del escenario proyectado es, no obstante, la fuerte expansión continuada del grupo de mayores de 30 años, que alcanzaría en torno a 38-39 millones en 2035. Este crecimiento consolida un perfil demográfico cada vez más envejecido, con una base joven relativamente estrecha y un peso creciente de las edades adultas y mayores. En conjunto, la lectura del gráfico sugiere que España se encamina hacia una estabilización demográfica apoyada en edades adultas, más que hacia una recuperación sólida de su población joven. Eso significa que las bases poblacionales características del alumnado universitario podrán impulsar las matrículas en el periodo 2025-2035, pero dejarán de hacerlo en los años siguientes. Como se verá de inmediato al revisar las tasas de escolarización universitaria, son las edades comprendidas entre los 18 y los 25 años las que en mayor medida nutren la demanda de educación universitaria.

**FIGURA 5.2. POBLACIÓN ESPAÑOLA POR GRUPOS DE EDAD, OBSERVADA (2000-2024) Y PROYECTADA (2025-2035).**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

**TASAS DE ESCOLARIZACIÓN.** El segundo componente del cálculo de los estudiantes universitarios en los próximos años son las tasas netas de escolarización universitaria, la razón entre la población de determinadas franjas de edad matriculada en estudios universitarios de grado (y en las antiguas diplomaturas y licenciaturas) y la población total de esas mismas franjas de edad.

La figura 5.3 muestra la evolución de las tasas netas de escolarización universitaria en las enseñanzas de grado, observadas y proyectadas, para las cuatro bandas de edad que se han considerado y ofrece una lectura de cómo ha cambiado la relación entre universidad y ciclo vital en España desde 2000, así como de su futuro previsible hasta 2035.

En el grupo de 18-21 años se observa una tendencia claramente ascendente y posiblemente estructural. A comienzos de siglo, en torno a una cuarta parte de la población de esa edad estaba matriculada en la universidad, mientras que en la actualidad la proporción se sitúa ya cerca del 40%. Este incremento sostenido refleja la fuerte expansión del acceso a la educación superior, la prolongación de los itinerarios educativos y la creciente dificultad de inserción laboral temprana, que incentiva la permanencia en el sistema educativo. La proyección apunta a que esta tendencia continuará, con tasas que podrían superar el 45% hacia 2035, lo que implica que casi uno de cada dos jóvenes de estas edades estaría cursando estudios universitarios. En este grupo, por tanto, cursar estudios universitarios se podrá llegar a convertir en una experiencia casi mayoritaria.

El comportamiento del grupo de 22-25 años es más estable, aunque con una suave tendencia descendente. Durante los primeros años del periodo la tasa se mantiene en valores elevados, en torno al 18-20%, alcanzando una cota alta en la primera mitad de la década de 2010. A partir de entonces se observa una caída gradual que continúa en la proyección, hasta situarse en torno al 14-15% en 2035. Este patrón sugiere que, aunque una parte significativa de la población sigue cursando estudios universitarios de grado más allá de la edad típica de finalización, el sistema tiende a concentrar cada vez más la matrícula de los grados en las edades más tempranas, reduciéndose el peso relativo de quienes prolongan los estudios o acceden de forma tardía.

**FIGURA 5.3. TASAS DE ESCOLARIZACIÓN EN ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE GRADO, OBSERVADAS (2000-2024) Y PROYECTADAS (2025-2035).**



Fuente: MCIU, Series históricas de estudiantes universitarios.

En el grupo de 26-30 años la tendencia es clara y sostenidamente descendente. A comienzos de los 2000, más del 6% de la población de esta edad estaba matriculada en la universidad, reflejando trayectorias relativamente largas (licenciaturas), segundas titulaciones o reincorporaciones al sistema educativo. Desde entonces se observa un descenso casi continuo que la proyección prolonga hasta situar la tasa en torno al 2,5-3% en 2035.

El grupo de mayores de 30 años presenta niveles muy bajos en términos relativos, pero con una dinámica interesante. La tasa aumentó entre 2000 y 2010, alcanzando un máximo cercano al 0,85%, lo que puede asociarse al auge de la formación permanente. A partir de ese punto se produce una caída pronunciada y posterior estabilización, con una tendencia descendente en la proyección hasta valores en torno al 0,45% en 2035. Aunque el volumen absoluto de población mayor de 30 años crece con fuerza, como mostraba la figura 5.2, los grados pierden peso relativo como opción formativa en estas edades, lo que podría estar indicando que la formación continua se canaliza también por los estudios de máster o por otro tipo de cursos no reglados o títulos propios.

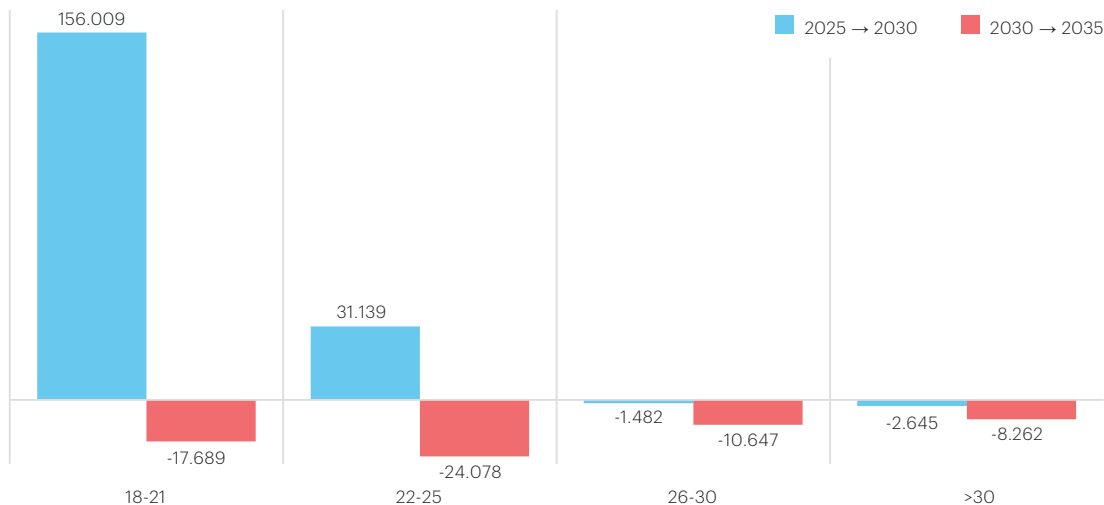
En conjunto, el análisis de las tasas de escolarización universitaria en grado por edad revela una fuerte concentración de la experiencia universitaria en los primeros años de la vida adulta, especialmente en el tramo 18-21, que se convierte en el pilar

demográfico básico de la demanda de educación universitaria. Al mismo tiempo, se reduce de forma progresiva el peso relativo de la universidad en edades posteriores, tanto entre jóvenes adultos como entre adultos maduros.

**RESULTADOS DE LA PROYECCIÓN.** La figura 5.4 recoge las diferencias proyectadas en el número de estudiantes universitarios de grado en España en los quinquenios 2025-2030 y 2030-2035. La información acopiada permite anticipar un cambio de fase entre los dos subperiodos considerados, con dinámicas claramente diferenciadas por edad y un punto de inflexión a partir de 2030.

En el periodo 2025-2030 se prevé un crecimiento neto significativo del estudiantado de grado, concentrado de manera muy marcada en la franja de 18-21 años. Este tramo aportará la mayor parte del aumento total, con más de 156.000 estudiantes adicionales, lo que indicará que la expansión del sistema universitario seguirá apoyándose fundamentalmente en las edades en las que característicamente se cursan los grados. La banda de 22-25 años también contribuirá positivamente, aunque de forma mucho más moderada, con algo más de 31.000 estudiantes adicionales, reforzando la idea de una ligera ampliación de la permanencia en la universidad más allá de los cuatro cursos que componen los grados o de entradas tardías.

**FIGURA 5.4. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE GRADO.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población y las proyecciones de población (INE) y Series históricas de estudiantes universitarios (MCIU).

En contraste, los grupos de 26-30 y de mayores de 30 años mostrarán ya leves descensos, aunque de muy escasa magnitud, lo que sugiere que la expansión prevista en este quinquenio no se apoyará en el retorno de estudiantes adultos ni en trayectorias tardías, sino casi exclusivamente en la base más joven. En conjunto, el siste-

ma ganará más de 183.000 estudiantes entre 2025 y 2030, consolidando la fase expansiva entre 2020-2025 (+131.374).

Sin embargo, entre 2030 y 2035 el escenario proyectado se invertirá. El número total de estudiantes de grado disminuirá en torno a 60.700 personas, reflejando el agotamiento del impulso demográfico y la estabilización —o incluso corrección— de las tasas de escolarización, sobre todo por encima de los 21 años. Esta contracción afectará a todas las bandas de edad, pero volverá a estar liderada por el grupo de 18-21 años, que perderá cerca de 17.700 estudiantes, lo que indica que incluso el núcleo central del sistema comenzará a resentirse. El ajuste será todavía más intenso en el grupo de 22-25 años, con una caída proyectada superior a los 24.000 estudiantes, lo que apunta a una reducción de las trayectorias universitarias prolongadas o a la disminución de las entradas tardías. Los descensos en los grupos de 26-30 y de mayores de 30 años serán también relevantes en términos relativos, aunque menores en volumen absoluto, confirmando que los grados universitarios seguirán perdiendo atractivo o capacidad de absorción en edades adultas.

En términos agregados, estas proyecciones dibujan una trayectoria en dos tiempos: una expansión concentrada y de carácter fundamentalmente juvenil hasta 2030, seguida de una fase de ajuste generalizado en el quinquenio posterior. El patrón por edades sugiere que en este segundo quinquenio de la proyección los grados universitarios continuarán dependiendo de la declinante demografía de las franjas de edad 18-21 y 22-25 años (véase la figura 5.2), que no se verá compensada por el comportamiento educativo más propenso a cursar estudios de grado de los más jóvenes (véase la tendencia de las tasas de escolarización entre 18-21 años en la figura 5.3). Los estudiantes universitarios de mayor edad muestran un escaso margen de compensación de los déficits que acumularán los más jóvenes. De materializarse este escenario, la educación universitaria en España deberá adaptarse a un crecimiento intenso pero transitorio, seguido de una reducción sostenida del alumnado, con implicaciones directas sobre la función docente, la financiación y la estrategia de diversificación de la oferta formativa.

## **5.2. MÁSTERES**

En las siguientes páginas replicamos el mismo procedimiento proyectivo para el alumnado de másteres. Como se sabe, la edad media de los alumnos de máster es más elevada que la de los alumnos de grado y también más dispersa. En 2024, mientras que el 56% de los alumnos de grado tenían entre 18 y 21 años, casi dos terceras partes de los de máster tienen entre 22 y 30 años; mientras que solo uno de cada cinco de estudiantes de grado tenía más de 30 años, uno de cada tres de máster tenía más de 40 años. Por ello, el Sistema Integrado de Información Universitaria (MCIU) propor-

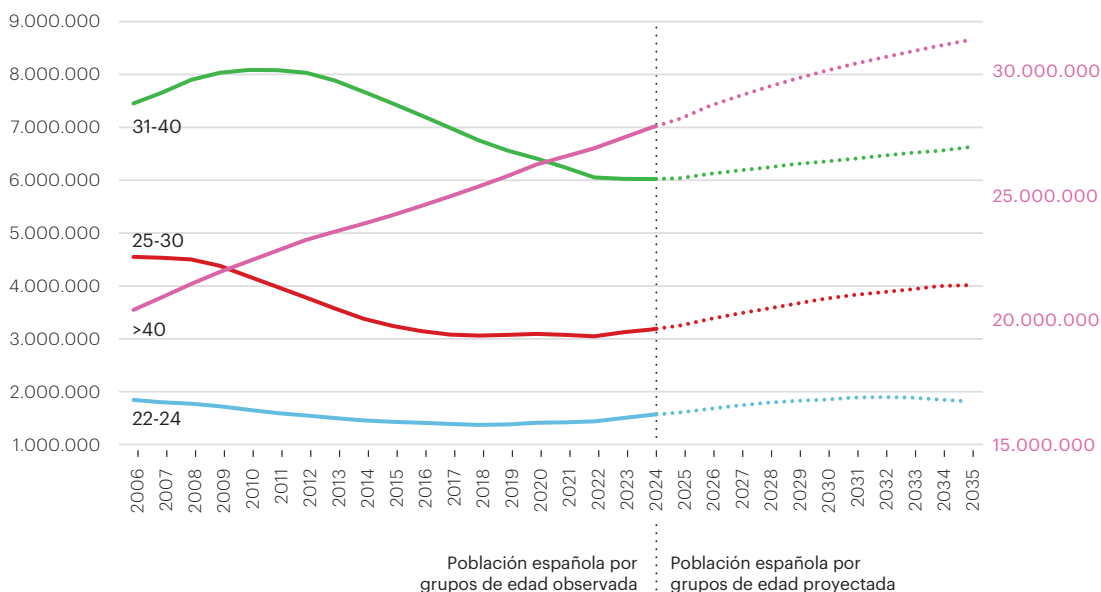
ciona los datos sobre los estudiantes de máster desglosados en las siguientes cuatro bandas de edad: 22-24 años; 25-30 años; 31-40 años; y >40 años. Todos los cálculos que aquí se presentan relativos a los alumnos de máster se ajustan a esas cuatro franjas de edad.

**POBLACIONES SUBYACENTES.** La figura 5.5 presenta la evolución demográfica de España segmentada por las cuatro franjas de edad relevantes para los másteres entre 2006 (año de implantación de los nuevos estudios) y 2024 (datos observados) y 2025-2035 (datos proyectados, trazo discontinuo). Como era de esperar, el gráfico permite apreciar una clara transición hacia una estructura poblacional envejecida. El análisis de los datos históricos hasta 2024 y las proyecciones hasta 2035 permiten identificar tres dinámicas diferenciadas que transformarán el tejido demográfico del país.

La tendencia más dominante es el crecimiento imparable del grupo de mayores de 40 años, representado por la línea rosa vinculada al eje secundario derecho. A diferencia del resto de las categorías, este segmento muestra una progresión lineal ascendente que no se detiene en todo el periodo, pasando de aproximadamente 20 millones de personas en 2006 a una proyección que supera los 30 millones en 2035. Este fenómeno refleja el impacto del “baby boom” español alcanzando la madurez y la vejez, junto con el aumento de la esperanza de vida.

En claro contraste, el grupo de 31 a 40 años, que constituye una parte esencial de la fuerza de trabajo, muestra una trayectoria descendente muy pronunciada desde su pico máximo en torno a 2011. Tras una caída sostenida durante más de una década, que lo llevó de superar los 8 millones de personas a situarse cerca de los 6 millones en 2024, la proyección indica una recuperación leve y estabilizada a partir de 2025. Este “valle” demográfico es la consecuencia directa de la caída de la natalidad que comenzó a mediados de los años 70, y su lenta recuperación futura dependerá, en gran medida de los flujos migratorios, ya que la base generacional “doméstica” es insuficiente para un crecimiento vegetativo vigoroso.

**FIGURA 5.5. POBLACIÓN ESPAÑOLA POR GRUPOS DE EDAD, OBSERVADA (2000-2024) Y PROYECTADA (2025-2035).**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Por último, los estratos más jóvenes (22-24 años y 25-30 años) presentan un comportamiento de estancamiento en niveles bajos comparados con el pasado. El grupo de 25-30 años sufrió un descenso significativo entre 2006 y 2018, estabilizándose desde entonces en torno a los 3 millones de personas. Las proyecciones sugieren un ligero repunte hacia 2035. Esta configuración dibuja el reconocible escenario de las sociedades crecientemente envejecidas donde las franjas más jóvenes de la pirámide poblacional son cada vez más estrechas en relación con la zona alta.

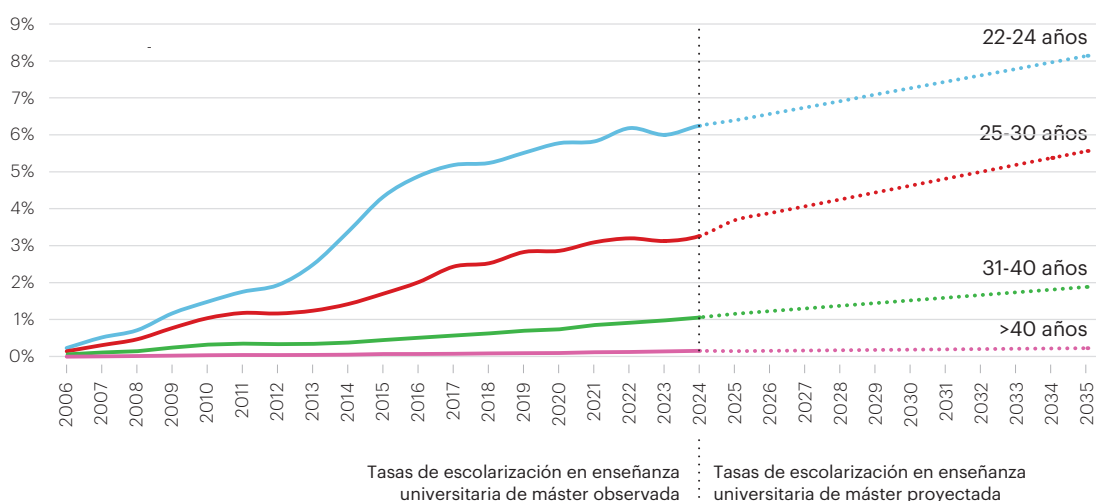
Al analizar las proyecciones demográficas para el periodo 2025-2035, se observa una dinámica de crecimiento que, aunque con diferentes intensidades, se manifiesta de forma generalizada en todas las franjas de edad analizadas. El segmento de mayores de 40 años continuará su expansión dominante. No obstante, resulta especialmente relevante que los grupos más jóvenes también muestran una tendencia al alza tras años de estancamiento o descenso: el grupo de 31 a 40 años iniciará una recuperación gradual que lo llevará por encima de los 6,5 millones, mientras que las franjas de 25-30 años y de 22-24 años experimentarán repuntes ligeros pero constantes en su volumen poblacional.

**TASAS DE ESCOLARIZACIÓN.** La figura 5.6 muestra la evolución de las tasas netas de escolarización universitaria en las enseñanzas de máster, observadas y proyectadas, para las cuatro bandas de edad consideradas. La información gráfica revela una trans-

formación profunda en la formación de posgrado en España, mostrando que cursar un máster está dejando de ser una excepción para convertirse en un cierto estándar educativo para algunos segmentos sociales, aunque con intensidades muy distintas según la fase del ciclo vital.

La franja de 22-24 años —donde se sitúan los que se podrían calificar de alumnos “naturales” de máster que lo cursan al acabar el grado— presenta la progresión más explosiva. Si en 2006 la tasa de escolarización en máster era prácticamente residual (cercana al 0,5%), para 2024 ya superaba el 6%, con una proyección que roza el 8% en 2035. Esta curva refleja el cambio de paradigma tras la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (Plan Bolonia), donde el máster se ha consolidado como el paso inmediato tras el grado para prolongar la formación y acceder al mercado laboral con una especialización supuestamente competitiva.

**FIGURA 5.6. TASAS DE ESCOLARIZACIÓN EN ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE MÁSTER, OBSERVADAS (2000-2024) Y PROYECTADAS (2025-2035).**



Fuente: MCIU, Series históricas de estudiantes universitarios.

Las bandas de edad intermedias muestran un crecimiento sostenido posiblemente impulsado por las necesidades de recualificación. La de 25-30 años es la segunda banda con mayor tasa, proyectándose hacia un 5,5% en 2035. A estas edades es presumible que el máster se utilice no solo como puerta de entrada al mercado laboral, sino como herramienta de giro profesional o para cumplir requisitos de profesiones reguladas (como el Máster de Profesorado o Abogacía). Aunque las tasas porcentuales son menores entre los 31 y 40 años (proyectándose hasta un 1,8% en 2035), su tendencia es puramente ascendente. Aquí puede que el máster responda al concepto de *lifelong learning* o formación continua, a menudo apoyado por la oferta de universi-

dades no presenciales y privadas, que han visto un incremento de matriculación muy superior a las públicas en estos rangos de edad.

Finalmente, aunque en términos relativos la tasa para los mayores de 40 años parece baja (proyectada al 0,25% en 2035), su crecimiento es simbólicamente muy potente. Este grupo ha pasado de una presencia casi nula a una curva de crecimiento constante. El aumento de la vida laboral activa y la digitalización de la enseñanza han permitido que estas edades regresen a la universidad para actualizar competencias, un fenómeno que se espera continúe al alza junto al aumento masivo de la población en este tramo de edad.

En conjunto, los datos recogidos en la figura 5.6 muestran una España donde la educación de posgrado se está extendiendo (aunque a diferentes ritmos) en todas las edades, lo que, junto al crecimiento del volumen poblacional, augura un importante desarrollo de la formación de posgrado en nuestro país.

**RESULTADOS DE LA PROYECCIÓN.** A partir de los datos proyectados para la próxima década (figura 5.7), se observa que las enseñanzas de máster experimentarán en España un crecimiento demográfico notable, aunque con ritmos diferenciados según el periodo y la franja de edad. Durante el primer quinquenio analizado, que comprende los años 2025 a 2030, se registrará un aumento global de 126.577 estudiantes, impulsado principalmente por el segmento de 25 a 30 años, que aportará más de 53.800 nuevos alumnos a las aulas de postgrado. Este dinamismo inicial también será muy evidente en la franja más joven, la de 22 a 24 años, que sumará 31.525 estudiantes adicionales, lo que sugiere una tendencia creciente de los recién graduados a continuar su formación de manera inmediata para mejorar su competitividad laboral.

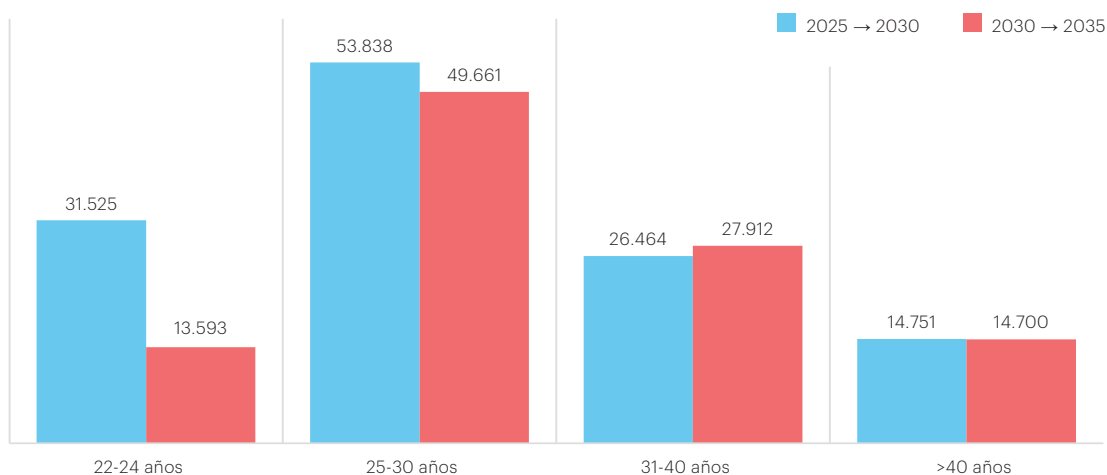
En el periodo posterior, comprendido entre 2030 y 2035, la proyección indica un ligero enfriamiento en el crecimiento total, situándose en 105.866 nuevos estudiantes, una cifra inferior a la del periodo anterior. Esta desaceleración será especialmente drástica en el grupo de 22 a 24 años, donde el incremento caerá a 13.593 personas, reflejando con toda probabilidad el impacto del descenso de la natalidad en las generaciones que alcanzarán la edad universitaria en esa época (nacidos entre 2006 y 2013). No obstante, el grupo de 25 a 30 años seguirá siendo el motor fundamental del sistema con 49.661 nuevas incorporaciones, mientras que la franja de 31 a 40 años mostrará incluso una mayor fortaleza que en el lustro previo, superando los 27.900 estudiantes adicionales.

Finalmente, el comportamiento de los estudiantes mayores de 40 años se caracterizará por una notable estabilidad a lo largo de toda la década, con incrementos proyectados casi idénticos en ambos periodos, situándose en torno a los 14.700 alumnos. Este dato será indicativo de una consolidación del aprendizaje permanente en

España, donde un volumen constante de profesionales con cierta experiencia podría decidir regresar a la universidad para actualizar sus competencias. En conjunto, las proyecciones dibujarán un escenario donde, si bien el volumen total de crecimiento tenderá a reducirse hacia 2035, la demanda de estudios de máster se desplazará progresivamente hacia perfiles de mayor edad y experiencia profesional.

En resumen, las proyecciones para la próxima década anticipan una expansión significativa del alumnado de máster, aunque con un cambio de tendencia relevante entre los dos periodos. Mientras que entre 2025 y 2030 el crecimiento será intenso y estará concentrado entre los jóvenes de 22 a 30 años, en el quinquenio 2030-2035 el impulso se moderará y tenderá a desplazarse hacia las edades más avanzadas, debido en parte al mayor crecimiento de las poblaciones subyacentes. Aunque en números absolutos, el crecimiento todavía será mayor en las edades más jóvenes (<31 años), esta evolución podría sugerir que el sistema de postgrado en España podrá dejar de depender exclusivamente de la inercia académica de los recién graduados para sostenerse, en buena medida, sobre la especialización y la formación continua de los profesionales de edades intermedias.

**FIGURA 5.7. DIFERENCIAS PROYECTADAS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE MÁSTER.**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística continua de población y las proyecciones de población (INE) y Series históricas de estudiantes universitarios (MCIU).

## 6. CONCLUSIONES

Este trabajo evalúa el impacto que los cambios recientes en la demografía del país tendrán en el volumen de alumnos que acogerá el sistema educativo español durante el próximo decenio. Como es sabido, en las últimas dos décadas y media el alumnado no universitario matriculado en las enseñanzas de régimen general se expandió de manera sostenida. Los estudiantes no universitarios, tras más de un decenio de contracción entre 1990 y 2002 en el que habían perdido casi una quinta parte de sus efectivos (-1,5 millones de estudiantes, -18%), comenzaron a recuperarse, a ritmo rápido hasta 2012 y algo más lento hasta 2025, impulsados por la recuperación de la natalidad entre los años 2000 y 2010. Por su parte, al alumnado universitario, que había crecido a un ritmo prácticamente exponencial entre 1985 y 2000, inició a comienzos de siglo una trayectoria en picos de sierra con tendencia al descenso. También estas fluctuaciones de la demanda de estudios universitarios eran en muy buena medida un reflejo de la prolongada caída del número de nacimientos entre 1975 y 1995 y la recuperación posterior, que se extendió hasta el estallido de la Gran Recesión. ¿Qué ocurrirá en el próximo decenio? ¿Crecerá o disminuirá el número de estudiantes no universitarios y universitarios en España? ¿Se expandirá el sistema educativo o se contraerá? Contestar a estas preguntas y particularizar la respuesta para diferentes tipos de enseñanza y diferentes unidades territoriales es el propósito principal de este estudio.

Para estimar la cantidad de alumnos que cursarán estudios en España durante los diez próximos años, el volumen de estudiantes se modeliza como un producto de las tasas de escolarización y de las poblaciones subyacentes sobre las que se calculan las tasas. La información con la que se desarrolla el ejercicio procede íntegramente de fuentes oficiales y abiertas al público. Con los datos de las Estadísticas de las enseñanzas no universitarias (MEFPYD) y las Series históricas de estudiantes universitarios (MCIU) se pueden reconstruir las tasas de escolarización de las distintas enseñanzas hasta la actualidad y proyectarlas hacia el futuro. De los datos del Instituto Nacional de Estadística se obtienen las poblaciones subyacentes registradas hasta 2025 (Estadística continua de población) y las proyectadas hasta 2035 (Proyecciones de la población española). El ejercicio prospectivo se segmenta para las distintas etapas del sistema educativo (se excluye la formación profesional) y los resultados se presentan no sólo agregados a escala nacional, sino territorialmente desagregados para las comunidades y ciudades autónomas y las provincias en las fases preuniversitarias.

Una premisa básica de todo este ejercicio es que la demanda de enseñanza y el tamaño del sistema educativo en sus distintas etapas son, principalmente, una función de la dinámica demográfica del país. En primer lugar, del tamaño de las distintas cohortes que van entrando en la composición de la población y, por tanto, del

número de nacimientos que tienen lugar cada año. El impacto de la mortalidad y de las migraciones en el tamaño de las poblaciones susceptibles de integrarse en el sistema educativo es, comparativamente, menor, aunque la contribución de los flujos inmigratorios puede llegar a ser un factor relevante para fijar la cantidad de adolescentes, jóvenes y adultos. Indirectamente, la mayor presencia de mujeres de origen inmigrante en la población residente también puede contribuir a aumentar las cantidades de estudiantes en la medida en que su fecundidad es más alta que la de las españolas nativas.

El contexto demográfico español se puede definir como una combinación de fecundidad ultrabaja y flujos inmigratorios vigorosos. La fecundidad ultrabaja sitúa al país en una posición extrema en el contexto europeo: la caída sostenida de la natalidad ha alcanzado un mínimo histórico en 2024, con apenas 1,1 hijos por mujer. El fenómeno está estrechamente ligado a un retraso sin precedentes en la edad de la maternidad, hoy por encima de los 32 años. Al posponer el primer hijo, las mujeres agotan gran parte de su ventana biológica de fertilidad, lo que a menudo deriva en una infecundidad involuntaria o en la necesidad de recurrir a técnicas de reproducción asistida. Esta tendencia no obedece a la suma de decisiones individuales más o menos idiosincrásicas, sino que es el resultado de un entorno hostil de incertidumbre laboral, difícil acceso a la vivienda y falta de políticas públicas de apoyo a la familia que bloquea la emancipación juvenil.

Uno de los efectos de la fecundidad ultrabaja es la ralentización de los procesos de renovación generacional, que se manifiesta en un número relativamente bajo de nacimientos. En las últimas décadas, la evolución de los nacimientos ha atravesado tres etapas bien definidas: un descenso prolongado desde mediados de los años setenta, cuando finaliza el *baby boom* español; una breve recuperación impulsada por la inmigración a principios de los años dos mil; y una caída iniciada con la crisis de 2008 que persiste hasta hoy. El impacto de esta atonía demográfica se puede considerar una característica estructural del país que inevitablemente condicionará su futuro inmediato. La escasez de nacimientos actuales reducirá el número de mujeres en edad fértil en las próximas décadas y dibujará un mapa social cada vez más envejecido y con una menor capacidad de renovación interna.

Este contexto, lejos de ser homogéneo, se caracteriza por su diversidad territorial. El panorama revela una cierta complejidad porque, aunque la mayoría de las regiones sigue el patrón nacional de evolución de los nacimientos en tres fases, existen matices significativos según la zona. Las comunidades más pobladas, como Andalucía, Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana, junto a regiones como Aragón o Castilla-La Mancha, replican fielmente la tendencia general de caída, recuperación y nuevo descenso. Sin embargo, este equilibrio varía en lugares como Baleares y Mur-

cia, donde la recuperación intermedia fue lo suficientemente fuerte como para compensar las pérdidas iniciales, mientras que en Asturias, Canarias, Castilla y León o el País Vasco, dicho repunte fue apenas perceptible. En el extremo se encuentran Galicia y Extremadura, donde la fase de recuperación fue prácticamente inexistente y el estancamiento demográfico se prolonga.

A escala provincial, la realidad se vuelve aún más heterogénea debido a la dispersión interna dentro de una misma comunidad. En regiones como Castilla-La Mancha, Castilla y León o Andalucía, conviven provincias que han experimentado una recuperación cíclica con otras que sufren un descenso continuo, como son los casos de Cuenca, Zamora o Jaén. Por el contrario, comunidades como Galicia y Aragón presentan una gran homogeneidad interna, con todas sus provincias siguiendo una evolución casi idéntica. Esta fragmentación geográfica demuestra que la crisis de natalidad no afecta por igual a todo el territorio, dibujando una España de contrastes donde las delimitaciones regionales no siempre garantizan un comportamiento demográfico uniforme.

Dado este contexto demográfico, ¿cómo cambiarán las poblaciones en las edades que típicamente se corresponden con las distintas etapas educativas? Las proyecciones de la población en edades escolares en España para el periodo 2025-2035 anticipan una transformación desigual en las bases demográficas del sistema educativo preuniversitario. Aunque se estima que la población total entre 0 y 17 años se reducirá en unas 700.000 personas ( $\approx 10\%$ ), esta caída no afectará a todos los niveles por igual.

La proyección opera bajo una premisa de ligera recuperación de la fecundidad, la cual, si se cumple, generará un crecimiento en las etapas iniciales: se espera que los menores de 3 años aumenten un 15% y los de entre 3 y 5 años un 3,3%. En las etapas obligatorias y postobligatorias, el escenario es más sombrío, pero también más cierto, puesto que estos alumnos ya han nacido. La enseñanza primaria (6-11 años) sufrirá un descenso del 15%, perdiendo casi 400.000 escolares y rompiendo una tendencia de crecimiento que duraba años. La Educación Secundaria Obligatoria (12-15 años) se proyecta que pierda el 19% de sus efectivos, mientras que los potenciales bachilleres (16-17 años) retrocederán un 13%. Estas cifras reflejan el traslado inevitable de la baja natalidad de la última década hacia los niveles superiores del sistema educativo, lo que reducirá drásticamente la población en edad de estudiar en los próximos diez años.

Los datos muestran una España con divisiones geográficas relevantes desde el ángulo poblacional. Mientras regiones como el litoral levantino (Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana y Cataluña) muestran un mayor dinamismo o pérdidas menos severas, el norte y el interior peninsular (Galicia, Asturias, Castilla y León, Extremadura) presentan los peores indicadores de declive. Esta fractura se acentúa a nivel

provincial, donde capitales o provincias con mayor empuje económico, como Madrid, Valladolid, Zaragoza o Sevilla, actúan como excepciones frente al vaciamiento demográfico de sus provincias vecinas. En definitiva, el sistema educativo español deberá adaptarse a una realidad de aulas más vacías en primaria y secundaria, con una presión demográfica a la baja que solo empujará al alza a la primera etapa de la educación infantil.

Por otra parte, el análisis de la escolarización en España revela tendencias divergentes según la etapa educativa. Mientras que en la enseñanza primaria y la secundaria obligatoria (ESO) la matriculación es universal y el número de estudiantes depende exclusivamente del tamaño de las cohortes, en las etapas no obligatorias la variación de las tasas de escolarización puede tener considerables consecuencias. De hecho, el sistema camina hacia una educación infantil temprana plenamente consolidada frente a un bachillerato que perderá peso relativo en el itinerario formativo de los jóvenes. En este sentido, el cambio más rotundo se observa en el primer ciclo de educación infantil (0-2 años), que ha pasado de una presencia marginal a principios de siglo a una tendencia sostenida a la ampliación, estimándose que para 2035 el 70% de los niños de esta edad estarán escolarizados. Este crecimiento es generalizado en todas las comunidades, con regiones como Madrid, el País Vasco y Andalucía liderando la expansión, mientras que Cataluña muestra un avance más pausado. A nivel territorial, la estabilidad es la nota dominante en el segundo ciclo de infantil (3-5 años), con una escolarización cercana al 100% en todo el país, aunque con un levísimo ajuste a la baja.

En contraste, el bachillerato presenta una tendencia a la contracción. Tras un repunte durante la Gran Recesión, las tasas de matriculación han iniciado un descenso sostenido que las proyecciones sitúan cerca del 60% para 2035, casi diez puntos menos que al inicio del siglo. La matriculación en bachillerato se caracteriza por su gran heterogeneidad regional y provincial. Mientras que Galicia o Asturias mantienen niveles altos de escolarización pese a su envejecimiento poblacional, en el arco mediterráneo (Valencia, Cataluña, Baleares) y en Madrid se observa un retroceso más marcado que la proyección prolonga hacia la próxima década. Y mientras en provincias como Valladolid o Soria las tasas permanecen altas y estables, en otras como Las Palmas, Málaga o A Coruña se prevén descensos pronunciados que ampliarán las brechas dentro de sus propias comunidades autónomas.

Las proyecciones de estudiantes matriculados (las poblaciones subyacentes multiplicadas por las tasas en cada etapa) para el periodo 2025-2035 bosquejan un sistema educativo que irá viendo cómo se altera la cantidad de estudiantes en cada una de sus etapas. El escenario previsto será el resultado de combinar la inercia demográfica (menos nacimientos, cohortes más pequeñas) con la evolución de las

tasas de escolarización. La contracción del alumnado será la norma en casi todos los niveles. El futuro previsible del sistema educativo se distinguirá por aulas en general menos pobladas, pero con una distribución muy desigual entre etapas.

La única excepción a este declive generalizado es la educación infantil de primera etapa (0-2 años). Se espera que sea la única etapa con un crecimiento sostenido y vigoroso, impulsada por la suma de dos factores: el ligero repunte previsto en la natalidad y, sobre todo, la consolidación estructural de la escolarización temprana. En el caso de la segunda etapa de infantil (3-5 años), tras años de descenso ligado a la baja natalidad, se prevé una estabilización con una leve recuperación hacia 2035, siempre supeditada a que se cumplan los pronósticos de nuevos nacimientos.

Por el contrario, las etapas obligatorias y el bachillerato se enfrentan a una reducción progresiva de efectivos:

- » Primaria: sufrirá una caída fuerte y constante, especialmente intensa entre 2025 y 2030, reflejando el vacío dejado por las cohortes reducidas que ya han pasado por infantil.
- » ESO: tras haber alcanzado un pico de alumnos en 2020 por la llegada de generaciones anteriores más numerosas, inicia ahora un ajuste a la baja que se volverá más abrupto a partir de 2030.
- » Bachillerato: experimentará una contracción moderada. Aquí, el descenso no solo responde a la demografía (los nacidos tras la crisis de 2008), sino también a un cambio en las trayectorias de los estudiantes, quienes o abandonan tempranamente el sistema educativo u optan por itinerarios alternativos como la formación profesional.

En definitiva, a partir de 2025 el sistema educativo español va a entrar en un periodo de menor presión demográfica en sus etapas centrales, mientras el único foco claro de expansión se centrará en el primer ciclo de la educación infantil.

**EDUCACIÓN INFANTIL, PRIMERA ETAPA.** La primera fase de la educación infantil (0-2 años) destaca como la única etapa de crecimiento robusto y generalizado en todo el sistema educativo español para el próximo decenio. Según las proyecciones, este nivel educativo no solo aumentará su número de alumnos entre 2025 y 2030, sino que el ritmo de crecimiento se intensificará en el quinquenio 2030-2035. Este fenómeno se debe a un doble impulso: la consolidación de la escolarización temprana como una etapa clave y un leve repunte previsto en la natalidad.

Todas las comunidades autónomas, replican el patrón nacional de crecimiento. Andalucía y Madrid liderarán los incrementos absolutos debido a su tamaño demo-

gráfico. Regiones como la Comunidad Valenciana, País Vasco y Galicia muestran una aceleración del crecimiento hacia 2035. En el otro extremo, comunidades como Castilla y León o Castilla-La Mancha registran aumentos positivos, pero más estables y condicionados por su estructura poblacional envejecida.

La dimensión provincial revela una España de contrastes internos, donde el crecimiento tiende a concentrarse en determinados polos urbanos y económicos. En comunidades pluriprovinciales, una sola o dos provincias suelen actuar como locomotoras del dinamismo: es el caso de Sevilla y Málaga en Andalucía, Barcelona en Cataluña (que aglutina la inmensa mayoría del crecimiento regional) o Valencia en su comunidad. Este patrón de concentración se repite en el interior y el norte: Zaragoza, Valladolid y Toledo destacan frente a sus provincias vecinas de la “España vacía”, que presentan aumentos mucho más modestos. En Galicia, se mantiene la dualidad entre el eje atlántico dinámico (A Coruña y Pontevedra) y un interior con crecimientos reducidos. En definitiva, aunque la expansión de la educación infantil de 0 a 2 años llegará a todos los rincones del país, lo hará reforzando las jerarquías territoriales ya existentes, concentrándose el grueso del nuevo alumnado en las grandes áreas metropolitanas.

**EDUCACIÓN INFANTIL, SEGUNDA ETAPA.** La evolución proyectada para la segunda fase de la educación infantil (3-5 años) dibuja un escenario de transición marcado por dos momentos opuestos: un primer quinquenio de retroceso y un segundo de recuperación. A diferencia del ciclo de 0-2 años, que crece de forma inmediata, esta etapa todavía arrastrará hasta 2030 el impacto de la bajísima natalidad reciente, para empezar a remontar solo a partir de 2035.

Hasta 2030 la tónica general será la pérdida de alumnado. Solo la Comunidad Valenciana y Madrid lograrán mantenerse a flote o crecer ligeramente. En regiones como Cataluña, Galicia o Castilla y León, las caídas serán especialmente severas debido al envejecimiento estructural. Hacia 2035, el signo de la tendencia habrá cambiado: se prevé un giro positivo en la mayoría del país. Madrid, Cataluña, Andalucía y la Comunidad Valenciana actuarán como los grandes motores de esta recuperación, impulsados por el ligero repunte de la fecundidad y la movilidad poblacional. Ahora bien, no todas las regiones lograrán recuperarse. Asturias, Extremadura y Galicia seguirán mostrando saldos cercanos a cero o negativos, evidenciando una incapacidad crónica para reponer su base infantil.

La dinámica provincial refuerza la idea de una España que recupera escolares en segunda etapa de la educación infantil a distintas velocidades. En el horizonte de 2035, la recuperación se concentrará en las provincias más dinámicas. En Andalucía, mientras Málaga, Almería y Sevilla remontan con fuerza, Jaén seguirá perdiendo

alumnos. En Cataluña, Barcelona liderará el crecimiento regional, compensando con creces las pérdidas previas. Castilla-La Mancha mostrará una brecha creciente entre el dinamismo de Toledo y la caída continua de Ciudad Real. En el archipiélago canario, Las Palmas logrará crecer mientras que Santa Cruz de Tenerife seguirá perdiendo efectivos. En el norte, aunque provincias de Castilla y León y Galicia logren pasar a saldo positivo en 2035, lo harán con cifras tan modestas que apenas alcanzarán un equilibrio precario, lejos de una expansión real.

En conclusión, la educación infantil de 3 a 5 años vivirá una década en “v” asimétrica: un bache hasta 2030 seguido de una recuperación que beneficiará principalmente a los grandes núcleos urbanos y dejará rezagadas a las provincias con mayor atonía demográfica.

**EDUCACIÓN PRIMARIA.** Las proyecciones para la educación primaria en España entre 2025 y 2035 dibujan un panorama de contracción generalizada. A diferencia de las etapas infantiles, la primaria se enfrenta a un ajuste masivo en el que perderá más de 300.000 alumnos en el primer quinquenio del periodo. Este desplome inicial es consecuencia directa de la caída de nacimientos registrada a partir de 2010, un impacto que se suavizará ligeramente en el segundo tramo del decenio, donde el descenso continuará, pero a un ritmo mucho más moderado, con una reducción prevista de menos de 100.000 matrículas.

El retroceso se extenderá a todas las comunidades autónomas entre 2025 y 2030, sin que ninguna región logre escapar de los saldos negativos. Los descensos más agudos se concentrarán en los grandes núcleos poblacionales como Andalucía, Cataluña y Madrid, debido a su mayor volumen absoluto de alumnado. No obstante, a partir de 2030 se producirá una ralentización del declive en la mayor parte del territorio nacional. En este segundo periodo, la Comunidad Valenciana se desmarcará de la tendencia general al proyectar un leve incremento de estudiantes, mientras que regiones con dinámicas demográficas más envejecidas, como Galicia, Asturias, Castilla y León o Extremadura, mantendrán la senda descendente, consolidando un desequilibrio estructural difícil de revertir a corto plazo.

La realidad provincial confirma este patrón de choque inicial y posterior estabilización, aunque con matices geográficos interesantes. En Andalucía, provincias como Sevilla y Cádiz sufrirán una contracción muy severa inicialmente, pero verán cómo el ritmo de caída se reduce a menos de la mitad hacia 2035, destacando el caso de Almería, que logrará incluso pasar a valores positivos. Un fenómeno similar de resistencia a la caída se observa en el centro peninsular, donde Toledo y Cuenca proyectan ligeros repuntes en el segundo quinquenio, contrastando con el declive sostenido de Albacete o Ciudad Real. Por su parte, Barcelona y Madrid experimentarán

las mayores pérdidas absolutas de alumnos del país, aunque ambas lograrán frenar drásticamente la velocidad del vaciamiento de sus aulas de primaria hacia el final del periodo proyectado.

En el norte y los archipiélagos, la tendencia sigue la misma lógica de freno a la caída. En el País Vasco y Galicia, la pérdida de estudiantes se reducirá significativamente en el tramo final del decenio, con Vizcaya o A Coruña recortando sus saldos negativos de forma muy notable. Canarias también experimentará este cambio de ritmo drástico, pasando de una pérdida de casi 15.000 alumnos de primaria en el primer quinquenio a un descenso mucho más residual entre 2030 y 2035. En definitiva, la educación primaria afrontará una década de ajuste masivo que obligará a una reorganización profunda de los recursos, pasando de una fase crítica de vaciamiento a un escenario de equilibrio precario donde solo unas pocas provincias logran atisbar una mínima recuperación.

**EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA.** El sistema educativo español se enfrenta a una importante transformación demográfica de la Educación secundaria obligatoria (ESO), marcada por un vaciamiento de las aulas en la próxima década. Además, la caída se acelerará con el tiempo: de una pérdida inicial de casi 100.000 alumnos entre 2025 y 2030, se pasará a un desplome de casi 300.000 estudiantes en el quinquenio posterior. Este fenómeno es el resultado del descenso continuado de nacimientos ocurrido a partir de 2010, cuyas cohortes reducidas empezarán a alcanzar los institutos de forma masiva en la siguiente década, restando un total de 380.000 adolescentes al sistema para el año 2035 (respecto a los de 2025).

A escala regional, el primer lustro mostrará una resistencia desigual. Mientras los grandes motores demográficos como Andalucía, Cataluña y Madrid empezarán a notar retrocesos significativos, otras comunidades como Baleares, Murcia, Navarra o La Rioja lograrán mantener una estabilidad relativa, con pérdidas casi imperceptibles. Sin embargo, el escenario se agravará a partir de 2030, cuando la caída se multiplique en todo el mapa nacional. En este segundo periodo, Madrid y Cataluña verán cómo sus pérdidas se cuadruplican, y la Comunidad Valenciana, que apenas registraba variaciones iniciales, se sumará al grupo de regiones con mayores descensos, evidenciando un ajuste sistémico que obligará a repensar la oferta de plazas y la gestión de recursos docentes en todo el país.

El análisis provincial subraya esta fragmentación y revela cambios de mucha entidad. En Andalucía, provincias como Sevilla liderarán la caída durante toda la década, pero es el caso de Málaga el que mejor ilustra la aceleración, al multiplicar por diez su pérdida de alumnos entre el primer y el segundo periodo. En el noreste, Barcelona asumirá el grueso del retroceso catalán, mientras en la Comunidad Valenciana,

provincias como Alicante o Castellón pasarán de un crecimiento inicial a sufrir caídas severas. Este patrón se repite en Aragón, donde Zaragoza concentrará casi todo el ajuste inicial para luego ver cómo el vacío escolar se cuadruplica y empieza a afectar también a Huesca de manera significativa.

En el norte y el interior, el declive será más homogéneo e igualmente persistente. Extremadura verá cómo sus dos provincias caminan juntas hacia un vaciamiento progresivo de sus institutos, sin encontrar oasis de crecimiento. En Galicia, solo Lugo presentará un brevísimo saldo positivo inicial antes de sucumbir a la tendencia general, mientras en el País Vasco, Vizcaya encabezará un retroceso que se duplicará hacia 2035. En definitiva, las proyecciones para la ESO anticipan una década de contracción profunda que transformará la fisonomía de la enseñanza secundaria en España.

**BACHILLERATO** El mapa del ajuste demográfico en el sistema educativo español pre-universitario para el decenio 2025-2035 se completa con el bachillerato, que experimentará una contracción sostenida de más de 157.000 alumnos en diez años. A diferencia de la ESO, donde el desplome es más repentino, el Bachillerato experimentará un retroceso más equilibrado entre ambos quinquenios, con una ligera intensificación a partir de 2030. Este escenario obligará a una revisión profunda de la oferta educativa postobligatoria, adaptando los centros a una realidad de menor demanda generada por el vacío que dejaron los decrecientes nacimientos de los años posteriores a la Gran Recesión.

Madrid se perfila como la región con el desgaste más masivo, liderando las pérdidas en ambos periodos y casi duplicando su caída hacia 2035. Cataluña, el País Vasco y Castilla-La Mancha seguirán una trayectoria similar de aceleración, multiplicando sus cifras de descenso en el tramo final del decenio. Por el contrario, comunidades como Canarias y Extremadura presentan un comportamiento atípico de “meseta”, donde el mayor impacto del ajuste parece haberse anticipado y los descensos serán ligeramente menores en el segundo lustro que en el primero. Mientras tanto, regiones de tamaño poblacional pequeño como La Rioja, Cantabria o Aragón mantendrán una estabilidad relativa inicial antes de sucumbir a la tendencia general.

La perspectiva provincial ofrece matices fundamentales y revela una excepción absoluta en el mapa nacional. Almería se desmarca como el único polo de crecimiento sostenido en todo el país, proyectando incrementos de alumnado en ambos periodos. Este dinamismo contrasta con el declive de los grandes núcleos urbanos: Barcelona, Madrid y Sevilla sufrirán las mayores pérdidas absolutas, con un agravamiento notable hacia el final de la década. En la Comunidad Valenciana, el caso de Castellón es representativo de la transición que vivirá el arco mediterráneo, pasando de un ligero crecimiento inicial a una contracción severa tras 2030.

En el norte y el interior peninsular, la erosión será constante y lineal. En Galicia, A Coruña concentrará el grueso del retroceso regional, mientras que en el País Vasco, Vizcaya liderará una caída que se duplicará en el tramo final. En Castilla y León, provincias como Valladolid verán cómo su pérdida de estudiantes se triplica, confirmando que incluso los centros administrativos de las regiones más envejecidas sufrirán un ajuste severo. En definitiva, el Bachillerato hacia 2035 se encamina hacia una reducción sistémica que solo Almería logrará esquivar, dejando un mapa de centros más pequeños y una necesidad urgente de gestionar la diversidad de ritmos de descenso territorial.

Finalmente, se aborda la proyección de los estudiantes universitarios, cuyos resultados se presentan solo a escala nacional puesto que su creciente deslocalización — una porción de estudiantes se matricula en universidades no ubicadas en sus comunidades autónomas o provincias de residencia— desaconseja realizar proyecciones de matrícula a escala regional o provincial. En estas proyecciones de universitarios se diferencian las enseñanzas de grado de las de máster.

**ENSEÑANZAS DE GRADO.** Entre 2025 y 2030 se proyecta un crecimiento neto significativo del alumnado de grado, concentrado casi exclusivamente en los estudiantes de 18-21 años, que aportarán la mayor parte del incremento total. Los estudiantes de 22-25 años contribuirán de forma más moderada, mientras que los que para entonces tengan 26-30 y los mayores de 30 años ya mostrarán ligeros descensos, lo que indica que la expansión prevista se sustentará fundamentalmente en las cohortes más jóvenes. En conjunto, el sistema de grado ganaría más de 183.000 estudiantes en este periodo, prolongando la fase expansiva iniciada en el quinquenio anterior.

A partir de 2030, el escenario proyectado se invierte. Entre 2030 y 2035 el número total de estudiantes de grado disminuiría en torno a 60.700 personas, como resultado del agotamiento del impulso demográfico y de la corrección a la baja de las tasas de escolarización en las edades posteriores a los 21 años. La contracción afectará a todas las bandas de edad, con descensos más acusados en los tramos de 18-21 y 22-25 años, lo que apunta a una reducción tanto del volumen de entrada al sistema como de las trayectorias universitarias prolongadas. Los grupos de mayor edad presentan una capacidad muy limitada para compensar esta pérdida de efectivos.

En términos agregados, las proyecciones dibujan una trayectoria bifásica: una expansión de carácter eminentemente juvenil hasta 2030, seguida de una fase de ajuste generalizado en el quinquenio posterior. De confirmarse este escenario, los estudios de grado en España deberán adaptarse a un crecimiento intenso pero transitorio, seguido de una reducción sostenida del alumnado.

**ENSEÑANZAS DE MÁSTER.** Las enseñanzas de máster en España mantendrán una trayectoria claramente expansiva durante la próxima década, aunque con ritmos diferenciados por periodo y bandas de edad. Entre 2025 y 2030 se proyecta un aumento total de 126.577 estudiantes, impulsado principalmente por los estudiantes de 25-30 años, que concentrarán la mayor parte del crecimiento, y por la franja de 22-24 años, lo que apunta a una creciente continuidad inmediata entre los estudios de grado y el posgrado como estrategia de mejora de la empleabilidad.

En el quinquenio 2030-2035 el crecimiento total se moderaría, con 105.866 estudiantes adicionales, reflejando el impacto del descenso demográfico en las cohortes más jóvenes. Esta desaceleración será especialmente visible en el grupo de 22-24 años, mientras que el tramo de 25-30 años continuará actuando como principal motor del sistema. Asimismo, el grupo de 31-40 años mostrará un dinamismo creciente, superando incluso los incrementos del quinquenio anterior, lo que sugiere una consolidación del máster como vía de especialización profesional en etapas intermedias de la vida laboral.

Por su parte, el alumnado mayor de 40 años presentará una notable estabilidad a lo largo de toda la década, con incrementos similares en ambos periodos, lo que refuerza la interpretación del máster como una posibilidad de aprendizaje permanente para la población adulta. En conjunto, las proyecciones anticipan una expansión sostenida del posgrado, aunque con un desplazamiento progresivo de la demanda hacia perfiles de mayor edad y experiencia profesional. Este patrón sugiere que, a medio plazo, el sistema de másteres en España tenderá a depender menos de la inercia académica de los recién graduados y más de la formación continua y la especialización avanzada de profesionales en activo.

## 7. REFERENCIAS

- Angoitia, M. y Rahona, M. (2007). Evolución de la educación universitaria en España: diferentes perspectivas y principales tendencias (1991-2005). *Revista de Educación*, 344: 245–264.
- Bernardi, F. (2025). Movilidad intergeneracional, expansión educativa, ventaja compensatoria y desigualdades sociales. *Panorama Social*, 42: 19-26.
- Billari, F. C. & Kohler, H.P. (2004). Patterns of Low and Lowest-low Fertility in Europe. *Population Studies*, 58(2): 161–176.
- Fernández-Mellizo, M. (2025). Los cambios en la universidad española (1975-2025): expansión, reorganización y financiación. *Revista de Educación*, 410: 63–86. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2025-410-706>.
- Cleland, J. & Wilson, Ch. (1987). Demand Theories of the Fertility Transition: an Iconoclastic View. *Population Studies*, 41(1): 5-30.
- García-Gómez, J., Del Rey, A., & Stanek, M.A. (2023). Fertility of immigrants and their descendants in Spain: Intergenerational convergence to the native population's behaviour? *Migration Studies*, 11(4): 669-693. <https://doi.org/10.1093/MIGRATION/MNAD025>
- INE (Instituto Nacional de Estadística). (2024). *Proyecciones de la Población de España 2024-2074. Metodología*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: [https://www.ine.es/metodologia/t20/meto\\_propob\\_2024\\_2074.pdf](https://www.ine.es/metodologia/t20/meto_propob_2024_2074.pdf).
- Lesthaeghe R.J. (1983). A century of demographic and cultural change in Western Europe. An exploration of underlying dimensions. *Population and Development Review*, 9: 411–435.
- Lozano, M., Esteve, A., Boertien, D., Mogi, R. & Cui, Q. (2024). Lowest low fertility in Spain: Insights from the 2018 Spanish Fertility Survey. *Demographic Research*, 51(19): 625–636.
- Manzano, D., Cordero-Coma, J. & Valdés, M.T. (2024). Intensity of educational expansion: a key factor in explaining educational inequality across regions and cohorts in Spain. *European Sociological Review*, 40(6): 1030–1045, <https://doi.org/10.1093/esr/jcae013>.
- OECD. (2024). *How are demographic changes affecting education systems? Education Indicators in Focus*, No. 87. París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/158d4c5c-en>.
- Poston, D.L. (2019). Age and Sex. En D.L. Poston Jr. (ed.), *Handbook of Population*. Cham: Springer Nature Switzerland AG, págs. 19-49.

- Reher, D.S. (2004). The Demographic Transition Revisited as a Global Process. *Population, Space and Place*, 10: 19–41.
- Reher, D.S. (2019). The Aftermath of the Demographic Transition in the Developed World: Interpreting Enduring Disparities in Reproductive Behavior. *Population and Development Review*, 47(2): 475–503.
- Requena, M. y Bernardi, F. (2008). El sistema educativo. En J.J. González y M. Requena (eds.) *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza, págs. 241-264.
- Valdés, M.T. (2025). *Indicadores comentados sobre el sistema educativo español. 2025*. Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Europea Sociedad y Educación.
- van de Kaa D.J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population Bulletin*, 42(1): 1-59.



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES

Vitruvio, 5 – 28006 Madrid  
[www.fundacionareces.es](http://www.fundacionareces.es)  
[www.fundacionareces.tv](http://www.fundacionareces.tv)

**EFSE** Fundación Europea  
Sociedad y Educación  
European Foundation  
Society and Education

José Abascal, 57 – 28003 Madrid  
[www.sociedadyeeducacion.org](http://www.sociedadyeeducacion.org)